



ÓRGANO OFICIAL DE DIFUSIÓN DEL INSTITUTO ELECTORAL DE MICHOACÁN





# sumario

## presentación

Javier Valdespino García

4

## • voces y visiones electorales de Michoacán

### reflexiones

para el estudio de la cultura política en tierra caliente

Carlos González Martínez

8

### la credencial

para votar con fotografía y los valores de la democracia, en el marco de la educación y cultura cívica

Alfredo Guzmán Díaz

14

### la participación

ciudadana;

(breves apuntes sobre el 10 distrito electoral federal del estado de Michoacán)

José Jesús Larios Bravo

Salvador Aguilera Ortiz

Víctor Ochoa Sandoval

19

### conflictos

poselectorales en el sur del estado de Michoacán

(caso Tacámbaro)

Eduardo Estrada Yáñez

28

### juicios

locales de revisión constitucional en materia electoral

José Luis Ramírez Huanosto

41

## •• análisis político, democracia y elecciones

### democracia y

elecciones:

un tema estratégico en la educación política de la sociedad

Antonio Alanís Huerta

54

### por una

democracia de los ciudadanos

Juan Francisco Valerio Quintero

62

### democracia y

partidos políticos en México

reflexiones a partir del 6 de julio del 2003

Ignacio Hurtado Gómez

66

## ••• elecciones y medios de comunicación

### la influencia

de los medios de comunicación en las campañas electorales

Ana Lucía Morales Linares

78

## •••• financiamiento a partidos políticos

### el financiamiento

a partidos: su fiscalización integral

Manuel García Urrutia M.

90

## ••••• actividades de las comisiones permanentes

### la comisión

de capacitación electoral y educación cívica:

experiencias de participación democrática

Efraím Valencia Vázquez

100

# presentación

**E**l año 2004, ubica al Instituto Electoral de Michoacán (IEM ) nuevamente en la experiencia de organizar un Proceso Electoral; en esta ocasión, para renovar el Congreso Local, integrado por 40 Diputados; de los cuales 24 serán electos por el principio de Mayoría Relativa y 16 por el principio de Representación Proporcional y 113 Ayuntamientos que conforman, en distintas latitudes, la variada y diversa geografía michoacana. La intención en este ejercicio democrático es incorporar nuevas estrategias y programas que promuevan una participación ciudadana más intensa y responsable, porque sabemos que los Procesos Electorales no constituyen un fin en sí mismos, son únicamente instrumentos legales mediante los cuales la ciudadanía ejerce sus derechos político-electorales.

Coincidentemente con estos esfuerzos de preparación institucional, se presenta el segundo número de la revista Expresiones; en donde se integran distintas Voces y Visiones que van desde experiencias particulares del trabajo democrático en regiones michoacanas; el análisis político que invita a la conside-

ración del papel que deben jugar los Actores Políticos frente a la Sociedad; la reflexión sobre el papel de los medios de comunicación y la necesidad de equilibrar la propaganda y la publicidad en los Procesos Electorales; el financiamiento a Partidos Políticos, resaltando las ventajas y las limitaciones de la fiscalización, pues no sólo es útil para transparentar el uso de los recursos públicos sino que también impide que los Partidos dependan de grupos o Instituciones que comprometan su autonomía y la actuación de sus candidatos con fines ajenos al bien común; hasta propuestas muy concretas que de manera provocadora invitan a la revisión del marco legal electoral que nos rige.

A quienes desinteresadamente colaboraron en este foro de análisis e intercambio, que es Expresiones, de manera profesional e independiente, les damos las gracias por sus aportaciones y su contribución en los trabajos de difusión democrática que tiene encomendados este Instituto Electoral. Esperamos que los lectores encuentren en estas páginas la motivación suficiente para poder realizar un ejercicio serio de introspección que

permita enriquecer sus acciones y su pensamiento.

Es tiempo de sumar esfuerzos y compaginar iniciativas, por ello, quisiera aprovechar este espacio para convocar a todos los participantes del Proceso Electoral 2004, ciudadanos, Partidos Políticos, Consejeros Electorales, Funcionarios y Personal Electoral, Capacitadores, Asistentes Electorales y Observadores Electorales, para que con sus capacidades, talentos y visiones podamos llevar a cabo de manera ejemplar, con madurez, armonía y profesionalismo este ejercicio cívico, que al final de cuentas tendrá como propósito fundamental avanzar en la consolidación de nuestra democracia electoral.

El reto para cada uno es claro: avanzar en la construcción colectiva de nuevos mapas democráticos que nos presenten coordenadas más precisas para edificar con responsabilidad y diligencia el lugar donde queremos vivir y donde queremos que vivan nuestros hijos. Porque sabemos que sin diferencia y diversidad no hay democracia pero sin solidaridad tampoco.

**Javier Valdespino García**

*Presidente del Instituto Electoral de Michoacán*



**Carlos González Martínez**

**Alfredo Guzmán Díaz**

**José Luis Larios Bravo**  
**Salvador Aguilera Ortiz**  
**Víctor Ochoa Sandoval**

**Eduardo Estrada Yáñez**

**José Luis Ramírez Huanosto**

**2004**



ÓRGANO OFICIAL DE DIFUSIÓN DEL INSTITUTO ELECTORAL DE MICHOACÁN

• **voces y visiones**  
electorales de Michoacán



## **reflexiones** para el estudio de la cultura política en tierra caliente

Carlos González Martínez\*

### **1. El preámbulo y el encuadre**

**Y**o no conocía la Tierra Caliente. La vine a conocer, primero, en la cálida mirada de una espléndida mujer de cabello rizo y sonrisa amplia. Después, en la agreste resequedad de sus paisajes sedientos. Más tarde, en el colorido de su música, la policromía de sus pinturas, la sonoridad de los condimentos de sus guisos y la estridente vehemencia de su mezcal. Pero sobre todo, en la recia festividad del carácter severo y a la vez gentil de sus pobladores, cuyos rasgos culturales impactan e impregnan los datos duros de su historia flexible.

8

Yo no conocía la Tierra Caliente; la estoy conociendo, recorriendo, sintiendo, disfrutando. El IFE me dio la oportunidad de acercarme a ella con un propósito doble: conocerla para contribuir a capturar su fuerza y nutrir con ella nuestros programas de formación ciudadana, y dotar de contenidos regionales a los programas nacionales de educación cívica.

Con ese propósito, la Junta Local Ejecutiva en el estado de Michoacán ha entrado en contacto con investigadores, cronistas, artistas, intelectuales, estudiantes y consejeros electorales que han ofrecido al Instituto referencias claves que habrán de recogerse en los nuevos proyectos que impulsará en la región. De esa valiosa cosecha me permito recoger algunos frutos para presentarlos ahora en las páginas de *Expresiones*, órgano oficial de difusión del Instituto Electoral de Michoacán como reflexiones o referencias quizá útiles para el estudio de la cultura política de la región y, por tanto, para la definición de programas de educación cívica regionales.

\* Vocal Ejecutivo de la Junta Local Ejecutiva del IFE en Michoacán.

Propongo tener presente para el estudio de la cultura política en Tierra Caliente los siguientes cinco elementos:

- 1) la preeminencia de las coyunturas dentro de los procesos políticos;
- 2) la importancia de las estructuras jerárquicas en la conformación de los espacios públicos locales;
- 3) la beligerancia de los movimientos y fenómenos sociales;
- 4) la migración, y;
- 5) el sentido lúdico de las expresiones culturales.

## 2. El calor que consume

Para un forastero del altiplano como yo, una de las primeras notas distintivas de la región es que, efectivamente, en la Tierra Caliente hace mucho calor. Supongo que por eso debe llamarse Tierra Caliente. Es un calor que pareciera consumir todo rápidamente, así como ayudar a que todo crezca también rápidamente. En esta región caliente hay una especie de imperio de lo efímero que lo mismo hace pasar velozmente en el transcurso de la historia a grandes programas gubernamentales que al impulso de florecientes empresas o a proyectos y grupos políticos.

Tengo en mente, por ejemplo, la relativamente escasa vigencia de los enormes esfuerzos y recursos de la Comisión del Tepalcatepec, la expansión agrícola de la familia Cusi en Lombardía y Nueva Italia, así como el descarrilamiento que le puede imprimir a los procesos políticos la aparición de nuevas personalidades y liderazgos, como ha documentado el doctor Salvador Maldonado en sus estudios sobre los partidos políticos en Apatzingán. Es también en Apatzingán donde puede visitarse una estación de tren, hoy convertida en una hermosa Casa de la Cultura. Apenas un poco más de cincuenta años de vida tuvo aquella importante inversión ferroviaria, cuando en otras latitudes los trenes y sus estaciones funcionan y duran siglos.

Esta circunstancia podría imprimirle un sentido de efímero a los procesos sociales que propicien en los ciudadanos y los actores políticos una percepción de vola-

tilidad en sus opiniones sobre la política y en la que la coyuntura cobra especial importancia. Podríamos pensar que este sentido de volatilidad genera una óptica cultural que ve a la política como un espacio en el que hay que actuar rápidamente esperando resultados pronto, pues los proyectos de largo alcance podrían perder fuerza sin dejar resultados evidentes. Quizá ello contribuya a la alta y merecida consideración de la que goza la memoria del Gral. Lázaro Cárdenas del Río, cuyas gestiones dieron resultados casi inmediatos a las comunidades a las que se dirigen.

Pero, en todo caso, esta percepción del ágil consumo de la política es una visión poco propicia para la generación de procesos de institucionalidad política, siempre lentos y reclamantes de una voluntad que sacrifique los beneficios inmediatos a cambio de una estabilidad de largo plazo. Me parece que este es un factor que debemos considerar en el estudio de la cultura política regional.

## 3. El peso de las jerarquías

Otro elemento digno de consideración es la importancia de las estructuras jerárquicas en la conformación de los espacios públicos locales. Como en pocos otros lugares, por estas tierras he escuchado hablar de supuestos o ciertos “caciques” de carne y hueso, con nombre y apellido, con presencia activa en las poblaciones y cuya mención va siempre acompañada de las respectivas dosis de admiración y miedo. De igual forma, es apreciable la relativa rapidez con la que movimientos comunitarios dan lugar a liderazgos carismáticos o recurren a ellos.

**expres**

Los espacios públicos parecen requerir de personalidades o jerarquías que los acuerpen y les den forma, lo mismo en los ámbitos civiles que religiosos, culturales o artísticos, legales o ilegales.

Podría ser que el carácter muchas veces “alejado” de las comunidades requiere de presencias fuertes que las representen y defiendan, al tiempo que gestionen sus reclamos con eficacia ante los centros de poder para ellos también lejanos. En todo caso, a esta jerarquización de lo público podríamos considerarla como una variable digna de consideración, reconociendo que, evidentemente, ha experimentado cambios en la historia política reciente de la región.

#### **4. Beligerancia y autonomía**

10

Otro factor sobresaliente lo podemos encontrar en la fuerza con la que emergen y se expresan diversos procesos de acción colectiva. Parece frecuente encontrar experiencias colectivas donde la comunidad se organiza en forma beligerante para gestionar directamente sus asuntos; sobreponiéndose, impulsando o enfrentándose a los canales institucionales. Muchas de esas experiencias se organizan rápidamente y, así, rápidamente también se desorganizan cuando obtienen sus propósitos o detienen a los que se oponen.

Estas experiencias pueden encontrarse tanto en el reclamo de reivindicaciones históricas, en la actuación ante procesos internos de partidos políticos o en la conformación de territorios cerrados y dedicados a cultivos ilegales. Recuerdo al respecto la narración que escuché de

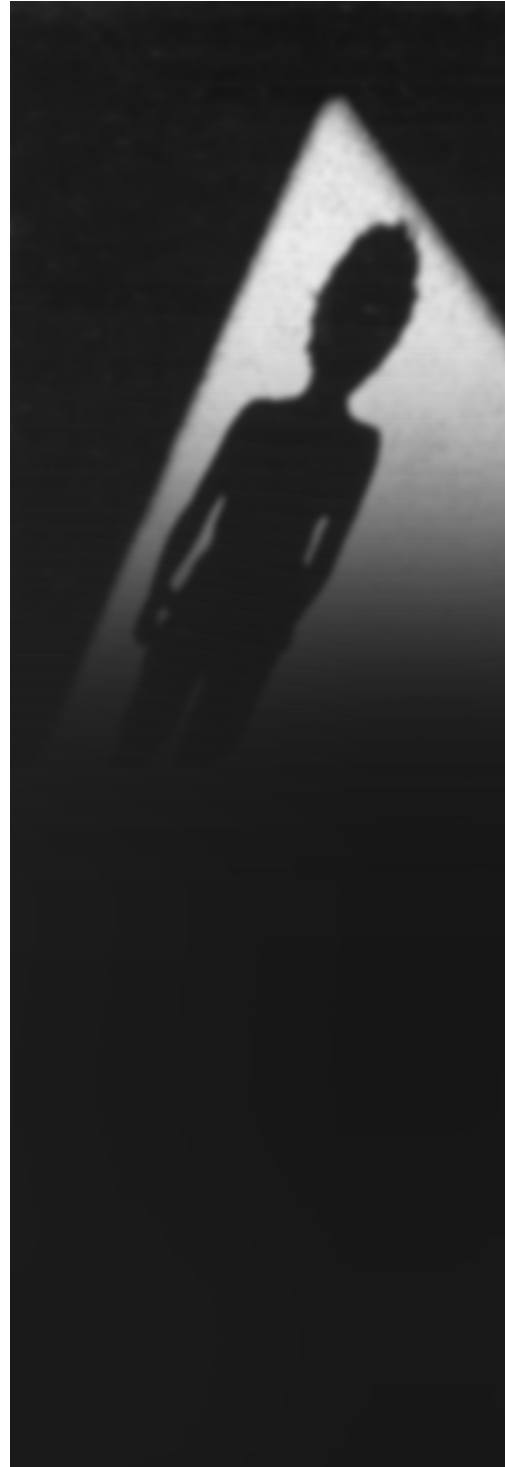


FOTO IMAGE BANK No. 21: HARALD SUND



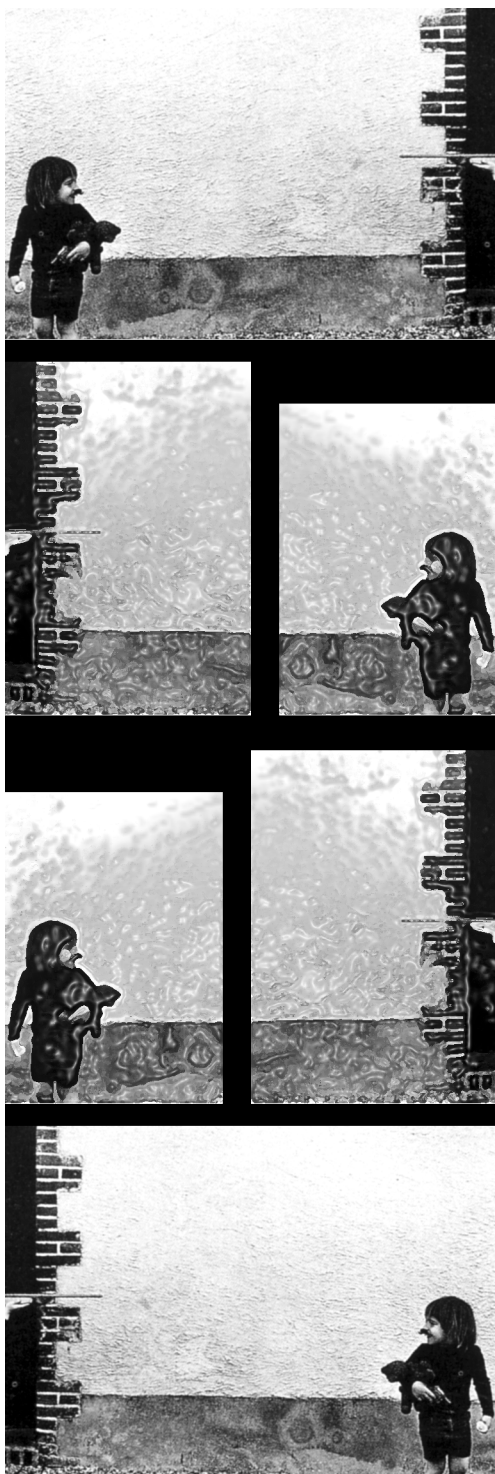


FOTO IMAGE BANK No. 21: GEORGES TOURDJMAN

Don Antioco Prado, Cronista de Apatzingán, de los hechos conforme a los cuales los militantes de un partido político destituían en plena campaña a candidatos a diputados pretendidamente impuestos desde Morelia, si éstos no eran de sus simpatías.

En todo caso, se trata de comunidades enteras que deciden organizarse por sí mismas, incluso –como digo- al margen de la ley, para gestionar sus propios asuntos de manera independiente. No comparo acciones ilegales con legales, ni califico su conformación, simplemente anoto que esos espacios pueden tener en sí la semilla de la autonomía, siempre propicia para la expresión de comunidades políticas independientes, si toman el cauce respectivo y encuentran un lugar propio en la arquitectura de nuestras instituciones.

11

## 5. Migración y género

Un elemento adicional y de gran importancia radica en la migración de su población, sobre todo masculina y en edad productiva... y reproductiva. A nadie escapa el hecho de que una alta migración tiene un impacto importante en los comportamientos culturales locales, sobre todo si los migrantes regresan con alguna regularidad y por tiempos cortos a sus comunidades de origen.

Los efectos son múltiples. Desde los que implican la remesa de recursos monetarios que no se generan en las economías locales, la influencia cultural que importan, portan y difunden los migrantes, hasta el cambio en las percepciones públicas que supone un alto nú-

iones



mero de madres solteras o solas, muchas veces proveedoras en los hogares.

De todo ello, podríamos resaltar los asuntos de género dada la importancia del papel de la mujer en los intercambios sociales de la región. Con un rol ciertamente preeminente en la familia, la sociedad y la economía locales, las mujeres siguen padeciendo de una ciudadanía limitada que le impone la misoginia de la política y los espacios públicos donde se deciden los asuntos múltiples de las comunidades. Son una especie de “mayoría aminorada” a la que habrá que prestarle atención y acompañar en la conformación de una identidad ciudadana, en un proceso de “empoderamiento” efectivo que se compeadezca mejor con su preeminencia social.

para la fiesta y el festejo. Su música, su plástica, su narrativa, su cocina, pero sobre todo sus bailes, denotan un sentido muy particular del disfrute humano en colectividad.

En su introducción al delicioso libro que sobre la *Tierra Caliente de Michoacán* coordinó el Dr. Eduardo Zárate para el Colegio de Michoacán, Don Luis González y González lo expresó radicalmente cuando señala que “la felicidad terracalienteña no exige muchas inversiones. Basta con mujeres, amigos, bochinchas, alcohol, baño, salud, paseo, hamaca, paisaje, baile, música, conversación, pasatiempos baratos, domingos sin fin”. Un inventario digno de la verdadera civilización humana; lúdica y lúcida.

Situados muy lejos de los estereotipos neuróticos y estresados que pretenden denunciar la supuesta haraganía y malvivencia que habrían de producir los humores de una calentada tierra, debemos reconocer y rescatar para la política ciudadana el desenfado y la alegría que se procura en esa región caliente del planeta.

Un rasgo fundamental de la política ciudadana y democrática radica en la “desolemnización” de la política misma. Durante siglos, la política se fue haciendo solemne, muy solemne, y los así llamados “políticos” cada vez mas alejados de los así llamados “ciudadanos”. La política solemne se hizo, irremediamente, vertical y no pocas veces lamentablemente autoritaria. Ahora, la política se está haciendo de nuevo cada vez más horizontal y más consensual, más democrá-

Aquí desearía abrir un paréntesis para plantear más una pregunta que una reflexión. Aprecio que el tema indígena no tiene la relevancia que adquiere al norte y al sur de la Tierra Caliente. Pareciera que esta región se ubica justo por debajo de las regiones purépecha y mazahua-otomí, y por encima de la región náhuatl del estado, y que ello plantea un bajo perfil a la perspectiva étnica en el estudio de la cultura política regional. ¿Es así?

## **6. El sentido lúdico de la cultura política**

Finalmente; el color del calor. Porque realmente es en todo punto disfrutable, espero no equivocarme al resaltar el sentido lúdico de la cultura de Tierra Caliente. Todo, o casi todo, es propicio

tica, y para lograrlo plenamente sólo falta que los ciudadanos se reconozcan como políticos; actores principalísimos y fundamentales de los asuntos del Estado que ellos mismos conforman.

Para ello, mucho ayudará relajarnos, tomar las cosas en serio y disfrutarlas. Encontrar en el espacio público y en las expresiones culturales de la política como a un mundo en el que vale la pena vivir llevándose bien y respetando a los demás, tanto como nos respetamos a nosotros mismos.

Ojalá que a ello ayude el estudio de la cultura política regional y que a ello contribuyamos todos con nuestro granito de arena... o mejor aún: con nuestro palmo de Tierra Caliente.



FOTO IMAGE BANK No. 21: HARALD SUND



## la credencial para votar con fotografía y los valores de la democracia, en el marco de la educación y cultura cívica.

Alfredo Guzmán Díaz\*

**E**n México, los comicios se han desarrollado ininterrumpidamente y de manera regular desde la elección presidencial de 1934. A partir de Lázaro Cárdenas, todos los presidentes mexicanos, han terminado el periodo para el cual fueron elegidos y han entregado el poder a un sucesor legalmente reconocido; y en el año 2000 México, consolidó esta práctica democrática con la decisión ciudadana de la alternancia en el Poder Ejecutivo.

El inicio de las alternancias políticas iniciadas en el Poder Legislativo, dio pie al proceso democrático encapsulado en las elecciones y en el hecho de elegir,<sup>1</sup> inicia la disolución de los límites entre gobernados y gobernantes, y tiende a desaparecer la frontera entre unos y otros apoyados en el ideal de que en el congreso el pueblo gobierna.

En este sentido, hay que reflexionar que las elecciones vienen a ser un ejercicio del poder político que registra las decisiones de los votantes y sus opiniones. Así pues, las elecciones son el mecanismo idóneo de selección de gobernantes, el medio preferido de comunicación entre estos y aquellos, y el mecanismo de calificación de las políticas públicas; entonces pues, en los regímenes democráticos las elecciones legitiman al triunfador, a su gobierno y su conformación política en lo general.

Ahora bien, el momento clímax de las sucesiones presidenciales fue hasta 1988<sup>2</sup> en el momento de determinación de la candidatura presidencial del entonces partido gubernamental, del Partido Revolucionario Institucional; de este hecho derivan las tan mexicanas expresiones como: “destape”, “dedazo” y “tapado”, y se le considera como el punto de crisis del antiguo sistema de partido hegemónico. Desde otro punto de vista se le encuadra como el inicio del proceso de transición democrática y sobre todo, a partir de entonces, las elecciones han cobrado un interés político y social que antes no tenía, son más competidas y en ocasiones conflictivas. Por estas razones, las elecciones en México son un importante objeto de análisis e investigación y que se han distinguido en el contexto de la agitada vida comicial de Latinoamérica.

Consecuencia de lo tempestuoso y empedrado del desarrollo de los comicios de 1988; y de la atmósfera de fraude y de ilegitimidad en la cual fue declarado triunfante

\*Jefe de la Oficina de Seguimiento y Análisis (JOSA) en el: 08 Distrito Electoral Federal en el Estado de Michoacán, Morelia Norte.

1 Sartori, Giovanni, Teoría de la democracia, 3ª reimpresión, Alianza Electoral, México, 1994, p. 116

2 Valdés Zurita, Leonardo, El lugar de las elecciones en el régimen político mexicano, México, 1993, p. 19

el candidato del PRI, llevó a la extinta Comisión Federal Electoral y a los partidos políticos en 1989 a través de la Consulta Pública para la Reforma Electoral, a coincidir en la necesidad de elaborar un nuevo Padrón Electoral, y que la credencial de elector contuviera la fotografía de su titular; además de que fuera un documento que acreditara la identidad del ciudadano.

En enero de 1991 la Comisión Nacional de Vigilancia del Registro Federal de Electores mediante una evaluación técnica, estableció la imposibilidad de que a la nueva Credencial para Votar se le incorporara la fotografía del ciudadano para los comicios federales de ese año, pero pasadas las elecciones de 1991, los partidos políticos nuevamente demandaron el cumplimiento del artículo 164 del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, que establece que la Credencial para Votar con Fotografía contendrá, entre otros datos, la fotografía del ciudadano. Es así, que el 14 de febrero de 1992 la Comisión Nacional de Vigilancia del Registro Federal de Electores acordó mantener la actual demarcación distrital y posponer la redistribución hasta después de las elecciones federales de 1994. Recomendó asimismo iniciar los trabajos de la incorporación de la fotografía del Ciudadano a la Credencial para Votar y la creación del Registro Nacional de Ciudadanos.

El Consejo General del Instituto Federal de Electores en su sesión del 30 de abril de 1992 acordó realizar los trabajos de Depuración Integral del Padrón y expedir una nueva Credencial para Votar

a la que se le incorporaría la fotografía del ciudadano. De igual manera se acordó que la nueva credencial pudiera ser utilizada, además, como medio de identificación del ciudadano para diversos trámites ante instituciones públicas y privadas.<sup>3</sup>

Aquí es donde surge el meollo del asunto que tratamos de abordar con la presente investigación, *la participación y el abstencionismo*, ya que a pesar de que se hayan establecido los canales idóneos para que los partidos políticos tuvieran una amplia participación en la planeación, supervisión y vigilancia de las actividades de depuración integral del Padrón Electoral y de expedición de la nueva Credencial para Votar con Fotografía, y de brindar la oportunidad objetiva a todos los ciudadanos para obtenerla, la sensibilidad democrática cívica de los ciudadanos no se vio estimulada en gran medida, pues el anhelo de votar y de elegir a sus gobernantes con los votos ciertos y contabilizables, no rebasó el interés de cierta parte de la ciudadanía, de obtener la nueva Credencial para Votar, sino con la única finalidad de utilizarla como medio de identificación para diversos trámites ante instituciones públicas y privadas.

Así pues, el hecho de que una parte de los ciudadanos requiera su Credencial para Votar para fines distintos a los de ejercer el derecho al voto, obedece a que la educación cívica y los valores democráticos, no están desarrollados y mucho menos, cimentados en el ciudadano; hay que recordar que la educación cívica es una modalidad de la educación pública cuya importancia es tanto responsabilidad

3 Depuración Integral del Padrón Electoral y Nueva Credencial para Votar con Fotografía. Informe del programa al Consejo General del IFE, Marzo de 1993. Instituto Federal Electoral, p. 4.



del Sistema Educativo Nacional como de los órganos electorales, los partidos políticos y las organizaciones ciudadanas. Pero aun cuando se ha apartado al ciudadano de la educación cívica y los valores democráticos como la libertad, donde tiene la posibilidad de actuar o no sin interferencias, presiones, ni constricciones puede caer en la irresponsabilidad. Así pues, en este sistema democrático, la libertad que tenemos también nos obliga a ser responsables de la misma y a responder por nuestros actos.

Hay que considerar que ser responsable también es autolimitarse; no esperar a que siempre los límites sean puestos desde afuera. Por ejemplo, los gobiernos autoritarios suelen argumentar que el pueblo es irresponsable o inmaduro para elegir o decidir qué es lo que más conviene, esta intervención de la que hablamos conlleva un gran costo, ¿cuál es ese gran costo? La libertad, por eso hay que invitar a la ciudadanía a que la ejerza; la libertad, con responsabilidad, a hacer entender a los adultos y fomentar entre nuestros niños y jóvenes, que los humanos tenemos esa cualidad, que los hombres y las mujeres tenemos el poder y la capacidad de inventar y elegir nuestra forma de vida, pero, sin caer en el libertinaje. Podemos por lo tanto optar por lo que es bueno o nos conviene frente a lo que no lo es. Decidir sobre cómo resolver los problemas y buscar distintas alternativas para hacerlo. También podemos estar de acuerdo con determinadas cosas y con otras no, así como con el hecho de expresar nuestras ideas y publicarlas, a profesar la religión que queramos sin que seamos objeto de abusos y

prohibiciones y algo muy importante, tenemos la libertad de decidir votar por nuestros gobernantes.

El único sistema que nos permite gozar de estos derechos y de que sean parejos para todos es la democracia. La democracia es la forma de gobierno en la que los ciudadanos (en nuestras manos está hacerlo notar y fomentarlo) eligen libremente a sus gobernantes. Por lo tanto, es responsabilidad de todos los interesados y partícipes de la vida democrática, difundir entre los integrantes de la sociedad, niños, jóvenes, mujeres y hombres de todos los estratos, que la democracia significa que no existe ningún poder externo o interno que pueda imponerse por encima de las decisiones tomadas por todos.<sup>4</sup>

En el mismo orden de ideas, es imperante dejar plasmado que la cultura política y cívica está constituida por un conjunto de valores, creencias, sentimientos y expectativas a través de los cuales, los ciudadanos y grupos sociales definen su posición y actitud frente al sistema político ante el que se expresan y ante el que someten sus inquietudes y necesidades sociales. Esta actitud por si sola, es característica plena de un régimen democrático; esta posición que la ciudadanía puede tomar en libertad y desarrollar con autonomía, es ideal para la consecución de sus necesidades más apremiantes y manifestación de inquietudes y opiniones más elementales, pero, siempre y cuando éstas se sustenten dentro de los límites y valores de legalidad, libertad, pluralismo, tolerancia, diálogo y participación.

4 Los Valores Democráticos, Apuntes de Cultura Democrática N°1, Instituto Federal Electoral, Capacitación Electoral y Educación Cívica, p. 8 y 9



FOTO IMAGE BANK No. 21: ALBERTO INCROCCI

Por otra parte, cuando el ciudadano participa totalmente en la toma de decisiones y de opinión, cumple como un ciudadano responsable e informado; se ve inmerso en el va y ven del juego político partidista, que sin embargo y a pesar de que en el último cuarto del siglo pasado fue relevante para la metamorfosis que se gestó a principios de este siglo con la alternancia en el poder, la elección federal de 2003, se vio superada por el abstencionismo que casi alcanzó el 60%; es lamentable que el ciudadano, abusando de la libertad de hacer o no hacer y abusado por las campañas políticas, tire por la borda lo que a él mismo le ha costado edificar; un régimen democrático de partidos y de auténtica participación ciudadana.

Así entonces, el 41.78% de ciudadanos que cuentan con su credencial para votar con fotografía y que están incluidos en el listado nominal, fue el porcentaje que cumplió con su derecho y obligación ciudadana de sufragar; y posiblemente corresponde a aquellos electores que tienen perfectamente arraigada su identidad como ciudadanos; pudiera considerarse que es la minoría que siempre vota porque cree que su voto cuenta y sabe que es su obligación y su derecho ejercerlo; e incluye desde luego al voto duro de cada partido político. ¿Será entonces el castigo que varios analistas argumentan se propinó a los partidos políticos al no acudir a las urnas? ¿se debe acaso al bajo nivel del debate y de oferta política, o se deberá a los retos aún sin superar y a los que la democracia mexicana y la ciudadanía siguen enfrentando? Pero cabe señalar que la ciudadanía, no sólo se define a través de

derechos, sino de comportamientos y de obligaciones; la nueva ciudadanía de la que hablamos y que es puntal en el nuevo siglo y que para bien o para mal está siendo absorbida por la globalización y los medios de comunicación masiva, tiene en sus manos la posibilidad de construir o no una nación más o menos avanzada y próspera; tiene en sus manos la posibilidad que la libertad le ofrece, de inmiscuirse en la preservación de los derechos ciudadanos universales y del pluralismo, y por lo tanto, si así lo desea, adquirir a título gratuito, la obligación de garantizar la vigencia de lo que con tanto sacrificio le ha costado construir y que, ya sea por conducto de las disposiciones constitucionales, o por la contribución de que esas ideas echen raíces en las mentes del resto de los miembros integrantes de la sociedad, de los ciudadanos pues, y que el ejercicio de sus derechos se convierta en una auténtica práctica social.<sup>5</sup>

Y como decían los antiguos griegos, ¡no seamos idiotas! Aunque suene agresivo, la palabra idiota no significa lo que están pensando. Para los griegos la

idiotés se aplicaba a los que no participaban en la política, es decir, a las personas apáticas que no se preocupaban por los demás. De esto se trata el valor de la participación, de no ser idiotas, en el sentido antiguo de la palabra.<sup>6</sup>

*"En cambio, la palabra existe para manifestar lo conveniente y lo dañino, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio de los humanos frente a los demás animales: poseer, de modo exclusivo, el sentido de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto y las demás valoraciones".*

*La Política. Aristóteles (384-322 a. C.) filósofo griego, alumno de Platón y tutor de Alejandro Magno.*

5 Peschard Jaqueline, Ciudadanía y Transición Democrática. Ciudadanía, Cultura Política y Reforma del Estado en América Latina. El Colegio de Michoacán, Instituto Federal Electoral, Marco Antonio Calderón Mólgora, Willem Assies y Ton Salman Editores, Morelia, Michoacán, 2002., p.332-334

6 Op. Cit., p. 29



FOTO IMAGE BANK No. 21: A.T. WILLETT



# la participación

## ciudadana; (breves apuntes sobre el 10 distrito electoral federal del estado de Michoacán)

José Jesús Larios Bravo\*  
Salvador Aguilera Ortiz\*\*  
Víctor Ochoa Sandoval\*\*\*

### Introducción

Una vez concluido el Proceso Electoral Federal 2002-2003, y siendo la participación y el abstencionismo los problemas centrales en la organización de las elecciones, hemos considerado conveniente realizar un breve trabajo de investigación sobre la cultura política y la participación ciudadana, enfocado a las estadísticas electorales de nuestro Distrito, el 10 Distrito Electoral Federal, Morelia Sur, en el Estado de Michoacán.

¿Es la falta de cultura política el origen del abstencionismo?

¿Es la situación económica precaria de los electores un factor que inhibe la participación?

¿Cuál es en síntesis, el origen del abstencionismo?

Estas y otras interrogantes nos podemos hacer sin que alguien nos proporcione la respuesta correcta o la verdad verdadera. Aspectos negativos que se observan en un Distrito o Sección Electoral, no son aplicables a otro Distrito o Sección. La posición económica precaria de los electores no es garantía de que sus preferencias electorales se inclinarán hacia determinado partido o candidato.

Sin duda el aspecto educativo y económico será importante para que los analistas observen el comportamiento o las actitudes electorales de los ciudadanos. Si los electores urbanos votan preferentemente por algún partido; si los electores rurales invariablemente votan por "x", o por "y". Pero, en el caso de nuestro Distrito, y en el de algunos otros del Estado, y de la República, el aspecto educativo o económico no será determinante para que algún candidato o Partido Político se sienta seguro de triunfar en las elecciones, sean del nivel que fueren.

¿En que nos fundamentamos?. En los últimos resultados electorales locales y federales. En las pasadas elecciones locales, en nuestro Distrito, quienes votaron para elegir a integrantes del H. Ayuntamiento propuestos por el PRI, no votaron por la totalidad de candidatos a Diputados Locales de ese Instituto Político, y quienes en ese entonces dieron su voto diferenciado hacia el PRI para elegir al Presidente Municipal, y al PRD, para



FOTO IMAGE BANK No. 21:  
VICKY KASALA

\* Vocal del Registro de Electores de la Junta Distrital 10 del estado de Michoacán.

\*\* Vocal de Capacitación Electoral y Educación Cívica de la Junta Distrital 10 del estado de Michoacán.

\*\*\* Secretario General de la Junta Distrital 10 del estado de Michoacán.

iones

**expres**

Gobernador Constitucional, en el Proceso Electoral Federal del 2003, y en el anterior, votaron por el PAN, lo que nos permite afirmar, que aunque en forma muy incipiente, el voto razonado o diferenciado empieza a cobrar vigencia en nuestro País.

Concluimos, pues, que debemos tener presente que la falta de cultura política no está reñida con la participación, y que además de intensificar la promoción y divulgación de la cultura política, nos debemos ir a las fuentes de la no participación para también promover un cambio de actitud de la ciudadanía hacia los asuntos públicos.

20

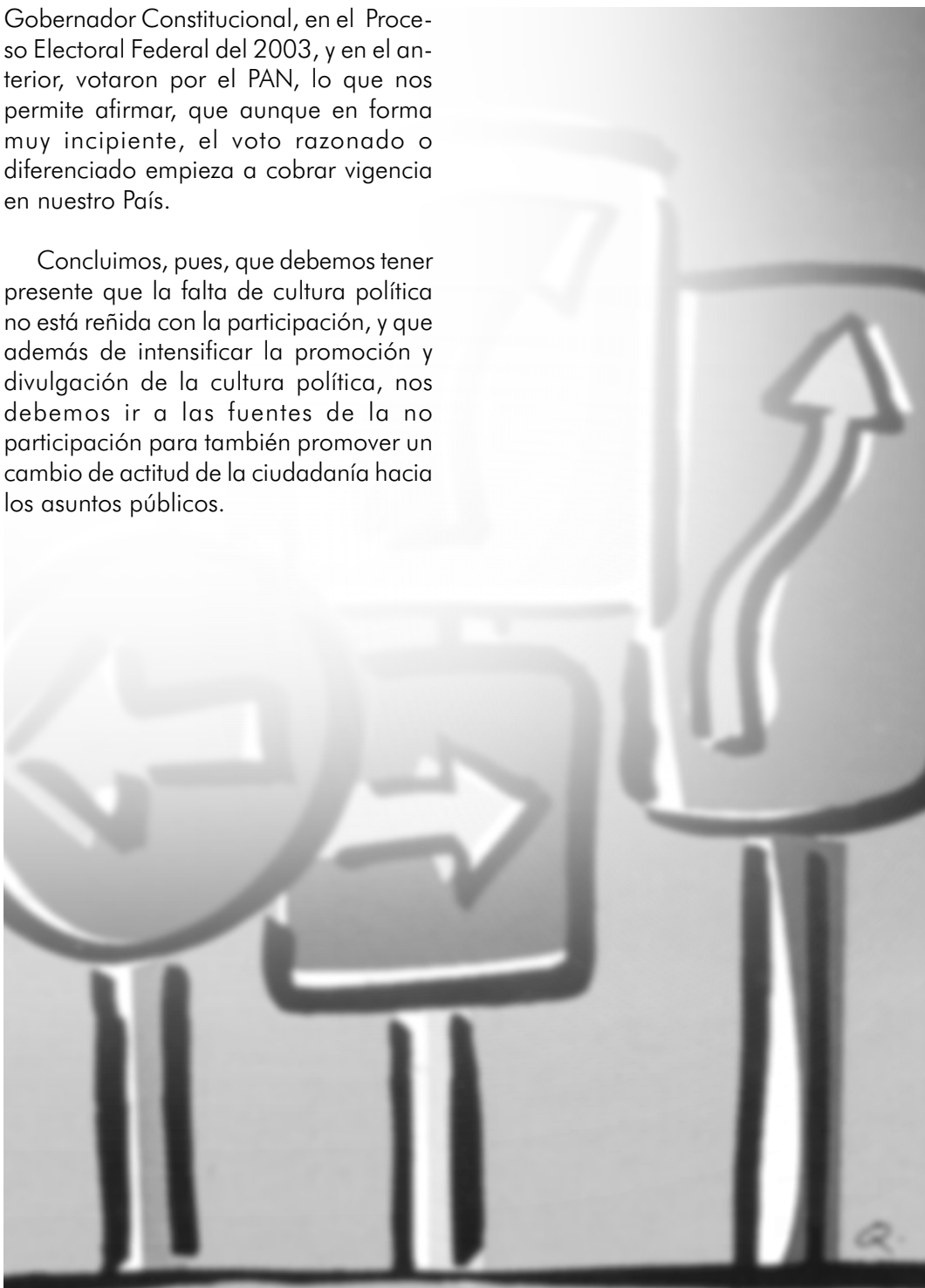


FOTO IMAGE BANK No. 21: MIKE QUON, INC.

## **Capítulo I. La participación ciudadana**

### **1. Definición del concepto**

En las páginas 9 y 10, del número 4 de los Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, editados por el Instituto Federal Electoral, el Consejero Electoral Mauricio Merino señala que: “participar, en principio, significa “tomar parte”: convertirse uno mismo en parte de una organización que reúne a más de una sola persona. Pero también significa “compartir” algo con alguien o, por lo menos, hacer saber a otros alguna noticia. De modo que la participación es siempre un acto social: nadie puede participar de manera exclusiva, privada, para sí mismo. La participación no existe entre los anacoretas, pues sólo se puede participar con alguien más; sólo se puede ser parte donde hay una organización que abarca por lo menos a dos personas. De ahí que los diccionarios nos anuncien que sus sinónimos sean coadyuvar, compartir, comulgar. Pero al mismo tiempo, en las sociedades modernas es imposible dejar de participar: la ausencia total de participación es también, inexorablemente, una forma de compartir las decisiones comunes. Quien cree no participar en absoluto, en realidad está dando un voto de confianza a quienes toman las decisiones: un cheque en blanco para que otros actúen en su nombre”.

### **2. Elementos que inciden en la participación**

#### **2.1 La educación**

21

¿Cuál es la receta para que nuestro pueblo adquiera un conocimiento pleno de sus derechos o prerrogativas como ciudadano, es decir, para que posea una gran cultura política y participe en las elecciones?. Consideramos que en realidad no existe una respuesta para tal interrogante. La educación juega un papel importante. Con agrado observamos que los planes de estudio de nivel básico, (educación primaria), así como los de media básica (secundaria), contienen una amplia información sobre los principios y valores de la democracia; ello traerá como beneficio para nuestro país que las próximas generaciones podrán aplicar en la práctica aquellos valores como el respeto, el diálogo y la tolerancia, sin ninguna restricción. Los derechos fundamentales del ciudadano se encuentran plenamente protegidos en nuestra Constitución, junto con sus prerrogativas de votar y ser votado, y sin embargo no las ejercen a cabalidad. Campañas masivas de promoción del voto por diversos medios: volanteo, mantas, espectaculares, radio y televisión, han sido infructuosas, el abstencionismo nos ha derrotado.

Es conveniente aclarar que consideramos a la educación como un factor importante para la socialización política del individuo, y por ende, para la obtención de un discernimiento eficaz en la toma de sus decisiones en los asuntos públicos, pero que estimamos que no es un elemento indispensable para que el ciudadano participe en los procesos electorales. Podrá el individuo ser poseedor de los más altos grados académicos, y ser un desinteresado de la política, y a la inversa, ser un analfabeto, y ser muy participativo en las elecciones.

**iones**

## 2.2 El factor económico en la participación ciudadana

El ideal de todo buen gobierno debe ser el de proveer a sus gobernados de todos los servicios públicos y de un estatus de vida que les permita disfrutar de un ingreso adecuado para solventar sus necesidades apremiantes como son: vivienda, educación, vestuario, alimentación, atención médica y actividades recreativas. Ante esto, no existirían elementos para quienes comparten el criterio de que los más desprotegidos son presa fácil de los candidatos que les otorgan dádivas en épocas de campaña. Sin embargo, creemos que la situación económica del ciudadano no impacta en la participación y por consecuencia, en los resultados electorales. Podremos encontrarnos a individuos con su problema económico resuelto, pero desinteresado en las cuestiones electorales. O, individuos que viven en una situación económica precaria, e igualmente reacios a cumplir con sus deberes cívicos (prueba de ello es la problemática que enfrentamos para la conformación de las mesas directivas de casilla), o encontraremos también algunos muy participativos. La presentación de los resultados electorales de nuestro Distrito en forma comparativa, nos permite formular las anteriores manifestaciones.

## 3. Las fuentes de la no participación en política

Consideramos que además de organizar encuestas que nos permitan conocer el grado de cultura política que poseemos los mexicanos, (nuestros derechos, las instituciones, (los tres

poderes), grados de confianza y credibilidad hacia las mismas, los principios y valores de la democracia, etc.), debemos orientarnos hacia las fuentes del abstencionismo. Sentimos que es primordial separar la cultura política de la participación, porque podremos ser peritos en asuntos electorales y apartarnos o desencantarnos de las cuestiones políticas.

Una encuesta que nos permita conocer las causas de la no participación, ilustrará a los partidos políticos y a los organismos electorales sobre la problemática en cuestión. Creemos que existen diversos motivos para que el ciudadano no ocurra a las urnas el día de las elecciones. El ciudadano puede estar impedido a participar el día de las elecciones y en asuntos públicos por cuestiones geográficas, (vivir retirado de los centros de reunión y de votación); por cuestiones económicas (carencia de recursos para trasladarse a donde se tratan los asuntos públicos); por tener dos empleos que le impiden adentrarse a los quehaceres públicos; pero también puede no participar simplemente porque no le da la gana, por desinterés personal, porque no le convencen los candidatos, los partidos políticos y por falta de confianza hacia los organismos electorales.

Conociendo las razones que exponen los abstencionistas, nos permitirá clasificar sus argumentos en la tres principales fuentes de no participación que nos expone JAROL B. MANHEIM en su obra "la Política por dentro", (págs. 125, 126, 127 y 128): la apatía, la anomia y un bajo sentido de la propia eficacia política. Esto redundará también, en una mayor

promoción de un cambio de actitud de los ciudadanos en los asuntos públicos. Lo anterior no es tarea fácil; serán las nuevas generaciones las beneficiarias de los beneficios de nuestra buena labor, (si la hacemos). Son ellos quienes se darán cuenta que los votos se cuentan bien, que se puede dar la alternancia, que un cambio de gobierno no alterará para nada la paz y el orden públicos tanto en el nivel municipal, estatal o federal, que las distintas fuerzas políticas requieren consensar las reformas políticas y para ello practicar el diálogo, el respeto y la tolerancia, y viendo los escenarios políticos, estarán enterados de que si se equivocaron al emitir su voto, en la próxima elección analizarán mejor el perfil de los candidatos participantes. Ninguna enseñanza daremos a los partidos políticos, son ellos los profesionales de la política, pero dentro de su labor primordial estará la de promover a sus mejores hombres (los más capacitados para la función pública y los más honestos) hacia los puestos de gobierno; pero sólo aquellos que inspiran confianza hacia sus conciudadanos podrán promover ese cambio de actitud entre los no participantes.

Pasemos ahora a conocer las fuentes de la no participación que nos señala el autor que citamos.

### 3.1 La apatía

A este respecto JAROL B. MANHEIM, escribe: *“Finalmente la no participación política puede resultar de varios factores psicológicos afectivos y cognoscitivos, incluyendo apatía, anomia y un bajo sentido de la propia eficacia política..... El primero de esos factores psicológicos, la apatía, se refiere más simplemente a una ausencia de inquietud sobre los resultados de los asuntos políticos. El individuo apático es, de hecho, el caso final del sujeto de bajo compromiso político del que hablamos antes. No hace juicios políticos, no establece preferencias políticas y no mantiene ninguna atadura con el flujo de eventos políticos. Permanece, en otras palabras, políticamente inerte. Si es cínico por naturaleza, puede evolucionar a un estado de alienación: si es flojo por naturaleza, a un estado menos intencional de distanciamiento. En ambos casos desacreditará la actividad política como una empresa de dudosa utilidad....”*.

23

### 3.2 La anomia.

El segundo elemento psicológico, *la anomia*, escribe el autor antes citado, se refiere al estado mental de un individuo que siente que la vida —o, en nuestro caso, la vida política— está pasando por sobre él. Siente que está a la deriva, que es incapaz de anclarse al sistema político, y que la vida política establecida de su sociedad no le ofrece las firmes reglas apropiadas como guía de su propio cauce personal. Poniendo esto de otra manera, los entendidos de la política que son transportados por su sociedad, es decir, la cultura política, no son ya aceptados como válidos por el individuo. Los símbolos de la política no parecen ya relacionados con las realidades de la política como él las percibe. Así, la anomia puede reflejar tanto desilusión con o disociación de la cultura política. Representa una ruptura en el eslabón psicológico y simbólico entre el individuo y su sociedad, una

iones

ruptura que puede ser aprendida por el individuo (en el sentido socializador) o que puede resultar de los elementos más básicos de la personalidad del individuo. En ambos casos, el individuo anómico se retirará de la política debido a que la política misma no tiene significado.

### 3.3 Bajo sentido de eficacia política

Siguiendo a este mismo último autor: *"Y, finalmente, la actividad de un individuo con un bajo sentido de eficacia política probablemente permanezca mínima. El término "sentido de eficacia política" se refiere a los sentimientos de su propia potencia política, a sus creencias respecto de su habilidad para tener un impacto sobre, sino para manipular, los hechos políticos. Así, una persona que no cree que su voto cuenta, es probable que no lo deposite. Uno que piense que los hacedores de la política no responden a sus deseos, podrá no estar inclinada a hacer que esos deseos sean conocidos. El ciudadano que mantiene en poca estima su propia comprensión de los asuntos políticos, puede no estar deseoso de expresarse..... Por lo tanto, la no participación política es un fenómeno bastante complejo que arraiga tanto en las condiciones sociales como en las psicológicas de un individuo particular. La inactividad puede ser electiva, o puede resultar de ipso de una relación con perspectivas y orientaciones no políticas. Puede ser un asunto de elección o un asunto de circunstancia. Pero, cualquiera que sea el caso, la inactividad política tiene su fuente en el desarrollo y configuración de las actitudes sociales y políticas del individuo. Y cualquiera sea*

*el caso, el alcance y la intensidad con que la no participación política se distribuya como acción popular, como componente de la cultura política, incrementará o reducirá la libertad de movimiento de los líderes políticos de la población. Por la mayor quietud de los ciudadanos, por la mayor extensión con que optan modos de no participación, quedan disponibles para un gobierno, mayor diversidad de opciones políticas viables. Y, por el contrario, mientras sus ciudadanos son más diligentes y más comprometidos, las opciones son más restringidas.....".*



FOTO IMAGE BANK No. 21: MICHAEL SALAS

## **Capítulo II. La participación ciudadana en el 10 distrito electoral federal del estado de Michoacán**

### **1.- El voto diferenciado**

¿Por qué hacemos referencia a nuestro Distrito?. Porque los resultados que hemos observado de las elecciones federales y locales, nos permiten concluir que al menos aquí, no existe el llamado “voto cautivo” para algunos de los partidos políticos. Ni son los factores educativos o económicos de los electores una garantía de triunfo para cualquier instituto político en particular. En efecto, quienes votaron para elegir a integrantes del H. Ayuntamiento, por el Partido Revolucionario Institucional, no votaron por el mismo partido para Diputados Locales en tres de los Distritos, ni para Gobernador Constitucional.

### **2.- Abstencionismo y nivel educativo**

¿Está nuestro Distrito marcado por el abstencionismo?. Sí lo está; para este último Proceso Electoral Federal del 2003 tuvimos un total de 207,605 ciudadanos en Lista Nominal, de los cuales únicamente ocurrieron a las urnas 81,398 ciudadanos a votar para Diputados Federales de Mayoría Relativa, lo que nos arroja un cifra participativa de 39.2%.

¿En donde existe mayor índice de abstencionismo en nuestro Distrito, en el área urbana, o en la rural?. En estas elecciones se aprobaron 42 casillas no urbanas, en las que votaron 7,535 ciudadanos de los 20,933 que estaban inscritos en el Listado Nominal de Electores, de lo que obtenemos un porcentaje de 35.9 % de participantes.

Los electores urbanos de nuestro Distrito reflejaron un mayor índice de asistencia el día de las elecciones. De 186,672 ciudadanos que estaban inscritos en la Lista Nominal, 73,863 acudieron a votar, lo que nos da un dato de 39.56% de participación, (muy desalentador por cierto).

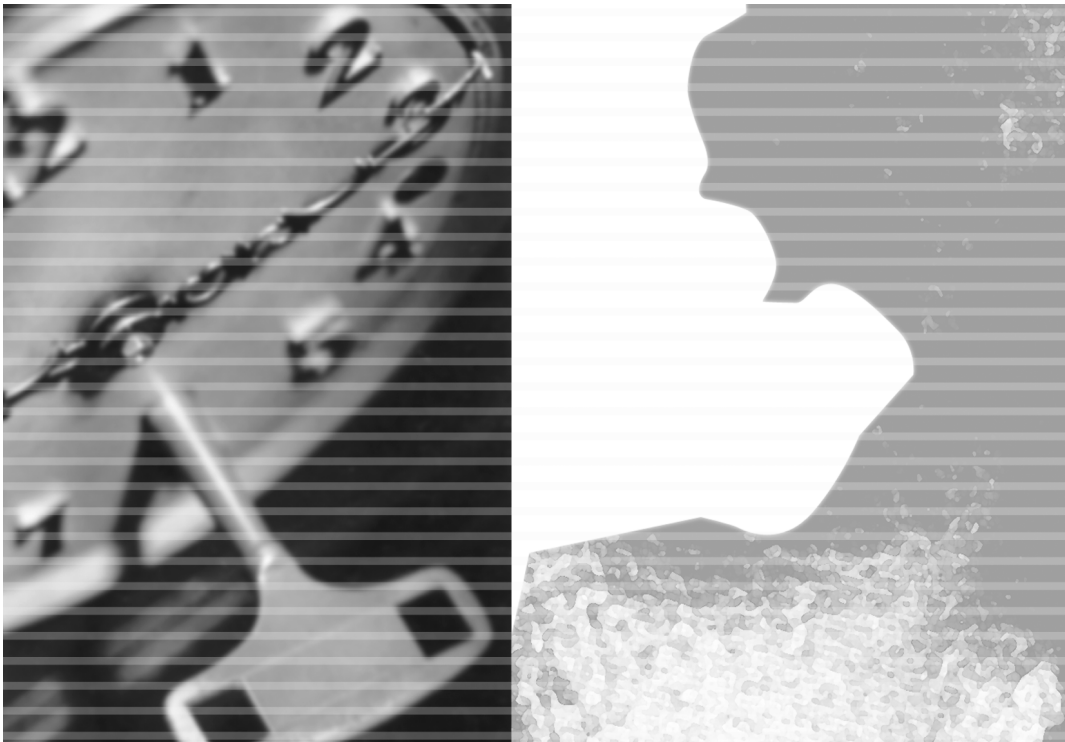
Aunque sabemos que el abstencionismo de estas últimas elecciones federales fue un fenómeno que se dio en todo el territorio nacional; que las elecciones intermedias no despiertan el mismo interés que las Presidenciales, o que tal vez existe más motivación ciudadana en elecciones locales, sí debe preocuparnos el conocer las fuentes de la no participación. En el Proceso Electoral Federal del 2000, en las elecciones de Diputados Federales por el Principio de Mayoría Relativa, (similar a la próxima pasada), en nuestro Distrito se obtuvo un total de 117,892 votos, de un Listado Nominal de 185,912 ciudadanos. De estas cifras obtenemos un porcentaje de participación del 63.4%, muy superior al nuevo Proceso.

¿Por qué el ciudadano que sí participa anula su voto?. Es otra pregunta difícil de responder. En las elecciones federales del 2000 se anularon 1,942 votos de Diputados de Mayoría Relativa. Para el Proceso Electoral Federal de 2002-2003, fueron 3,777 los

votos nulos.

Nuestro Distrito es preponderantemente urbano, lo conforman 180 secciones electorales, de las cuales 156 son urbanas, 18 rurales y 6 mixtas. En materia de vías y medios de comunicación se encuentra en un nivel óptimo; el área rural está comunicada por carreteras pavimentadas, terracerías y brechas accesibles. Cuenta con telefonía rural en las localidades de mayor importancia. En cuanto a escolaridad, sólo un porcentaje mínimo de la población está sin instrucción o no sabe leer ni escribir. Las actividades principales de los habitantes del Distrito la integran los profesionistas, técnicos, trabajadores de la educación, trabajadores domésticos, protección y vigilancia y servicios públicos.

Se hace una reseña de este comportamiento poblacional porque no estimamos que sea la falta de cultura política el origen del abstencionismo, por lo menos no en nuestro Distrito. Si bien es cierto que estamos en proceso de crecimiento en cuestiones de democracia en nuestro país, también lo es que no somos neófitos en estos asuntos. Las luchas internas y externas que ha librado nuestro país en dos siglos testimonian lo anterior. Pero eso ya debe quedar atrás, no debe repetirse nunca más. Ahora sí debemos de echar mano de todos los principios y valores que poseemos; aunque sean pocos pero debemos utilizarlos. Quienes compiten deben saber perder. Deben dirimir sus diferencias a través del Derecho, por los cauces legales. Quienes detentan el poder en los niveles que fueren,





deben ejercerlo en beneficio del pueblo exclusivamente. Obtenido el triunfo electoral no gobiernan para su partido, sino para el Municipio, Distrito, Entidad o para toda la República según sea el caso. Y quienes seamos servidores públicos, debemos también colaborar con un verdadero espíritu de servicio en nuestras Instituciones. Suena utópico pero es posible.

### 3. Conclusiones

3.1. *Primera.* Debemos considerar a la participación electoral como un asunto de primer orden en las agendas de quienes estamos involucrados en las tareas electorales y de gobierno. Si bien es cierto que nuestro sistema electoral tiene un carácter mixto, que permite detectar fácilmente quien triunfa en las elecciones que se organizan, también lo es que un alto grado de abstencionismo como el que se acaba de reflejar en las pasadas elecciones federales, nos muestra el desencanto político de la mayoría de nuestros conciudadanos.

3.2. *Segunda.* Estimamos que además de intensificar nuestras tareas de educación cívica y divulgación de la cultura política democrática en nuestro país, debemos orientarnos hacia las fuentes de la no participación ciudadana para descubrir el verdadero origen del abstencionismo y atacarlo de fondo. Es probable que se observe un mayor índice de participación en los Distritos de mayor escolaridad y de mejor ingreso económico, pero no pasa de ser un dato estadístico más, producto de otra encuesta. Sin embargo, sí creemos que la educación y un mejor estatus económico del ciudadano se convierten en herramientas importantes de promoción de la participación.

3.3. *Tercera.* En la lucha contra el abstencionismo y promoción de la participación ciudadana deben involucrarse los partidos políticos. Si ellos promueven a sus mejores cuadros inspirarán mayor confianza y credibilidad a la ciudadanía; lo que redundará en un cambio favorable en el comportamiento del abstencionista.

27

### Bibliografía

Merino, Mauricio, *La participación ciudadana en la democracia*, Instituto Federal Electoral, México, 1995.

B. Manheim Jarol, *La política por dentro*, Ediciones Gernika, S.A., México, 1983.

Junta Distrital Ejecutiva 10, *Memoria del Proceso Electoral Federal 1999-2000*, Instituto Federal Electoral, México, 2001.

iones



# conflictos poselectorales en el sur del estado de Michoacán: (caso Tacámbaro)<sup>1</sup>

Eduardo Estrada Yáñez\*

## 1. Introducción



FOTO IMAGE BANK No. 21:  
JEAN PIERRE GAUZERE

<sup>1</sup> El presente trabajo tiene como punto de partida la tesis de maestría del autor, en la Universidad Iberoamericana, Unidad Santa Fe, con el título: *“Participación ciudadana y elecciones. Conflictos poselectorales en el sur del estado de Michoacán: Caso Tacámbaro”*. Deseo agradecer los diversos comentarios y observaciones del Dr. Aldo Muñoz Armenta, su estímulo y generosidad contribuyeron fehacientemente en la integración de esta investigación. Obviamente, la responsabilidad por las limitaciones de este trabajo es exclusiva del autor.

\* Vocal Ejecutivo de la Junta Estatal Ejecutiva del IFE en el 11 Distrito de Tacámbaro.

La presente investigación tiene como propósito el tratar de analizar las transformaciones sociales y políticas que sucedieron en el municipio de Tacámbaro, ubicado al sur del estado de Michoacán, así como la dinámica de los conflictos poselectorales que ocurrieron en las décadas de los cuarenta, setenta y ochenta.

En la perspectiva de este documento, la centralidad del tema se ubica en los movimientos de resistencia cívica que se han presentado en este municipio de Michoacán, ante una serie de irregularidades electorales que han incitado a la ciudadanía a participar en la defensa de su voto y del principio de legalidad. Melucci (1999) establece que lo que poseen los movimientos sociales no es la fuerza del aparato, sino el poder de la palabra. En tal virtud, una conciencia clara de las posibilidades y limitaciones de la acción colectiva puede transformar la palabra de los movimientos en lenguaje, cultura y relaciones sociales y puede hacer de los procesos colectivos una práctica de libertad.

Esto llama la atención porque en la mayoría de los municipios rurales la participación ciudadana en realidad se encuentra reducida casi exclusivamente a la mínima expresión: la electoral. Con la finalidad de ser justos, dicha participación constreñida es como una respuesta a lo sustantivo, toda vez que oponiendo a la dinámica institucional a la de los movimientos sociales, no se lograba concebir la importancia y el valor de los espacios representativos. Aún más, estoy cierto de que una gran participación masiva, puede desencadenar un problema de gobernabilidad, y que un “disciplinamiento social” es trascendente para llegar a las transiciones democráticas (Tanaka, 1994).

Las hipótesis del trabajo tienen como supuestos básicos que la organización de los grupos sociales y políticos es fundamental en los movimientos de protesta. Estos movimientos poselectorales con amplias redes sociales y con solidaridad social, estampados con un sentido de responsabilidad hacia los demás, dan cuenta y cumplen una función principal, ya que desafían las normas vigentes y provocan una apertura de espacios institucionales, fortaleciendo y ejerciendo la ciudadanía. Además de que la crisis político-institucional ha ocasionado aperturas de tipo informal para la participación

político-electoral, como una acción paralela ante la inoperancia normativa y legal.

Sin embargo, si bien es cierto que se ha logrado provocar una ruptura<sup>2</sup> en el sistema de partido hegemónico priísta,<sup>3</sup> que ha incidido en un avance en lo electoral a través de la alternancia política, y han emergido nuevos actores políticos municipales los cuales aparecen en los espacios públicos y a la vez de gestión social y política, no se ha aterrizado en la consolidación de una nueva cultura política electoral, ni ha provocado una nueva interacción entre gobierno y gobernados. Lo anterior tiene su base en que no ha existido la responsabilidad ni de parte del gobierno ni de la sociedad en conducirse dentro de un estado de derecho, con sus aristas de prerrogativas y obligaciones; esto tiene que ver con la acción de gobierno en sus diferentes ámbitos y en la vida cotidiana.

Este trabajo es uno de los pocos estudios de caso; a la fecha no existen estudios de este municipio que traten estos temas. Tacámbaro es un municipio con tradición de lucha y protesta porque desde los años cuarenta se han suscitado movimientos poselectorales en contra de supuestos fraudes que han motivado que la mayoría de los tacambarenses se manifiesten en el espacio público ante estos hechos. Además, se inscribe en la coyuntura de la transición y alternancia política en los puestos municipales.

La investigación se hizo recuperando la teoría de los clásicos, entrevistas a profundidad a los actores que participaron en los conflictos poselectorales y recuperando lo poco de material bibliográfico de los hechos presentados.

El objetivo central de la presente investigación es dar cuenta, analizar y tratar de explicar las rupturas, cambios y conductas de la dinámica sociopolítica del periodo de los setenta a los ochenta en el municipio de Tacámbaro, dentro del contexto de la transición política.<sup>4</sup>

Mediante el análisis sociocultural se pretende establecer qué son en el espacio de relaciones, las interacciones sociales (faenas, encuentros culturales, religiosos, fiestas tradicionales, entre otros) y políticas (asambleas, discusiones en círculos, entre otros), donde interactúa una diversidad de organizaciones y a la vez de prácticas sociales que dan cuenta de una serie de lazos que los vinculan a movimientos sociales (movimiento cooperativo, el sinarquismo, movimientos religiosos) y a los partidos políticos. Y es precisamente esa serie de lazos o redes que posibilitan el estudio para reconstruir el análisis estructural con el de la acción o movimiento. Esa acción social y política lleva a que en determinado momento, ya sea por una coyuntura social o política, se genere y se presente el conflicto en el espacio de relaciones.

La reconstrucción y análisis de los espacios de relaciones entre los actores fue posible dada mi estancia en este municipio, por lo que a través de entrevistas a profundidad se logró dar cuenta del sentimiento y de la posición de los actores en las interrelaciones entre éstos en las arenas respectivas; además de su versión o testimonio en los conflictos

2 Hablo de ruptura en el sentido de la alternancia del control político, por otro partido diferente al PRI.

3 Sartori lo define así: "El partido hegemónico no permite una competencia oficial por el poder, ni una competencia de facto. Se permite que existan otros partidos, pero como partidos de segunda, autorizados; pues no se les permite competir con el partido hegemónico en términos antagónicos y en pie de igualdad." (Sartori, 2000: 276). Por otro lado el PRI construía y controlaba los consensos entre diversos actores de la sociedad: campesinos, popular, empresarios, obreros, entre otros. En México se rompe a partir de 1988, con la presencia en la arena electoral del FDN; en Michoacán se da en 1989, con la presencia del PRD; y en Tacámbaro desde los años cuarenta. Todos estos antecedentes importantes provocan la alternancia política en cargos de elección popular, provocando un nuevo reposicionamiento de diversas fuerzas políticas a nivel nacional, estatal y municipal; y en lo social los movimientos sociales como el de ferrocarrileros, profesores, estudiantes, campesinos, obreros, desde los años cuarenta contribuyeron a la crisis de credibilidad del régimen político priísta.

4 De conformidad con Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, la transición es el intervalo que va entre un régimen político y otro (O'Donnell y Schmitter, 1988:19-20). En nuestro país este proceso se inició con un proceso de liberalización y democratización. Esto en México inició desde los años sesenta con las reformas político-electorales: a partir de los diputados de partido, pasando por la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE) hasta la de 1996, lo cual tiene un punto trascendente con la ciudadanización de los órganos electorales. La liberalización se percibe cuando el gobierno da una apertura en aras de legitimidad obtenida por medio de la promesa de elecciones libres y justas.



poselectorales, alejando o acercando las relaciones entre las distintas arenas.

Existe una serie de tensiones en el municipio de Tacámbaro: por un lado, entre el movimiento cívico e institución; entre movimiento cívico y proyecto político y, finalmente entre movimiento cívico y sociabilidad.

Estas tensiones provocan que los movimientos sean dinámicos y activos en la defensa de la dignidad ciudadana y por lo tanto en la búsqueda y construcción de un cambio en el régimen político, ya que persiguen la fractura y con ello desbordan la acción partidaria de la hegemonía priísta.

En este contexto, en los comicios municipales celebrados en diciembre de 1971 se presentó un conflicto poselectoral, con una duración de 23 días; lo cual significa que fue un movimiento de resistencia cívica en tanto la intervención de la población en general por hacerse respetar ante el atropello electoral al candidato panista postulado a la presidencia municipal de Tacámbaro. Estos acontecimientos desembocaron en la conformación plural del H. Ayuntamiento, como resultado de una negociación política entre: priístas, panistas, sinarquistas y ciudadanos de la sociedad civil.

Con este movimiento social y político en Tacámbaro, se inicia una serie de conflictos poselectorales<sup>5</sup>, los cuales le han ganado el mote de “municipio rebelde”; llamándome su atención para tratar de reflexionar y entender el porqué y el cómo de esos movimientos poselectorales; el buscar también qué los motivó a participar políticamente, todo ello dentro de la perspectiva fenomenológica, ya que enfatiza la comprensión compartida e intersubjetiva, y que es la base de la interacción social y que sirve como método para tratar de entender la realidad e impulsa la investigación descriptiva y analítica.

Se aclara que no todos los conflictos poselectorales, motivo de estudio de la presente investigación, son municipales, probablemente sea esto una limitación metodológica. Sin embargo, consideré importante analizar la coyuntura de los comicios de 1988, toda vez que fue por primera vez donde existió una competencia electoral federal real y factible de quiebres institucionales y de alternancia política en nuestro país.

### ***1. Marco teórico conceptual: propuesta para estudios locales: el análisis sociocultural***

Para la presente investigación se utilizaron una serie de enfoques temáticos, desde estudios de comunidad hasta el estudio de las elecciones. Por lo que se refiere al primero, es un estudio etnográfico para conocer y analizar las formas de organización política, social, las costumbres y los movimientos sociales. Esto a través de las historias de vida o relatos de vida, resaltando el aspecto o vertiente subjetivo. O sea se inició la investigación desde la microhistoria, desde una visión hacia el interior. Los testimonios nos permitieron estructurar o tratar de refundar los escenarios de interacción y posición de los actores en

5 Conflicto poselectoral, es la lucha entre un actor o varios actores en la competencia por el acceso y conservación del poder, en un proceso electoral (Martínez y Salcedo, 2000:183). Movimiento poselectoral en el sentido que lo manejo me refiero a la acción colectiva de un grupo de actores sociales y políticos que pugnan, cuestionan, definen lo que perciben como un fraude electoral, generado por otro actor o actores.

el ámbito sociopolítico.

Por lo que se refiere al análisis de los comicios, para nadie es desconocido que posterior a la coyuntura política de las elecciones de 1988, ha aparecido, y qué bueno, una gran variedad de análisis de las elecciones. La competencia y el comportamiento o la participación electoral han provocado que los comicios adquieran una legitimidad considerable.

En tal virtud se ha considerado importante ver la relación entre instituciones electorales y sociedad: cómo percibe la sociedad a sus autoridades electorales, cómo percibe la sociedad a los triunfadores de un proceso electoral, y cómo percibe la sociedad la alternancia política así como la presencia de conflictos pos-electorales que han desembocado en violencia política. También se pretende relacionar la presencia e integración de actores no políticos, municipales, que posterior al conflicto poselectoral de 1971 en Tacámbaro, integraron el Frente Cívico Tacambareño, y la reconquista por parte del PRI del ayuntamiento municipal en la elección siguiente.

### **1.1. Propuesta metodológica: Análisis sociocultural**

Se trata de relacionar los procesos electorales, la participación ciudadana, las organizaciones sociales y su trascendencia en las arenas de la interacción social, para con base a ello tratar de entender la reformulación de los actores en el proceso de las relaciones sociales y políticas.

La realización del trabajo interpretativo es a base de la teoría de la reflexión

fenomenológica de Berger y Luckmann, la teoría de redes, la teoría culturalista; o sea en la teoría social contemporánea. La idea es articular la cultura de las acciones sociales con las normas de relaciones o interacciones entre los distintos campos: el político y el electoral.

### **Herramientas utilizadas**

Para la investigación se utilizó una serie de conceptos básicos como, capital simbólico, rol, campo, participación e instituciones. El capital simbólico es aquél que no es material, y sobre el cual existe un dominio; en palabras de Bourdieu, es la red de las relaciones y de sus aliados que se han construido en generaciones. Por ejemplo, para que las comunidades puedan gozar de compromiso cívico y gobierno exitoso, se requiere de ricas redes de ayuda recíproca organizada y de solidaridad cívica- gremios, fraternidades religiosas, asociaciones cooperativas y de ayuda mutua, asociaciones vecinales (Putnam, 1997:13). Además, los actores ocupan posiciones diferentes en el campo o espacio social, político o electoral, es como consecuencia de su capital simbólico, ya sea por su prestigio ante la sociedad, su honradez, su práctica ética moral, familiar, profesional, etcétera.

Por lo que se refiere a las redes, es un método que se ubica en las relaciones entre los diferentes actores y sus vínculos, de la forma en que llevan a cabo sus acuerdos y coaliciones o alianzas, a la vez que, con base en esas redes, se reposicionan en los campos y espacios sociales y políticos. Se trata de que los hechos sociales se inserten en contextos de tiempo y espacios (Rivera, 1996:19).



Aquí los actores no son solos o individualistas; por el contrario se encuentran en términos de relaciones, de red social de colectivos; o, en otras palabras, la acción colectiva es la red de redes.

El neo-institucionalismo es una corriente de trabajo teórico que se conforma alrededor de la idea de que las características del contexto institucional, dentro del cual los individuos actúan, es un factor fundamental para la explicación de sus comportamientos (Vergara, 1993:131-132). La actividad cotidiana del individuo tiene que ver con la habituación. Cada acto repetido frecuentemente va formando una pauta que es aprehendida. Dice Berger y Luckmann, además, que la habituación implica que la acción tratada puede volver a ejecutarse en el futuro de la misma manera y con idéntica economía de esfuerzos (Berger y Luckmann, 1997:74). Sobre ello es importante valorar la acción tanto individual o colectiva, no se diga cuando existen procesos históricos donde se repite la misma estrategia de acción. Berger y Luckmann establecen que el hombre retiene una parte de la totalidad de sus experiencias, y a ello se le llama sedimentación; también se produce sedimentación intersubjetiva cuando varios individuos comparten una biografía común, cuyas experiencias se incorporan. En Tacámbaro, esas experiencias de participación política, aparentemente, se han sedimentado, transmitiéndose, volviendo a experimentarse ante cada hecho o acto parecido a aquél que originó el inicio de la experiencia. Enfocándonos a los procesos políticos, los institucionalistas citan que el problema de la legitimación consiste en la correcta conducción de los procesos políticos (Vergara, 1993:139). Para ello es requisito *sine qua non* el proceso de construcción de reglas, además de que existan se requiere de internalizarlas, mediante el proceso de socialización, a través de la vida cotidiana; con la finalidad de que exista certidumbre de legalidad; para ello tiene que existir una suficiencia institucional o en su caso, correr el riesgo de conflictos poselectorales. Sin embargo, también juega un papel importante el medio ambiente dentro del campo espacial donde se encuentran accionando tanto los sujetos como las instituciones.

Finalmente, referente al concepto de participación, se trata de un término muy amplio, sin embargo participar es tomar parte en algo, y eso incluye el concepto de compartir. Participar es comprometerse, pero no se puede participar en todo, es utópico. Participar es, sí una voluntad individual, pero que tiene que ver con lo colectivo. Esta variable en la presente investigación es en el campo político; y la participación tiene que ver con la representatividad. Pero la participación no se agota en las elecciones, en la democracia se participa también en otras formas cotidianamente. Interesa la vida pública de los individuos más que las acciones privadas que éstos llevan a cabo. Se requiere de dos elementos, un ambiente político democrático y una voluntad individual de participar (Merino, 1995:31).

Estas dos condiciones se empezaban a dar en Tacámbaro. Por otra parte el movimiento cooperativo en este municipio incitaba a participar en el espacio público, y este ensayo provocó en sus inicios el que algunas cooperativas desaparecieran por falta de esa cultura de la participación y de la solidaridad como “cemento” que une o forma redes sociales dando

fortaleza al movimiento social; sin embargo, esto tendría que trascender a lo político, de ello se iniciaba en este municipio la relación entre lo social y lo político en aras de una nueva cultura política participativa.

## **2. Dinámica sociopolítica de 1971 y 1989**

El ambiente político-electoral a nivel nacional era o estaba caracterizado por esas fechas de una hegemonía partidista que no permitía alternancia política posible. En la etapa que va desde 1930 a 1988, la historia electoral en el país se destacó por un monopolio y por una contundencia de las cifras oficiales que por lo regular daban el triunfo al partido “mayoritario” índices superiores al 80% de los votos. Gómez Tagle ha denominado a estos procesos electorales “elecciones en un espacio controlado”. En tal virtud, es válido expresar que en esa etapa de la vida política las cifras oficiales son un referente incierto que no puede tomarse sin ver los términos en que se daban los comicios, y que nos llevan a pensar que aquellas cifras hablan de muchas cosas, pero que no deben tomarse como indicativos de lo que posteriormente se les denominó “votos de carne y hueso”, votantes reales y ciertos.<sup>6</sup>

Aquí importa destacar el valor de los comicios y sus estadísticas en esa etapa histórica de nuestro país; pero es muy diferente al significado que pueden ostentar actualmente. Mediante la LOPPE se intentó ampliar los canales de participación y la legitimidad. Sin embargo, como bien ha sido reconocido por el tiempo, la reforma de 1976 en lo federal,

al menos en términos de la relación entre abstencionismo y participación, presentó resultados contradictorios e incipientes; esto dado que en los comicios de 1979, en los que se utilizaron estas reformas electorales, fueron poco participativos, y el eventual impulso que la LOPPE otorgó al proceso de la participación electoral disminuyó rápidamente (Gómez Tagle, 1990).

Y en Tacámbaro no era la excepción, desde las elecciones municipales de 1947 cuando con un gran “capital social” se presenta como candidato por parte del Partido Frente Popular, de raíz sinarquista que por cierto, en esta región es bastante importante, un hombre que aglutina en torno a su figura a la mayoría de los ciudadanos y de la sociedad. Lo cual a pesar de ello, el candidato del partido oficial ganó las elecciones, no sin saltar los obstáculos de insurgencia municipal electoral que por unos días se sostuvo a las afueras del palacio municipal. Sin embargo dejó una enseñanza de participación en el elector tacambareño. A partir de ese movimiento incipiente se empezó a construir una dinámica sociopolítica a base de conformar una gran coalición entre cooperativistas, sinarquistas, grupos religiosos y militantes y simpatizantes del PAN.

En el proceso municipal de 1971, y toda vez que el candidato del PAN era la misma persona que inició los movimientos sociales y políticos en éste municipio desde el año de 1947, aglutinó en torno a su candidatura a una serie de organizaciones sociales que provocó que el proceso electoral municipal tuviera una real competencia política. En aquel tiempo,

<sup>6</sup> No es dable abundar por el momento sobre las técnicas, dejamos al margen el acarreo o relleno de urnas, nos vamos por cosas más simples y menos ostentosas como el llenado de actas, vigente hasta hace muy poco tiempo.

para que el estado mexicano reconociera un municipio ganado por la oposición era porque la movilización social había sido notablemente firme y porque la vigilancia que se realizó el día de la jornada electoral, por parte de la ciudadanía inconforme, era todo un ejemplo de lucha (Arreola, 1985:331). En ese sentido y posterior a acreditar una serie de irregularidades sucedidas el día de la jornada electoral, y ante la no aceptación por parte de la autoridad electoral, que se encontraba integrada por priístas, se llevó a cabo una serie de movilizaciones sociales y políticas que aterrizaron en la conformación del “Frente Cívico Tacambareño” (FCT). Éste se mantuvo en resistencia civil pacífica a las afueras del palacio municipal durante más de veintidós días, a los cuales y posterior a la difusión a nivel local y nacional, se le dio solución conformando un ayuntamiento plural. Lo importante y trascendente es que el movimiento del FCT fue apartidista, se trataba de un movimiento de la sociedad tacambareña; este movimiento se consolidó ante la retirada del PAN al inicio del movimiento de resistencia, con lo que se pretendía romper el apoyo al movimiento social. Sin embargo, hay que señalar que aunque el PAN, a través de sus dirigentes, se retiró del movimiento, algunos de sus militantes continuaron apoyándolo.

Sin embargo, en las siguientes elecciones volvió la hegemonía priísta, ganando las subsecuentes elecciones municipales, hasta que en los comicios de 1989 pero ahora ante un nuevo partido de oposición, se presentó nuevamente un conflicto poselectoral, este último acompañado de violencia política. Sin embargo previo a estas elecciones, existió una serie de procesos y eventos en el ambiente político que probablemente tuvieron una influencia importante sobre las elecciones municipales a celebrarse el 3 de diciembre de 1989. Posterior a la aparición en el campo político de un nuevo partido, el cual se reconfiguró alrededor de la figura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, se presentó con fuerza social y política a esas elecciones; el partido se denominó: Partido de la Revolución Democrática (PRD), y era integrado por la izquierda nacional y por la corriente democratizadora de expriístas. Los resultados de los comicios para renovar al poder Legislativo del Estado, quedaron, de 18 diputaciones locales, 12 distritos para el PRI y 6 para el PRD; sin embargo se presentaron muchas inconformidades sobre los resultados electorales, que de alguna manera influyeron en los campos sociocultural y político.

En tal contexto se llevaron a cabo los comicios para renovar las autoridades municipales en 1989; los partidos políticos y más específicamente el PRD a través de una elección interna llevó a cabo la elección de su candidato a la



FOTO IMAGE BANK No. 21: MICHEL TCHEREVKOFF LTD.



presidencia municipal, por parte del PRI, mediante su candidato de unidad y, el PAN por decisión de su comité municipal.

Sin embargo a pesar de que el día de los comicios, que fue el 3 de diciembre de 1989, no se presentaron eventualidades, ante la diferencia tan cerrada de votos, de acuerdo con los resultados proporcionados por la autoridad municipal electoral, que fue de 125 votos, y una serie de coyunturas políticas y sociales, se conformó el Consejo Cívico Tacambaroense (CCT), el cual posterior a una resistencia ciudadana y a la presencia de violencia política, se integró el día 20 de febrero de 1990 un ayuntamiento plural.

## **2.1. Presencia partidista y participación ciudadana**

En Tacámbaro, la presencia partidista ha sido desde los setenta hasta los noventa de forma bipartidista. De conformidad con las estadísticas históricas de las elecciones municipales, se consolida el bipartidismo. Esta competencia ha sido en Tacámbaro, bien delimitada. Por ejemplo: en los setentas entre PRI y el PAN; en los ochenta entre el PRI y el PDM, y en los noventa entre el PRI y el PRD, para iniciar el año dos mil entre PRI y el PAN, nuevamente.

Por lo que se refiere a la variable de participación ciudadana electoral en el municipio, se encuentra comprendida entre un 15.17% de participación en los comicios de 1977, a un 36.35% en los comicios de 1992. Estamos hablando un aproximado que duplicó la participación ciudadana en casi 15 años, pero todavía

con un porcentaje que proviene de una cultura política electoral provocada por un sistema autoritario y de un sistema de partido hegemónico, en palabras de Duverger. Sin embargo, en los comicios municipales del año 2001, la participación ciudadana electoral fue de un 51.69%, contrastando con el 15.17% de los setentas, lo cual significa que ha tenido un avance cuantitativo y se puede decir cualitativo, de la participación ciudadana electoral.

## **La experiencia a nivel del estado Michoacán: comicios para renovar al Poder Ejecutivo del estado**

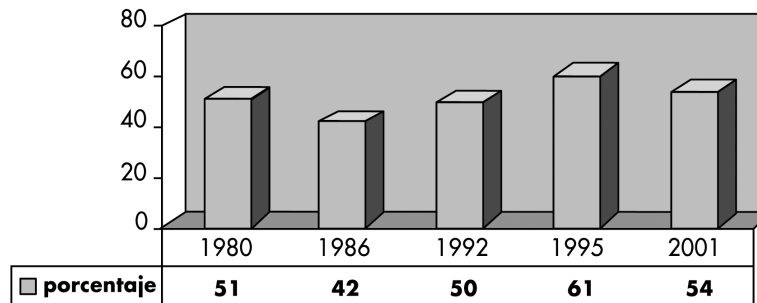
La elección para renovar al gobernador, desde 1980, da pauta a dos reflexiones. En una, la votación ha disminuido desde 1980 a 1986, pues pasa de un 51% a 42% del padrón, lo que es una señal de problemas de legitimidad y que se haría evidente en el año de 1988. En un segundo lugar, ya dentro de elecciones competidas a partir de 1992, la votación se duplica en un lapso de 9 años, y en 12 años rebasa al doble; en términos de porcentaje la participación logró alcanzar el 61% en 1995 y para el 2001 logró 54%. Esto no es nada despreciable, ello en virtud de los antecedentes electorales y el cómo se daban los comicios en México, pues a diferencia de lo que anteriormente sucedía, actualmente se tiene una mayor certeza de las cifras oficiales.

35



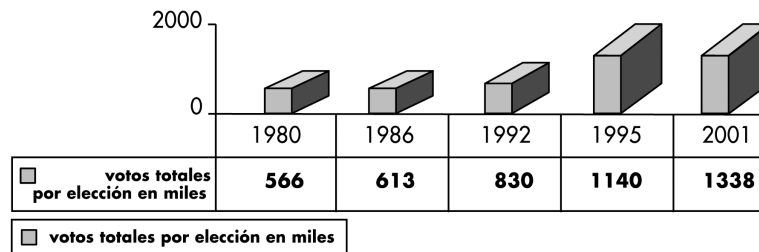
iones

### Relación de participación con año de la elección



Por lo que respecta al grado de participación para la elección del gobernador de la entidad, tal como se puede apreciar en la gráfica siguiente, ésta se va incrementando conforme se presentan los comicios. No niego la circunstancia en que este aumento se da, en el sentido de si son votos “libres” o no; simplemente quiero resaltar el grado de aumento de la participación.

### Grado de participación en elecciones para gobernador de Michoacán



De las anteriores gráficas se pueden desprender las siguientes reflexiones:

*Primera.* Por lo que respecta a la etapa de elecciones de nula o escasa competencia electoral y control gubernamental, se pueden expresar que: a) Niveles de participación tan irregulares como por ejemplo municipios con 100% de participación y otros con 15%, nos dan a interpretar lo inverosímil de los comicios; b) Las participaciones con porcentajes de 15% nos indican que por circunstancias regionales o locales la oposición se organizaba y lograba una mayor vigilancia de las elecciones, los porcentajes de participación tienden a disminuir, lo que nos indica de que artificialmente se alteraban las cifras donde no existía competencia electoral, ello en aras de la legitimidad.

*Segunda.* Por lo que se refiere a elecciones competidas y de una gran vigilancia de los partidos de oposición, se desprende lo siguiente: a) Los porcentajes se integran de

una manera más creíble y legal, dando certeza a los resultados. Esto ante lo contrastante de periodos de comicios sin conocer o saber en su caso de resultados; de muchos municipios en los años de 1989 donde se dieron las mayores elecciones conflictivas en Michoacán, no se dispone de resultados, lo cual refuerza la reflexión anterior; b) Tacámbaro con esa temprana oposición que data desde los años cuarenta, conquistó la era de los votos reales, provocando que la tesis de que los pueblos con mayores posibilidades económicas (por lo general zonas urbanas) dan a manifestar un mayor “espíritu cívico”, que aquellos con menores niveles de ingreso y educación, y que van de la mano con las zonas rurales, como es el caso que nos ocupa.

## Conclusiones

Los estudios locales y que se circunscriben a los municipios dan forma a un espacio de relaciones sociales que se traducen en un tipo de identidad donde a través de ella se apropian del espacio simbólico, considerándolo propio. Existe pues una dialéctica entre persona y lugar. El lugar es un marco para las relaciones sociales, y se compenetra de los valores de dichas relaciones, ayudando así a crear los valores relacionales que configuran el sujeto (Lomnitz, 1995:34).

Tacámbaro, como espacio lleno de cultura e historia político electoral, es un referente importante para la vida democrática en el estado, ya que el movimiento poselectoral de 1971 fue posterior al movimiento navista en San Luis Potosí, en 1958, y que de alguna manera se empezaba a crear una conciencia cívica electoral que habría que descubrir y analizar.

37

En tal virtud, se pueden lanzar las siguientes conclusiones:

1. En Tacámbaro existe una dinámica sociopolítica importante. En el campo sociocultural tanto los movimientos cooperativistas, como los movimientos paralelos a la iglesia conformados por personalidades de la sociedad tacambareense, y los grupos identitarios y con una gran solidaridad orgánica como los sinarquistas, tienen una serie de relaciones entre ellos que logran conformar un gran capital social que incide en la participación ciudadana electoral. Como por ejemplo, en los comicios municipales de 1947 y 1971, que aunque con porcentajes de participación muy incipientes, pero cualitativamente “rica”, se logró concientizar a los ciudadanos de que participando se pueden lograr avances significativos en el proceso democrático. El mismo candidato del PAN que compitió en los comicios de 1971, en una entrevista realizada, estableció que el objetivo por participar era con la finalidad de crear una conciencia ciudadana, de que participando se puede lograr cambiar las cosas. Y esta reflexión va en el sentido de como dice José Antonio Crespo, “(...), el PAN adoptó desde su nacimiento (...), que ante la fuerza del régimen priista, este partido se planteó como meta educar pacientemente a los ciudadanos en la democracia para que finalmente al cabo de años o décadas, estos ciudadanos decidieran echar abajo al régimen autoritario en las urnas, sufragando por la oposición y movilizándose para vigilar y defender su

iones

voto" (Crespo, 1994:10). Sin embargo, en Tacámbaro esta tesis fue al contrario, donde a pesar del abandono del PAN del movimiento, la sociedad civil se logró reposicionar y lograr la instalación de un ayuntamiento plural, ante el atropello de la voluntad ciudadana.

2. Las experiencias de la participación ciudadana en el campo de lo electoral han logrado cimentar una cultura participativa electoral pero en forma cualitativa, y diferenciada. La oposición va avanzando conforme avanza el pavimento; todavía existen rastros de clientelismo y corporativismo político que impiden el avance de una participación cuantitativa importante, y obviamente cualitativa, máxime en el medio rural del municipio.

3. Los movimientos sociales tacambarenses con su gran capital social, han incidido en crear, aunque mínimamente, una conciencia de la participación; el movimiento cooperativista, por ejemplo ha contribuido de manera importante en crear interrelaciones tanto en el campo sociocultural 1971 como en el político, tendiendo redes hacia diversos actores de estos campos simbólicos.

4. Sin embargo, posterior a conflictos poselectorales en unos comicios, vuelve esa "normalidad electoral", y el partido hegemónico se reposiciona en la arena electoral y gubernamental, al ganar los siguientes comicios. Esto tiene una explicación, los candidatos de este partido tienden redes hacia el campo sociocultural, incorporando hacia su candidato fuerzas sociales importantes y que logran que triunfe.

Eso ha sucedido posterior a los comicios de 1971 y 1989.

5. Las instituciones electorales en los comicios municipales no contaban con la confianza ciudadana, no existía una institucionalización en lo electoral, no había una internalización de las normas y había una nula credibilidad en los resultados electorales. Esta variable, conjuntamente con la participación ciudadana, inciden ponderalmente en la presencia o ausencia de los conflictos poselectorales.

6. En México la confianza es un factor que no se ha sabido cultivar. Sin embargo, en los comicios para alcanzar la confianza se está sujeto en la eficiencia y eficacia técnica de las instituciones electorales. Probablemente en Tacámbaro nos encontremos ante una confianza de tipo sectorial, en la cual la participación ciudadana electoral la ha basado en personas específicas más que en las instituciones; en base a su actuación moral más que en otro tipo.

7. Se trata de lograr que nuestra democracia electoral incipiente abra y amplíe el espacio público para que mediante el ejercicio ciudadano no sólo se dé cada tres o seis años, sino como una forma de vida, que provocará un fortalecimiento de la sociedad y a la vez del municipio y por ende del Estado, lo cual permitiría arribar a una nueva cultura política..

### *Bibliografía consultada*

1. Arreola Ayala, Álvaro (1985), *"Elecciones municipales"* en Las elecciones en México, Siglo XXI, México.
2. Berger, Peter y Thomas Luckman (1997), *La construcción social de la realidad*, Amorrurtu editores, Buenos Aires.
3. Crespo, José Antonio (1997), *Comportamiento electoral, cultura política y racionalidad en los comicios de 1994*, Documento de trabajo de la División de Estudios Políticos, CIDE, México.
4. Gómez Tagle, Silvia (1990), *Las estadísticas electorales de la Reforma Política*, El Colegio de México, México.
5. Lomnitz, Claudio (1995), *Las salidas del laberinto*, Joaquín Mortiz, Planeta, México.
6. Martínez Silva, Mario y Salcedo Aquino, Roberto (1999), *Diccionario Electoral 2000*, Instituto Nacional de Estudios Políticos, A. C. México.
7. Melucci, Alberto (1999), *Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colegio de México.
8. Merino, Mauricio (1995), *"La participación ciudadana en la democracia"*, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, IFE, México.
9. Muñoz Armenta, Aldo (1997), *Un modelo de democracia para comprender la transición mexicana*, Documento de trabajo, Universidad de Salamanca, España.
10. O'Donnel Guillermo, Schmitter Philippe, Whitehead Laurence (1994), *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Vol. 2, Piados, España.
11. Peschard, Jacqueline (1995), Tesis de Doctorado con el título: *"Cambio y continuidad en el comportamiento electoral del D. F. 1988-1994"*, Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, México.
12. Powel, W. P. y DiMaggio, p. J. Eds. (1991), *The New Institutionalism in Organizational Analysis*, Chicago: University of Chicago Press.
13. Putnam, Robert D. (1993), *"La comunidad próspera. El capital social y la vida pública"*, en *Sociedad Civil Análisis y Debates*, DEMOS, Foro de Apoyo Mutuo, 1997, México.
14. Przeworski, Adam (1991), *Democracy and the Market. Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, New York, Cambridge University Press.
15. Prud'homme, Jean-Francois (1996), *Los conflictos electorales estatales y las relaciones interpartidistas*



nacionales en México (1988-1994), documento de trabajo No. 61, CIDE, México.

16. Rivera Sánchez, Guadalupe Liliana (1996), Tesis de Maestría con el título: "Dinámica sociopolítica local: entre redes y actores. El caso de Xico, Veracruz, FLACSO, Sede México.

17. Sartori, Giovanni (2000), Partidos y sistemas de partidos, Alianza Editorial, Madrid.

18. Tanaka, Martín (1995), "La participación política de los sectores populares en América Latina", Revista Mexicana de Sociología Número 3, México.

19. Vergara, Rodolfo (1993), "Decisiones, organizaciones y nuevo institucionalismo" en Perfiles Latinoamericanos, Año 2, Número 3, FLACSO, diciembre, México.

40

20. Zepeda Patterson, Jorge (1988), "Michoacán", Biblioteca de las entidades federativas. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México.



FOTOS IMAGE BANK No. 21: JEAN PIERRE GAUZERE / GARY S. AND VIVIAN CHAPMAN

# juicios

## locales de revisión constitucional en materia electoral

José Luis Ramírez Huanosto\*

### Introducción

El Poder Judicial en México, es un órgano básico en la existencia de normas jurídicas completas, las cuales son base sobre sentencias judiciales y en resoluciones administrativas.<sup>1</sup> Un gran adelanto al mejoramiento y fortalecimiento del Derecho Electoral Mexicano se ha debido a las reformas sustanciales a la Constitución Política en el año de 1996.<sup>2</sup> Sin embargo, -en algunos casos concretos- los tribunales electorales locales carecen de independencia y sus actos no cuentan con la definitividad que exige el buen funcionamiento de un proceso electoral, por lo que de cierta manera, corresponde al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación resolver esos conflictos que desatan pasiones encontradas y que terminan creando un vacío de poder hacia el interior de una entidad federativa.<sup>3</sup> Parte de este ensayo, radica en explicar la importancia de fortalecer e independizar los tribunales electorales estatales del propio poder interno de los Estados de la República, otorgando bases para que el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación consolide su transición como el supremo tribunal en materia electoral en México.<sup>4</sup> Por ello, una de las propuestas más significativas en el seno del Poder Judicial Mexicano debe ser la relacionada al desarrollo de las autonomías locales y la protección, a las entidades federativas, con respecto a sus regímenes de gobierno frente a decisiones de la Federación, las cuales logran afectar de una u otra manera al régimen jurídico y político de un estado federado. Ahora bien, dentro de la legislación electoral federal,<sup>5</sup> se otorgan facultades supraconstitucionales al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación como lo es el modificar o nulificar resoluciones propias de órganos estatales, por lo que este procedimiento no respeta los principios constitucionales de la carta fundamental mexicana, vulnerando así el marco constitucional mexicano, violentando la autonomía de las entidades federativas con respecto a la libertad, soberanía y a su régimen de gobierno; por ello, el anterior planteamiento es parte fundamental en el presente trabajo, por lo que su propósito primordial es aportar una idea que contenga posibles soluciones a la “supuesta vulneración” de la autonomía de cada una de las entidades federativas mexicanas por medio de un procedimiento electoral local, robusteciendo así el actuar del Poder Judicial de la Federación dentro de la legalidad de las sentencias sobre elecciones estatales.

\* Presidente del Distrito Electoral No. 20, Uruapan Sur, en el proceso electoral del 2001.

1 Recasens, Siches Luis; *Introducción al Estudio del Derecho*, decimotercera edición, editorial Porrúa S.A., México, D.F. 2000, p. 197.

2 Reformas que fueron bases de consolidación del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

3 Proceso Electoral Local yucateco del año 2001, como ejemplo.

4 Creación -como propuesta- de Juicios Locales de Revisión Constitucional Electoral.

5 Refiriéndose específicamente al Juicio de Revisión Constitucional Electoral del Sistema de Medios de Impugnación en materia electoral.

iones

## ***Juicios Locales de Revisión Constitucional en Materia Electoral***

La propuesta principal de este ensayo se refiere a la posible solución de los conflictos político-electorales por la “supuesta” violación a la Soberanía interna estatal, relacionados con las resoluciones de Juicios de Revisión Constitucional Electoral, del Sistema General de Medios de Impugnación en Materia Electoral, contrarias al marco de las Constituciones Políticas de las entidades federativas. Lo que se busca es evitar la posible vulneración a las Soberanías locales; la propuesta por ello, gira en torno a crear, en las propias legislaciones locales, un juicio que solucione los conflictos electorales sobre la probable inconstitucionalidad de los acuerdos o resoluciones de la autoridad que se encontraran fuera del marco de las Constituciones Políticas Estatales.

Y para un mejor entendimiento a lo planteado, el presente trabajo toma como ejemplo parte de la legislación electoral michoacana frente al Sistema General de Medios de Impugnación en Materia Electoral, dando como resultado un juicio local que se puede denominar como “de Revisión Constitucional”, donde una de sus finalidades sería fortalecer las resoluciones del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación frente a la presunta vulneración de la autonomía y soberanía local.

Pero, ¿a qué autoridad le correspondería el resolver este tipo de Juicio, ya que de acuerdo a la constitución local el Tribunal Electoral del Estado de Michoacán no podría ejercitar las acciones locales de inconstitucionalidad? Correspondería entonces la aplicación de un Juicio Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral al Pleno del Supremo Tribunal de Justicia del Estado.

Desde el punto de vista del Derecho Constitucional, se debe entender que en el otorgamiento de una acción de inconstitucionalidad se integrarían planteamientos político-jurídicos referentes a proteger la soberanía estatal y la Constitución michoacana, instituyendo un sistema de control sobre este tipo de acciones, que para ello, en razón de actos de autoridades locales referentes al plano del derecho electoral, se sujetarían a una resolución del pleno del Supremo Tribunal de Justicia del Estado.

Dentro de ese control, el Poder Judicial del Estado de Michoacán, no ejercería un control político, con función de veto, sino ejercería una función eminentemente jurídica, que sólo podría ser calificada de política en la esfera del poder legislativo estatal, por cuanto integraría el mecanismo para la solución de los posibles conflictos jurídicos electorales con o entre los otros poderes ó autoridades de la entidad.

El pronunciamiento que se tuviera sobre la inconstitucionalidad de una ley de un acto o una sentencia electoral local, no consistiría propiamente en una actividad legislativa o ejecutiva; sino sería una acción eminentemente jurídica, donde el Juicio Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral y la acción intelectual del órgano jurisdiccional, señalan los vicios insanables del acto y de la acción de los órganos legislativos y ejecutivos; es



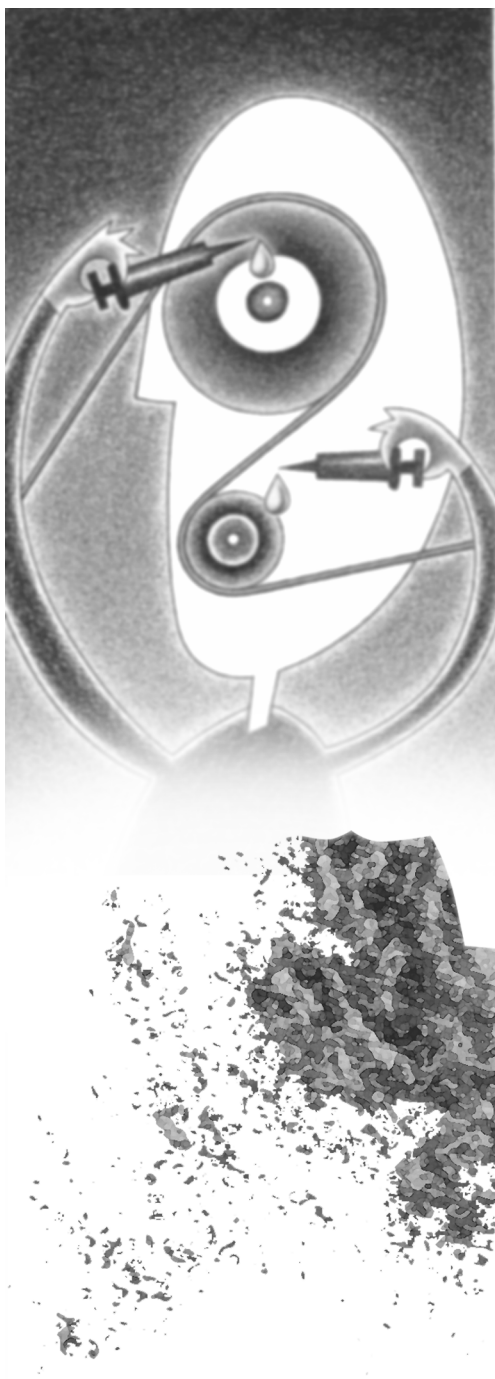


FOTO IMAGE BANK No. 21: ALBERT ROCAROLS

una función, si se quiere de significado político, en la distribución de los poderes del Estado, basado en el imperio de la ley, no de los hombres.

Por esa razón, y para que existiera un marco jurídico en la creación de un Juicio Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral, se tendrían que realizar las siguientes modificaciones a la legislación michoacana:

### ***A la Constitución Política del estado libre y soberano de Michoacán***

1. Creación e inserción del párrafo veintitrés del artículo 13 de la Constitución Política estatal; el cual quedaría de la siguiente manera: "...Para garantizar que los actos y resoluciones de las autoridades locales y electorales sean conformes a la Constitucionalidad de la presente Carta Fundamental; el Pleno del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, resolverá en el marco de sus atribuciones, las Revisiones constitucionales electorales, relativas a la Ley de Medios de Impugnación de la Materia".
2. Modificación al artículo 68 de la Constitución Política estatal, el que quedaría de la siguiente manera: "La facultad de aplicar e interpretar esta Constitución, y las leyes que de ella emanen, reside exclusivamente en el Poder Judicial del estado y ninguna otra autoridad podrá avocarse al control local de la constitucionalidad, al conocimiento de causas pendientes, ni mandar abrir los juicios.
3. Modificación al artículo 69 de la Constitución Política Estatal, quedando



de la siguiente manera: “El Poder Judicial no podrá ejercer otras funciones que las referidas al control local de la constitucionalidad de la presente, las de juzgar y hacer que se ejecute lo juzgado, conforme a las garantías establecidas...”.

4. Creación e inserción del inciso e) relativo al artículo 77 de la Constitución Política Estatal; el cual se refiere al tipo de asuntos que conoce el Supremo Tribunal de Justicia del Estado, quedando de la siguiente manera: “Artículo 77. Corresponde al Supremo Tribunal de Justicia del Estado; e) “Conocer y resolver el Juicio Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral de la Ley Estatal del Sistema de Medios de Impugnación en materia electoral”.

ejecute lo juzgado en la parte que les corresponda. De los asuntos del orden federal conocerán cuando la ley de la materia los faculte expresamente para ello”.

2. Integración en la fracción I, (“Derogada”), del artículo 8º de la Ley Orgánica del Poder Judicial del Estado; que se refiere a los asuntos de competencia del Pleno del Supremo Tribunal de Justicia, para insertar en él, con la finalidad de otorgar legalidad al Juicio Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral, lo siguiente: “Artículo 8º: Corresponde al Supremo Tribunal de Justicia, conocer en Pleno: fracción I: El resolver sobre el Recurso Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral, de los actos y/o resoluciones de las autoridades estatales, cuando se refiera a asuntos de índole electoral”.

### ***A la Ley Organica del Poder Judicial del estado de Michoacán***

1. Modificación al artículo 1º que se refiere a la regulación de la organización y funcionamiento de la administración de justicia dentro del estado de Michoacán, integrando la frase: “...los asuntos de la constitucionalidad local...” para quedar de la siguiente manera: “La presente Ley tiene por objeto regular la organización y funcionamiento de la administración de justicia dentro del Estado de Michoacán. Por tanto, los actos de dicha administración juzgarán de los asuntos de la Constitucionalidad Local Electoral, de los asuntos civiles, familiares y penales del Fuero Común, aplicando las leyes del mismo Fuero y haciendo que se

### ***Al Código Electoral del estado de Michoacán***

1. Modificación al artículo 2 del Código en cita; el cual se refiere a que autoridades locales les corresponde la aplicación del Código en comento, para quedar de la siguiente manera: “Artículo 2. La aplicación de las disposiciones de este Código corresponden al Instituto Electoral de Michoacán, al Supremo Tribunal de Justicia del Estado, al Tribunal Electoral del Estado y al Congreso del Estado, dentro de sus ámbitos de competencia...”

## **A la Ley Estatal del Sistema de medios Impugnación en materia electoral**

1. Modificación al artículo 3° de la ley en cuestión, integrando la fracción III, la cual establecería lo siguiente: "III. La Constitucionalidad de los actos, acuerdos y resoluciones de las autoridades, cuando se refieran a la materia electoral..."; así también, integrando a dicho articulado el inciso e), es cual se haría de la siguiente manera: "...El sistema de medios de impugnación se integra por: e) El Juicio Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral"; quedando así, de la siguiente manera: "El sistema de medios de impugnación regulado por esta Ley tiene por objeto garantizar: I. Que todos los actos, acuerdos y resoluciones de las autoridades electorales se sujeten invariablemente, según corresponda, al principio de legalidad; II. La definitividad de los actos y etapas del proceso electoral; y, III. La Constitucionalidad de los actos, acuerdos y resoluciones de las autoridades, cuando se refieran a la materia electoral. El sistema de medios de impugnación se integra por: a) El recurso de revisión; b) El recurso de apelación; c) El Juicio de inconformidad; d) El Recurso de reconsideración; y e) El Juicio de Revisión de Constitucionalidad Electoral".

2. Modificación al artículo 4° de la ley de la materia, el cual se refiere al conocimiento y resolución de la autoridad de los medios de impugnación en materia electoral estatal, integrando a dicho artículo lo siguiente: "al Pleno del Supremo Tri-

bunal de Justicia del Estado conocer y resolver el Juicio Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral; por lo que este artículo quedaría de la siguiente manera: "Corresponde al Consejo General del Instituto Electoral de Michoacán conocer y resolver el recurso de revisión, al Tribunal Electoral del Estado los demás medios de impugnación previstos en los incisos b), c) y d) del artículo anterior, y, al Pleno del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, conocer y resolver el Juicio Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral, en la forma y términos establecidos por esta ley."

3. Modificación al artículo 10 de la ley de la materia, el cual se refiere a la improcedencia de los medios de impugnación en materia electoral estatal, quedando de la siguiente manera: "Los medios de impugnación previstos en los incisos a), b), c) y d) del artículo 3° de esta ley, serán improcedentes en los casos siguientes:..."

4. Creación del TÍTULO SEXTO de la Ley Estatal del Sistema de Medios de Impugnación en Materia Electoral, que se referiría al Juicio Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral; el cual quedaría de la siguiente manera:

### *"Título Sexto*

### *Del Juicio Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral.*

Artículo 76. El Juicio Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral, sólo procederá para impugnar actos o resoluciones de las autoridades competentes, para organizar y calificar los comicios locales o resolver las controversias que surjan durante ellos,



siempre y cuando se cumplan los requisitos siguientes:

1. Que sean definitivos y firmes;
2. Que violen algún precepto de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Michoacán; y,
3. Que la violación reclamada pueda resultar determinante para el desarrollo del proceso electoral estatal respectivo, para el resultado final de las elecciones, o el resultado definitivo, tratándose de la organización y resolución de un referéndum y/ o un plebiscito.
4. Que la reparación solicitada sea factible antes de la fecha constitucional o legalmente fijada para la instalación de los órganos o la toma de posesión de los funcionarios electos; y,
5. Que se hayan agotado en tiempo y forma todas las instancias previas, establecidas por las leyes, para combatir los actos o resoluciones electorales en virtud de los cuales se pudieran haber modificado, revocado o anulado los actos, acuerdos o resoluciones de las autoridades competentes.

El incumplimiento de cualquiera de los requisitos señalados anteriormente, tendrá como consecuencia el desechamiento de plano de este Juicio”.

46

“Artículo 77. El Juicio Local de Revisión Constitucional, debe presentarse ante la autoridad o el Tribunal que haya pronunciado la resolución recurrida dentro del término de cuatro días posteriores a la notificación de la resolución; en su interposición deberán señalarse los requisitos establecidos en el artículo anterior, así como los supuestos actos que ameriten una inconstitucionalidad local, precisando y señalando las pruebas presentadas ante las instancias correspondientes.

Artículo 78. Recibido el Juicio, la autoridad responsable lo remitirá en un término de dos días, al Pleno del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, informando de ello a través de sus respectivos estrados; y si el Juicio Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral, se refiere a cualquiera de los supuestos del artículo 76 de esta ley, y, además, se encuentra presentado en tiempo, el Pleno del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, a través de su Presidencia, lo admitirá en un término de dos días y dará vista a las partes interesadas para que en un término semejante, contado a partir de la notificación respectiva, expresen lo que a sus intereses convenga. Una vez hecho lo anterior, la Presidencia del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, remitirá al Pleno del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, el o los documentos que hayan originado la acción local de inconstitucionalidad electora y los documentos de las partes interesadas, el cual resolverá en definitiva en un término de siete días contados a partir de la fecha de recepción del Juicio por parte de la Presidencia del Supremo Tribunal de Justicia del Estado.”

No es tarea fácil, el incluir en la materia electoral estatal, un Juicio Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral; pero los cambios en la sociedad mexicana, los cambios en el sistema político actual, pueden llegar a fortalecer a las soberanías estatales ante

excesos de poder de la Federación; a continuación, se propone una adecuación a la legislación electoral federal, basada en la unificación de legislaciones electorales locales, al crear sus propios Juicios Locales de Revisión de Constitucionalidad Electoral.

Si las entidades federativas en México, buscaran el punto de equilibrio de sus legislaciones electorales con el marco federal, los problemas jurídicos que se generarían por la aplicación de una sentencia de un Juicio de Revisión Constitucional Electoral a resoluciones de sus autoridades estatales, serían mínimos; esta última parte de la investigación, se refiere a la adecuación del punto primero, del artículo 86, primer párrafo, de la Ley General del Sistema de Medios de Impugnación en Materia Electoral, esto en razón a las modificaciones que cada entidad realizara a su propia legislación, dando como resultado la “existencia” de juicios locales de revisión de constitucionalidad electoral.

Así, por el avance de la democracia en México, la propuesta consiste en la creación de juicios locales de revisión de constitucionalidad electoral, los cuales se insertarían en cada legislación local. Con esto, tal vez se daría un avance importante para terminar con los excesos del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación sobre las autonomías y soberanías internas de las entidades federativas. De esa manera, el presente trabajo, convoca a que las entidades federativas logren un avance en sus propias democracias, beneficiando así a aquella parte, que tanto respeto merece y por lo que se busca la adecuación de

leyes: esta parte es la sociedad.<sup>6-7</sup>

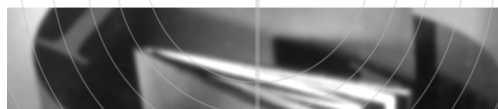
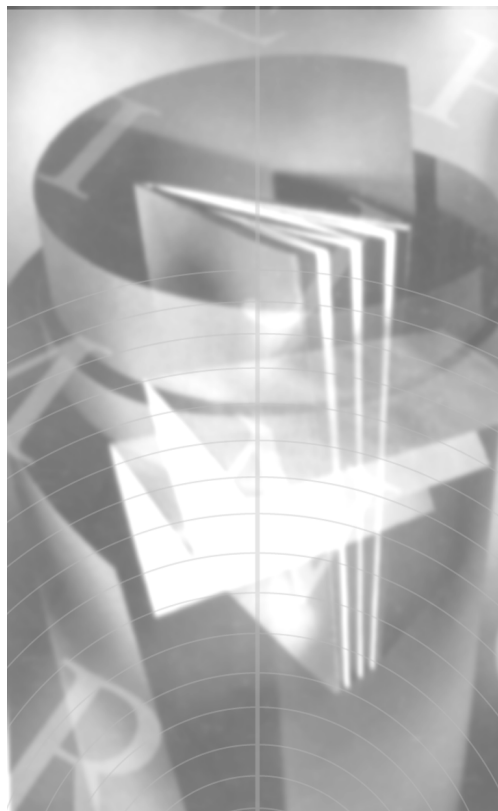


FOTO IMAGE BANK No. 21: ABRAMS / LACAGNINA

6 Carbonell, Miguel et al, Diccionario de Derecho Constitucional, Editorial Porrúa, México, D.F. 2002. pp. 3 y 4. El derecho político es la parte que se manifiesta como un sistema de valores, de principios, doctrina jurídica, legislación, jurisdicción y resoluciones jurisdiccionales que regulan y armonizan las relaciones entre gobernantes y gobernados y en su entorno natural con el fin de realizar la justicia y la seguridad jurídica. El Derecho político regula y armoniza todo tipo de relaciones entre gobernantes y gobernados dentro de la organización política; el derecho electoral se refiere a un aspecto de esas relaciones. El derecho político es denominado como derecho público y dentro de éste se insertan el derecho electoral, el derecho constitucional, el derecho penal, el derecho fiscal, el derecho administrativo y el derecho municipal. Dentro del derecho político, el derecho electoral tiene un lugar y un significado especial que no se le ha dado por la ausencia de investigación y cultivo, la consecuencia se puede observar en las defectuosas relaciones en la conducción de la política tratándose de la elección de los mejores gobernantes, la designación de los más honestos y capaces servidores públicos, así como en la remoción de gobernantes y servidores públicos que no cumplan con los compromisos y expectativas para lo cual fueron electos y designados. El derecho electoral es siempre derecho político; al grado que el derecho político electoral vinculado puede considerarse como el derecho que regula y armoniza las relaciones entre gobernantes y gobernados, que se refieren a la elección, designación y remoción de los primeros con el fin de realizar la justicia y seguridad jurídica.

7 Quiroz, Acosta Enrique, Lecciones de Derecho Constitucional, Editorial Porrúa, 2ª. Edición, México D.F., 2002. p. 168. Al estar de acuerdo con Quiroz Acosta sobre la importancia del tema relativo a los intereses difusos como tendencia constitucional contemporánea, implica una evolución importante del Estado de Derecho, pero también implica una evolución de manera simultánea en la propia técnica jurídica, al punto tal, que la existencia de intereses difusos viene a revolucionar no solamente el derecho público sustantivo, sino también el adjetivo o derecho procesal.



## Propuestas

Las propuestas generadas en esta investigación, son las siguientes:

1. Creación del título sexto del sistema estatal de medios de impugnación en materia electoral, el cual además se sugiere se incluya en la legislación procesal electoral de Michoacán<sup>8</sup>. Título que se refiere, a la creación de una instancia que conocería y resolvería el propuesto Juicio Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral; el cual, daría respuesta a problemas jurídico-electorales que se presentaran por actos, acuerdos o resoluciones, de las correspondientes autoridades estatales, que fueran propios de la materia electoral estatal, lo que evitaría recurrir para su solución ante la autoridad federal electoral, respetando así la soberanía del Estado de Michoacán; por lo que además se proponen las siguientes reformas a la legislación michoacana:

A) Reformar y modificar el párrafo veintitrés del artículo trece, modificar el artículo 78 y 79, creación e inserción del inciso e), relativo al artículo 77, todos ellos de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Michoacán, los que otorgarían legalidad al Juicio Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral; mismo que garantizaría, que los actos y resoluciones de las autoridades locales y electorales sean conformes a la Constitucionalidad del Estado de Michoacán, otorgando facultades al Pleno del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, quien a su vez resolvería, en el marco de sus atribuciones, las revisiones constitucionales electorales, relativas a la Ley de Medios de Impugnación de la materia<sup>9</sup>.

B) Modificación al artículo primero e integración a la fracción I, del artículo 8° de la Ley Orgánica del Poder Judicial del Estado de Michoacán; los que regularían la organización y funcionamiento en razón de los asuntos de la Constitucionalidad Local Electoral, de los asuntos civiles, familiares y penales del Fuero Común, así como el conocer y resolver, por parte del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, sobre el Recurso Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral, de los actos y/o resoluciones de las autoridades estatales, cuando se refiera a asuntos de índole electoral.

C) Modificación al artículo 2° del Código Electoral del Estado de Michoacán; la que se referiría a la competencia de las autoridades estatales, sobre la aplicación de las disposiciones legales en materia electoral estatal, facultando al Supremo Tribunal de Justicia del Estado, para resolver controversias de las autoridades locales, cuando éstas fueran por motivo de un problema jurídico-electoral.

D) Creación de la fracción III y del inciso e), del artículo 3°, así como la modificación de los artículos 4 y 10 de la Ley Estatal del Sistema de Medios de Impugnación en Materia Electoral; los que se referirían a cual sería el objeto de integrar al Sistema Estatal de Medios de Impugnación en materia electoral, el propuesto Juicio Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral, así como otorgando competencia al Pleno del Supremo Tribunal de Justicia del Estado para conocer y resolver el Juicio Local de

8 Op. cit. p. 221. Si se compara – por ejemplo – esta propuesta con las llamadas reclamaciones electorales de la Gran Bretaña, en aquel sistema jurídico quien desee recusar el procedimiento o el resultado de una elección deberá hacerlo presentando una reclamación electoral ante el Tribunal Supremo de la revisión de la Sala de la Reina, o ante el Tribunal de Sesión o ante el Tribunal Supremo de Irlanda del Norte en la División de la Sala de la Reina, dependiendo de que la circunscripción afectada se halle en Inglaterra, o Gales, o Escocia, o Irlanda del Norte, respectivamente, - aquí se percibe que se le da gran importancia a las legislaciones y gobiernos locales -. Asimismo, la reclamación es fallada por dos jueces actuando a puerta abierta sin jurado y, salvo en circunstancias especiales, la audiencia deberá efectuarse dentro de la circunscripción afectada.

9 Ibidem. p. 170. A esta propuesta se cita una vez más a Quiroz Acosta ya que hace mención a como el interés difuso ha comenzado a penetrar el ámbito del Derecho Administrativo por la vía de la legitimación procesal. Puntualiza particularmente en el área contenciosa-administrativa. La tutela de este interés pudiera realizarse principalmente a través de dos formas: a nivel individual o a nivel colectivo. Si es individual, o sea, si se atribuye la acción a cualquier ciudadano portador de un interés difuso se corre el riesgo de confundirlo con acción popular. Aunque el interés difuso supone cierta especialización por razones del bien jurídico protegido, aunque en muchos casos (medio ambiente, sanidad) no sirve para individualizar un conjunto de personas especialmente interesadas. “Con la admisión de los intereses difusos se haría posible que cada uno de nosotros pueda solicitar pueda solicitar por la vía judicial la nulidad de ciertas medidas de adopción de otras que nos afectan no individualmente, sino como miembros de una colectividad”.

Revisión de Constitucionalidad Electoral y las causas procesales de la improcedencia del relativo juicio.

E) Modificación a los artículos 20, 51 y 112 de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Michoacán, los que se refieren a los plazos y términos establecidos en la legislación michoacana para la celebración de las elecciones locales referentes a Gobernador, Diputados y Ayuntamientos; lo que daría lugar a la modificación al término establecido en el artículo 96 del Código Electoral del Estado de Michoacán para la celebración de elecciones ordinarias locales; como los relativos 57 Y 67 de la Ley Estatal del Sistema de Medios de Impugnación en Materia Electoral, los cuales se recorrerían un mes, en relación a la actual legislación, a los términos establecidos para la resolución de los Juicios de Inconformidad y los recursos de reconsideración del sistema de impugnación referido.

2. Se propone adecuar el punto 1, del párrafo primero del artículo 86, de la Ley General del Sistema de Medios de Impugnación en Materia Electoral. Lo anterior, para cumplir legalmente con el respeto a la soberanía electoral del estado de Michoacán, el cual quedaría de la siguiente manera:

“Artículo 86, numeral 1 de la Ley General del Sistema de Medios de Impugnación en Materia Electoral. El Juicio de Revisión Constitucional Electoral sólo procederá para impugnar actos o resoluciones de las autoridades competentes de las entidades federativas, que sean el resultado de un Juicio Local de Revisión Constitucional, para organizar y calificar los comicios locales o resolver las controversias que surjan durante los mismos, siempre y cuando se cumplan los requisitos siguientes”:

“...f) Que exista previamente a la presentación de la demanda, resolución relativa a un Juicio Local de Revisión de Constitucionalidad Electoral, que declare firme el acto o resolución de la autoridad estatal y/o electoral”.

3. Para la protección de la autonomía electoral del estado; se realizan dos propuestas más:

1. Se propone la reubicación del Tribunal Electoral del Estado de Michoacán, para dar lugar a;

2. La creación del Tribunal Electoral del Poder Judicial del Estado de Michoacán. Tribunal electoral estatal, dotado de autonomía en sus decisiones, como parte del Poder Judicial del Estado y como máxima autoridad jurisdiccional en materia electoral en Michoacán, teniendo facultades similares al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, en razón a los principios de certeza, legalidad, imparcialidad, independencia, objetividad, equidad y profesionalismo.

3. Por los cambios en la sociedad y en el derecho electoral mexicano, específicamente en el michoacano; se propone la creación de una subdivisión de estudios e investigaciones jurídico-electorales del estado de Michoacán. Dicho instituto con

**expres**

10 Porrúa, Pérez Francisco, Teoría del Estado, Editorial Porrúa, trigésimaquinta edición, México, D.F., 2002. p.293. Finalizando este trabajo se hace mención de la idea de Porrúa Pérez con respecto a la relación estado-cultura: La contribución del Estado al bien común no debe limitarse al terreno de lo material; debe también contribuir a los fines intelectuales del hombre, dejando libertad para que puedan desarrollarse las actividades de los particulares en esta esfera, y aun debe ayudarlas. Pero esta actividad debe ser formal, sin imponer una doctrina de Estado. Su intervención se encuentra orientada precisamente en el sentido de una colaboración externa, dirigente y previsor, pero respetuosa del espíritu. El estado debe vigilar y establecer la educación obligatoria, proporcionando los medios para que todos tengan acceso a la misma. Pero ni en sus escuelas, ni menos en las particulares, debe imponerse una doctrina de Estado, porque la verdad es independiente de la voluntad del Estado, es decir, de la voluntad individual y privada de los gobernantes. La función educativa del Estado sólo debe suplir la de los padres de familia, respetando en todo caso la ideología de éstos. El Estado también debe velar en el aspecto espiritual por los valores nacionales patrios, exaltándolos y defendiéndolos, pero tomando en cuenta que por encima de esos valores se encuentra el valor humano. Debe exaltarlos en cuanto correspondan al bien común, pero siempre subordinándolo a esa idea. En esta forma el Estado que tenga distintos grupos minoritarios, con nacionalidades diversas, debe subordinar el valor de éstas al de la población.

incorporación a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y dependiente de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Perteneciente a la Universidad para evitar la politización de un área que se encargara exclusivamente de realizar estudios e investigaciones en el marco del derecho electoral, que sirviera de apoyo a las Instituciones Federales, Estatales, Organizaciones, Partidos Políticos, Universidades y a la ciudadanía en general, en lograr avances importantes en el campo del Derecho Electoral, como lo sería el lograr la no vulneración de la soberanía electoral estatal por parte de una resolución del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, contraria a un acuerdo, a una resolución o a una sentencia dictada por las autoridades electorales de una entidad federativa<sup>10</sup>.



FOTO IMAGE BANK No. 21: GARY S. AND VIVIAN CHAPMAN

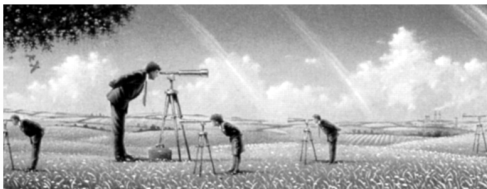




FOTO IMAGE BANK No. 21: STEVE BRONSTEIN

### Bibliografía

1. Carbonell, Miguel et al, *Diccionario de Derecho Constitucional*, Editorial Porrúa, México, D.F. 2002.
2. Porrúa, Pérez Francisco, *Teoría del Estado*, Editorial Porrúa, trigésima quinta edición, México, D.F., 2002.
3. Quiroz, Acosta Enrique, *Lecciones de Derecho Constitucional*, Editorial Porrúa, 2ª. Edición, México D.F., 2002.
4. Recasens, Siches Luis; *Introducción al Estudio del Derecho*, Decimotercera edición, editorial Porrúa S.A., México, D.F., 2000.
5. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.
6. Ley General del Sistema de Medios de Impugnación en Materia Electoral.
7. Constitución Política del Estado de Michoacán.
8. Legislación Electoral del Estado de Michoacán.



**Antonio Alanís Huerta**

**Juan Francisco Valerio Quintero**

**Ignacio Hurtado Gómez**

**2004**



ÓRGANO OFICIAL DE DIFUSIÓN DEL INSTITUTO ELECTORAL DE MICHOACÁN

.. **análisis político,**  
democracia y elecciones



# democracia y

**elecciones:** Un tema estratégico en la educación política de la sociedad.

Antonio Alanís Huerta\*

## 1. La democracia, concepto y método



FOTO IMAGE BANK No. 21:  
ABRAMS / LACAGNINA

**E**n la actualidad tienen vigencia diversos métodos de elección de los gobernantes; algunos se combinan entre sí con la intención de conformar la mejor fórmula de elección; existen métodos directos e indirectos para determinar la mayoría de los votos ciudadanos; otros se combinan con las tradiciones locales para elegir a los líderes o a los gobernantes; pero cada vez más en la actualidad el método de la democracia, en sus diversas acepciones, es utilizado para la toma de decisiones, tanto en las organizaciones institucionales como en los estados nacionales.

En este sentido se puede afirmar que la democracia es un concepto y método a la vez; como concepto se puede apuntar que la democracia es un conjunto de valores que privilegian la libertad de expresión y de asociación; el diálogo y la discusión como instrumentos para la construcción de consensos; que asume también la diversidad ideológica y étnica como elementos de enriquecimiento del pensamiento y la cultura de un pueblo. Por lo que se puede expresar, en síntesis, que en la democracia se reconoce la voz del pueblo, pero que una condición estratégicamente importante para que la voz del pueblo sea útil para su propio beneficio, es necesario establecer, a través del consenso entre los principales actores de la sociedad, las reglas y los límites de la participación, de la expresión y de la propuesta de los ciudadanos; pues cuando estas reglas y límites no existen (no se observan o no se aplican en la práctica) en la conciencia de los sujetos, se instalan los conflictos. Y curiosamente cuando los conflictos se establecen se expresan muchas voces, supuestamente del pueblo, pero el primer expulsado de estas expresiones es el diálogo; y sin el diálogo y la discusión inteligente y propositiva no es posible establecer consensos para la construcción de acuerdos y pactos sociales; y en consecuencia al expulsarse el diálogo y el consenso se expulsa al pueblo.

## 2. La democracia, valores y reglas

Según lo cita Humberto Cerroni<sup>1</sup>, Winston Churchill alguna vez dijo que la democracia “es un régimen que tiene muchos defectos, pero que tiene una gran ventaja: todos los demás sistemas políticos tienen defectos más graves”<sup>2</sup>. En el mismo sentido el mismo autor refiere que Bryce señaló que “la democracia es la manera de contar las cabezas

\* El autor es Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Caen, Francia desde 1984. Es profesor titular en el Centro de Actualización del Magisterio en Michoacán (CMM). Es Consejero Electoral Propietario, integrante del Consejo General del Instituto Electoral de Michoacán (IEM) para el período 2001-2005.

1 CERRONI, Humberto. *Reglas y valores de la democracia*. Estado de derecho, Estado social, Estado de cultura. Alianza Editorial, Conaculta. Serie los noventa, México, 1991, 218 p.p.

2 *Idem* p. 189

sin romperlas”<sup>3</sup>. Y en efecto esta definición puede asociarse, metafóricamente, al hecho de caminar sobre el agua sin hundirse o bien sobre esferas de cristal sin romperlas; lo cual nos hace pensar que la auténtica democracia ha expulsado la violencia de los procesos electorales y de la administración pública de los gobiernos.

Pero más aún, en este escenario se comprende que la democracia ha permitido el consenso entre los actores sociales; que ha facilitado el diseño y la aplicación fina de decisiones acordadas previamente entre las fuerzas políticas y las organizaciones civiles; e incluso que gracias al poder otorgado por la representatividad emergida del voto de los ciudadanos las decisiones tomadas y aplicadas son legítimas porque corresponden con los intereses sociales de los electores.

Para comprender mejor el origen de este supuesto escenario deseable (y probablemente poco factible) es importante citar lo que el mismo Cerroni señala como las siete reglas básicas de la democracia. Las cuales son consideradas como las principales reglas del juego<sup>4</sup>.

1. *Regla del consenso*. Todo puede hacerse si se obtiene el consenso del pueblo; nada puede hacerse si no existe este consenso.

2. *Regla de la competencia*. Para construir el consenso, pueden y deben confrontarse libremente, entre sí, todas las opiniones.

3. *Regla de la mayoría*. Para calcular el consenso, se cuentan las cabezas,

sin romperlas, y la mayoría hará la ley.

4. *Regla de la minoría*. Si no se obtiene la mayoría y se está en minoría, no por eso queda uno fuera de la ciudad, sino que, por el contrario, puede llegar a ser, como decía el liberal inglés, la cabeza de la oposición, y tener una función fundamental, que es la de criticar a la mayoría y prepararse a combatirla en la próxima confrontación. Esta es, pues, también la regla de la alternancia; la posibilidad, para todos, de dirigir el país.

5. *Regla del control*. La democracia, que se rige por esta constante confrontación entre mayoría y minoría, es un poder controlado o, al menos, controlable.

6. *Regla de la legalidad*. Es el equivalente de la exclusión de la violencia: no sólo tenemos que fundar las leyes sobre el consenso, sino que la misma lucha para el consenso debe fundarse en la ley y, por ello, en la legalidad.

Y hay una última regla que ilustraré al final, pero que es fundamental: *la regla de la responsabilidad*. En efecto, todas estas reglas funcionan si los hombres son hombres responsables, si comprenden que la importancia de estas reglas consiste precisamente en estar todas juntas, en constituir un sistema democrático que permita reproducir la democracia y sus diferentes reglas, sin ponerlas en peligro”.

Como puede apreciarse estas siete reglas permean los procesos electorales en todas sus etapas; pero quizás la que

3 Idem p. 190

4 CERRONI, Humberto. ¿Qué es la democracia? (Apéndice I de la obra Reglas y valores en la democracia. Lección dictada en 1985 en el Liceo Plauto de Roma).

más frecuentemente se viola sea la que concierne a la *responsabilidad* de los actores políticos frente a la sociedad, pues en aras de un mandato ciudadano, no pocos gobernantes toman decisiones que dañan la economía, la cultura y la identidad nacional de los pueblos. O incluso, es frecuente corroborar que durante los procesos de campañas electorales se lesione la fama pública de algunos actores políticos sin que se ejerzan acciones de control sobre actos de este tipo. Si bien estos actos con frecuencia se sustentan en el derecho de la libertad de expresión, este derecho tiene límites; y uno de ellos es el concerniente a la regla de la legalidad; así *responsabilidad y legalidad* se complementan aunque también frecuentemente se confrontan. Pero cabe subrayar que precisamente este proceso de complementación y confrontación es posible en la democracia, ya que cualquier otro régimen lo impediría e impondría lo que debe hacerse y lo que debe decirse en cada situación y contexto.

En resumen, la democracia persigue la igualdad de derechos pero también de obligaciones para todos los ciudadanos; pero lo que nunca se puede permitir en la democracia es la búsqueda de la igualdad a través de la violencia física y simbólica en sacrificio de la libertad individual y colectiva.

### **3. La democracia, entre la legitimidad y la legalidad**

Como método de elección, la democracia exige, además de las siete reglas mencionadas anteriormente, la observancia de reglas y de normas para



FOTO IMAGE BANK No. 21: ALBERTO RUGGIERI

la instrumentación de los procesos electorales; exige también el montaje minucioso de un sistema de acciones sucesivas, finamente planificadas para que se vaya construyendo paulatinamente el camino que conduce al día de la jornada electoral, cuando los ciudadanos emiten su voto por el candidato de su preferencia para el cargo que se le ha propuesto. Puede incluso decirse que la democracia, como método, es el último recurso de los pueblos para elegir libremente a sus gobernantes; y que cuando se ha llegado a este escenario último es porque se ha instalado en el tejido social la desconfianza en los procesos electorales; la indiferencia ciudadana por participar en las elecciones; o bien, porque la sociedad se ha cansado y decepcionado de las ofertas políticas y las actuaciones administrativas de los gobernantes actuales; lo cual puede considerarse como la síntesis de un largo proceso de descontento y decepción social frente a sus dirigentes.

En resumen, la democracia como método, es la que exige más participación efectiva de los actores sociales; mayor cuidado en cada paso que se da rumbo al día de la jornada electoral; mayor capacidad de organización y de propuesta de los órganos electorales y de las organizaciones políticas; así, el ciudadano común intentará ver por completo cada uno de los componentes y enlaces de cada una de las etapas de los procesos electorales; pues una exigencia social permanente es la transparencia del proceso electoral desde que se prepara, se instrumenta y se ejecuta la jornada electoral.

A partir de Solón, el gran legislador ateniense (640-558, a. de C.), se establece que el “buen legislador no es sólo quien da buenas leyes a su pueblo, sino también quien respeta las leyes que él mismo dio”. Aquí encontramos implícito el concepto de legalidad y la séptima regla citada arriba, la de la responsabilidad. Recordemos que Solón es uno de los siete sabios de Atenas que le dio a la Grecia antigua su primera constitución democrática, en sustitución de las<sup>5</sup>leyes draconianas impuestas por Dracón; las cuales castigaban severamente con la muerte delitos o faltas relativamente ligeros. También encontramos implícitos los principios de equidad y justicia.

57

Entonces, el poder es legítimo cuando se puede acreditar el derecho a tenerlo; y este derecho se sustenta en el voto de los ciudadanos. Pero la legalidad del poder se sustenta en su ejercicio sustentado en las leyes y reglas establecidas. De tal manera que, un poder ilegítimo es el poder de *facto*, conseguido a través de la usurpación del poder legítimo por medio de procedimientos ilegales; y un poder ilegal es arbitrario porque no respeta las leyes y normas establecidas para su ejercicio. De tal forma que, el principio de legalidad, como se acaba de expresar, nos permite distinguir el buen gobierno del mal gobierno.

5 BOBBIO, Norberto y BOVERO, Michelangelo. *Origen y fundamentos del poder político*. Edit. Enlace Grijalbo, México, 1995, p. 31, 136 p.p

Para concluir este apartado no se puede dejar de citar a Aristóteles (384-322 a. de C.) cuando aborda el problema de la legalidad y la legitimidad señala un dilema: “¿es más conveniente ser gobernados por el mejor hombre o por las mejores leyes? Aristóteles formula a favor del segundo punto una máxima destinada a tener gran éxito: “La ley no



iones



tiene pasiones que necesariamente se encuentran en todo hombre”<sup>6</sup>. Estos mismos autores, que refieren a Solón de Atenas y a Aristóteles de Estagira (Macedonia), señalan también que las leyes que han sido establecidas por los hombres para su observancia en la sociedad, son depositarias de la sabiduría popular pero que son los hombres, los encargados de aplicarlas y/o de respetarlas, quienes frecuentemente se dejan llevar por sus pasiones; dejando en segundo término a la voz de la razón que es el fundamento de la ley. Lo cual se ha convertido desde la antigüedad hasta nuestros días en el fundamento del derecho natural. Y en el mismo sentido, por lo tanto, incluso los reyes, aun cuando no deben de estar sometidos a ningún otro hombre, sí lo habrán de estar ante Dios y ante la ley, en virtud de que uno de los principios de su origen es que la ley hace al rey. Y el rey no existe donde domina la voluntad y no las leyes. Por lo tanto el rey se somete al imperio de la ley puesto que es la ley lo que hace del rey el detentor del poder legítimo.<sup>7</sup>

#### 4. Democracia, sistema de elecciones y participación ciudadana

Del tamaño de la confianza social es la talla del sistema de elecciones. Es decir, se establece una relación inversamente proporcional; así, poca confianza social exige un gran sistema electoral para instrumentar la confianza formal. De tal manera que la confianza formal es instrumental, racional y frecuentemente artificial; en tanto que la confianza social es cultural, forma parte de la esfera de la identidad nacional; es la verdadera esencia de la participación política.

58

El Instituto Federal Electoral (IFE) fue creado en 1991 para organizar las elecciones federales; y una de sus primeras grandes tareas fue la de sembrar en la sociedad los ingredientes de una nueva confianza social en torno a la limpieza, transparencia y credibilidad del proceso electoral y sus resultados. Desde su creación y hasta antes de la reforma al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, el IFE fue integrado por *Consejeros Ciudadanos*; quienes tenían la tarea de organizar las elecciones en un marco de certidumbre, limpieza y transparencia para que a través de los hechos se le fuese diciendo a la sociedad que el Gobierno ya no tendría injerencia organizativa y operativa en los procesos electorales. Así, el IFE fue probado como sistema organizacional en las elecciones federales de 1994 y más específicamente en las de 1997; las cuales marcan también la transición entre el consejero ciudadano y el consejero electoral; entre la designación de funcionarios electorales por el gobierno y la designación por el Congreso de la Unión.

A partir de 1997, en pleno ejercicio de su autonomía institucional, el IFE integrado ya por *Consejeros Electorales*, se convierte en la expresión de la esperanza para los electores que venían reclamando una mayor credibilidad y transparencia en los procesos electorales. Y al mismo tiempo el IFE expresa la voluntad del estado mexicano por que las elecciones sean libres, organizadas por ciudadanos y sin que el gobierno tenga alguna participación directa en la organización y desarrollo del proceso para la elección de los gobernantes y representantes populares.

6 Ibidem

7 Idem p. 32. Aquí encontramos que desde el siglo IX al XIII se instauró el juramento de “*servare legem*”; lo cual constituye el fundamento de las protestas de ley cuando se asumen cargos de autoridad, vigente en nuestros días. Pero el concepto de que la ley hace al rey, que es el origen del principio de legalidad lo encontramos en Henri Bracton. *De legibus et consuetudinibus Angliae*. “*Ipse autem rex non debet esse sub homine, sed sub deo et sub lege, quia lex facit regem*”. “*Nos est enim rex ubi dominatur voluntas et non lex*”.



Cabe decir que el IFE recibe como herencia electoral, una confianza ciudadana pulverizada; una confianza sujeta con alfileres y soportada con pilares de palillos dentales. Esta metáfora, en cierta medida, era la expresión del sentimiento ciudadano en relación con los procesos electorales; por lo que como sociedad, teníamos frente a nosotros un escenario indeseable pero fuertemente arraigado en la conciencia social: la sospecha de que las elecciones eran controladas por los gobiernos.

Sin embargo, más allá de que estas sospechas fueran fundadas o no, lo cierto es que la desconfianza existía en el seno de la sociedad mexicana y era necesario enfrentarla mostrando evidencias creíbles para decirles a los ciudadanos que las elecciones del 97 iban a ser limpias y transparentes, a pesar de las voces que aseguraban que se fraguaban fraudes gigantescos para “manejar” las elecciones a favor de un partido político. Lo cual no ocurrió y los resultados del proceso electoral del 97 acallaron las voces catastróficas y se pudo establecer en la sociedad un conjunto de indicadores que le daban certeza, legalidad, imparcialidad, independencia y objetividad al proceso electoral organizado y conducido por el IFE en el 97. Simultáneamente, en los estados del país, los órganos electorales locales también fueron coadyuvando a la consolidación del sistema de elecciones ciudadanizado; logrando índices de confianza y objetividad muy importantes que vinieron a reforzar la confianza de la ciudadanía en los procesos electorales organizados por instituciones autónomas de los gobiernos estatales.

En las elecciones de 2000 para presidente de la república y para renovar las cámaras de senadores y diputados se vino a consolidar la figura del IFE y de los Consejeros Electorales como las figuras institucionales del estado mexicano capaces de organizar las elecciones con estricto apego a la ley electoral vigente. Y en el mismo sentido, seguramente cada elección local a partir de ahora, no solamente estará más vigilada por los ciudadanos sino que vendrá a contribuir cualitativamente para fortalecer, no solamente el sistema de partidos políticos sino el propio sistema electoral; el cual, si bien no es perfecto, sí es perfectible con la participación activa de la sociedad. Lo que plantea también para los partidos políticos nuevos retos y nuevas exigencias de relación política con la sociedad.

## **5. Democracia, confianza formal y confianza social**

59

Pero, ¿cuáles son las diferencias básicas entre confianza formal y confianza social? El nivel de confianza mantiene una relación directamente proporcional a la información que posee un sujeto en relación con un tema o asunto específico. Y de acuerdo con Noemí Luján<sup>7</sup> “si el sujeto carece absolutamente de información carecerá de bases para poder confiar” pero si confía demasiado corre el riesgo de ser defraudado. Por lo tanto, en palabras de Claus Öffe, citado por Luján,<sup>7</sup> “confiar demasiado poco es irracional porque conduce a tomar decisiones no cooperativas en acciones de las que se podrían derivar beneficios. Así, tanto la confianza ciega como la desconfianza absoluta son irracionales”.

iones

A partir de estos planteamientos se puede señalar que, en un escenario de desconfianza es primordial diseñar el proyecto y las estrategias básicas para generar las evidencias de la confianza para la sociedad; y una vez que el proyecto se aplica y se desarrolla con éxito es altamente probable que la confianza se instale en la sociedad. El para, en este contexto, deja de ser una simple preposición para convertirse en un gran propósito; en una gran intención direccional. Y, de igual manera, no sólo indica posición sino, más bien, inclusión y participación social.

En resumen, la confianza formal se construye de manera artificial a través del montaje de un sistema que la sociedad pueda ver; y que lo primero que le genere sea la esperanza de que le proporcionará los elementos para confiar.

El proceso de construcción de la confianza pasa metódicamente por el conflicto; el conflicto por la negociación; la negociación se orienta a la búsqueda de consensos y los consensos se establecen para la construcción de acuerdos. Aun así, con la participación de grupos “representativos” de la sociedad el consenso y el acuerdo sólo son la expresión de la confianza formal. Se sustentan en principios de racionalidad pero no son merecedores aún de la confianza social, la de la mayoría de los ciudadanos y afirmarlo como la expresión de la expectativa social es una manipulación perversa con intereses de grupo más que sociales. Aquí, la séptima regla de la democracia, la de la *responsabilidad*, se transgrede con mayor frecuencia. Y entonces, el nivel de confianza social existente se debilitará; pues la confianza social se gana, se consolida o se pierde, a través de los actos de los sujetos partícipes en una situación específica.

En relación con las elecciones, en cada proceso electoral se monta un conjunto de estrategias para construir el proyecto de la confianza formal; esa que se evidencia antes, durante y después de las elecciones; es decir, durante la preparación del proceso electoral; que alcanza su imagen más nítida el día de la jornada electoral; pero que poco a poco se va desvaneciendo para dejar su lugar a la confianza social; entonces, para reforzar esta confianza, es necesario fortalecer las acciones de educación y de cultura cívica; que al final de cuentas es la que más interesa.

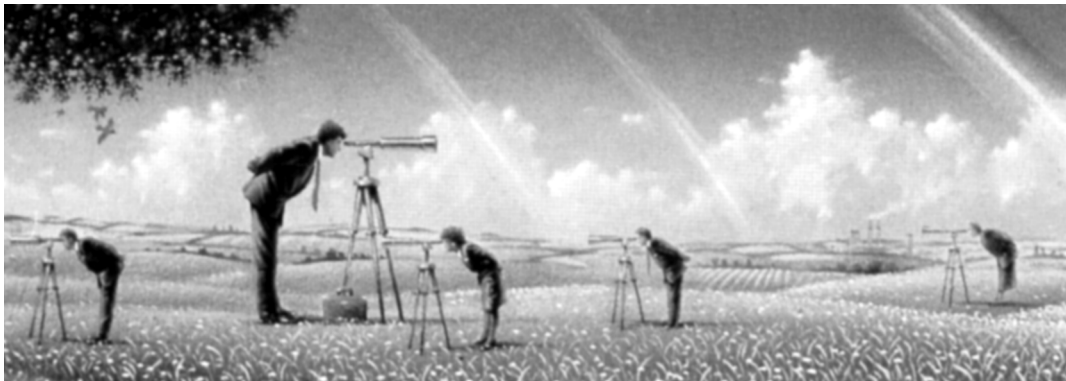


FOTO IMAGE BANK No. 21: MATT ZUMBO

El resultado de las elecciones abonará ingredientes de confianza en la sociedad; en favor o en contra. Así, una elección limpia y transparente frente a los ojos de la sociedad reforzará la confianza social; y una y otra vez, esta tendencia electoral puede conducir al escenario de consolidación de la confianza social; pero, ¿es suficiente? Presumiblemente no lo es; primero, porque una sociedad demasiado confiada puede ser presa de lo que señala Claus Öffe, demasiada confianza multiplica el riesgo de fraude o de pérdida. Por lo que, los órganos electorales no pueden dejar de funcionar en periodos no electorales, pues la confianza sembrada en la sociedad puede sufrir el efecto de *hibernación*. En otros términos, una sociedad en *hibernación* puede sufrir intervenciones externas a su estructura que le generen transformaciones que lesionen su propia identidad.

Entonces, cuando se ha ganado la confianza social, y ya no es necesario el montaje del sistema para emitir permanentemente señales de confianza, es evidente que el tamaño del sistema habrá de reducirse en aquellas partes que tenían la función de emitir señales sociales de confianza y operar aquellos sectores del sistema relacionados con la educación política de los ciudadanos. Pues no hay que olvidar que, si bien el ciudadano ya sabe por quién vota, no siempre sabe por qué vota. En consecuencia, la educación cívica y política de los ciudadanos habrá de contener también los conceptos esenciales que le permitan identificar cuáles son las propuestas de gobierno de los candidatos para los puestos de elección popular.



FOTO IMAGE BANK No. 21: WHITE / PACKERT



## por una democracia de los ciudadanos

Juan Francisco Valerio Quintero\*

### 1. Comienza el proceso electoral en Zacatecas

El pasado día 5 de enero, de conformidad con lo que dispone la nueva Ley Electoral del Estado de Zacatecas, dio inicio el proceso electoral 2004, mediante el cual serán renovados los poderes públicos: 57 Ayuntamientos, 30 diputaciones y el Poder Ejecutivo. Si bien la preparación, organización y realización de los procesos electorales y de participación ciudadana es responsabilidad directa e intransferible del Instituto Electoral del Estado, el éxito de los próximos comicios requiere la colaboración de la ciudadanía, de los partidos políticos, de los medios de comunicación y, por supuesto, de las autoridades estatales y municipales. En este sentido, es de destacar la comunicación enviada por el titular del Ejecutivo del Estado al Consejo General del IEEZ, mediante la cual expresa su voluntad política para que la actuación de las autoridades estatales se mantenga dentro de un estricto apego a ley, particularmente en lo que corresponde a las limitaciones que ésta impone en materia de difusión de la obra social durante el proceso electoral.

En el Instituto Electoral del Estado de Zacatecas, existe el convencimiento de que la tarea que tenemos frente a nosotros resulta ser, a la vez, ardua y compleja, especialmente si tomamos en cuenta las nuevas reglas que rigen, hace apenas tres meses, los procesos electorales en el Estado. Innovadora y comprometida con la democracia, nuestra legislación electoral habrá de ser sometida a la prueba de los hechos en la que será la primera elección completa en el Zacatecas del nuevo milenio. A todos nos corresponde alguna responsabilidad en la tarea cívica por excelencia: hacer de la transición política mexicana un proceso irreversible, plural y garante de la estabilidad social y política de nuestra comunidad. Se trata de trabajar concientemente a favor de que nuestra transición avance más allá de la simple liberalización política y cristalice en una democracia participativa, que reconozca su verdadera fuerza en el poder de los ciudadanos.

\* Presidente del Consejo General del Instituto Electoral del Estado de Zacatecas.

### 2. La democracia y las libertades del ciudadano

La democracia es el gobierno del pueblo y para el pueblo; así fue concebida en un pasado lejano pero próximo en las aspiraciones que lo alentaron porque no todos los anhelos de la "vieja" democracia han envejecido después de más de dos mil años de historia. Pero la democracia es, también, participación, debate y conflicto. Por ello, las

dos columnas que soportan el grueso y añejo tronco de la sociedad democrática, el discurso y la acción política, deben estar firmemente asentados en el terreno de la ley. La plenitud democrática exige libertad de pensamiento y de expresión, así como la libertad de actuación en el marco del respeto “al derecho ajeno”, tal como lo expresara la formulación juarista, tan célebre como precisa.

Del mismo modo, nuestro proceso de transición política requiere del compromiso con el principio fundamental de que la democracia no se agota en los procesos comiciales; que la libertad del ciudadano reclama, al mismo tiempo que sus derechos políticos, la vigencia de sus derechos sociales y humanos a fin de que la persona se convierta en ciudadano activo, en partícipe comprometido con las tareas propias de la construcción de una sociedad cívica, compuesta por ciudadanos insatisfechos pero no escépticos, preocupados por la carga que el futuro representa, pero concientes del camino recorrido y del que falta por recorrer. La democracia requiere de hombres libres y la libertad plena exige emancipar al hombre de las cadenas que lo atan a sus necesidades.

Es por ello que en la democracia no puede haber terreno para la intolerancia o la descalificación. La democracia es el reconocimiento de los individuos y las colectividades a ser los actores de su historia; por tanto, la responsabilidad de los partidos políticos en la construcción y consolidación de la sociedad democrática resulta determinante. Y los partidos deben partir de una sólida valoración de la problemática social y traducirla en

motivos precisos que propicien el interés ciudadano por la participación en los asuntos públicos.

### 3. Democracia y educación cívica

La democracia es un tema tan fundamental para la vida pública, que no debiera ser exclusivo de especialistas. Sigue vigente la necesidad de pensar crítica y constructivamente la democracia para evitar que las fuerzas centrífugas que la amenazan, como la despolitización, la abstención o la indiferencia, continúen socavando sus cimientos. La convicción de una auténtica pluralidad puede convertirse en uno de sus soportes más importantes, lo que conlleva a una revaloración del papel de las minorías, sobre todo ahora que las mayorías absolutas aparecen cada vez más lejanas. Es necesario, asimismo, fomentar la educación cívica e impulsar al ciudadano para que, superando el *sentido común*, lo sustituya por la *racionalidad política* que conduzca a una democracia participativa y conciente, de los ciudadanos y para los ciudadanos.

El ciudadano indiferente puede convertirse fácilmente en un “desertor” de la democracia y en un partidario inconsciente del autoritarismo; es decir, puede convertirse en la negación misma de la democracia.

### 4. Democracia y partidos políticos

A los partidos políticos corresponde, en suma, evitar que los individuos, siguiendo tendencias de moda, actúen más como consumidores de un producto de merca-



dotecnia que como ciudadanos. Para ello deben cuidar la forma en que debaten sus propuestas, partiendo del respeto al ciudadano y al alternante político. Sobre todo, deben mostrar a los actores sociales que las elecciones son un instrumento de la democracia que debe permitir al ciudadano influir en el diseño y aplicación de las políticas públicas, más que hacer de aquéllas ocasión propicia para levantar una súbita esperanza en un bienestar que, frecuentemente, se muestra inalcanzable. Con ello se fortalecería el sistema de partidos, condición indispensable para la consolidación de la democracia; al mismo tiempo, con madurez cívica, estaremos reconociendo que la sociedad es la fuente de la cual surgen los impulsos vitales que animan y transforman nuestra realidad.

Las nuevas reglas electorales que los zacatecanos nos hemos impuesto, permiten contrarrestar la desigualdad de oportunidades entre los géneros, al propiciar acceso a puestos de elección popular a más mujeres zacatecanas. Otro gran reclamo democrático lo es, sin duda, la ampliación de la esfera de los derechos ciudadanos, particularmente para nuestros coterráneos que por diversas razones han emigrado; en este sentido, la legislación aprobada les permite ser elegibles a los cargos de elección por el principio de representación proporcional; con ello, no solamente se evita el sentimiento de marginación que hasta ahora han padecido nuestros migrantes, sino que se contrarresta un proceso de desnacionalización y pérdida de identidad cultural y política de aquellos que ya han sido privados del derecho de alcanzar una vida digna en el suelo que vio nacer a sus padres, incluso a ellos mismos.

64

De igual forma el legislador brinda la oportunidad, dentro del nuevo ordenamiento a los partidos políticos, para realizar coaliciones y postular candidaturas comunes, figuras que por una u otra razón, se habían venido postergando su inclusión en nuestra vida democrática. Es importante destacar que estas figuras electorales jugaron un importante papel en los procesos de transición política continua en Brasil y España, elevando el nivel de competencia política.

La capacidad coalicional de los partidos debe entenderse como una expresión del pluralismo entre los propios actores que aparecen, así, ante los electores, como entidades capaces de reconocer el aporte democrático de corrientes de pensamiento distintas; abiertas al compromiso con ese bien público fundamental al que llamamos democracia.

## **5. Democracia y organización**

Los zacatecanos requerimos de elecciones imparciales, transparentes y equitativas; el electorado zacatecano se ha expresado como una sociedad plural, que cuenta con partidos fuertes, arraigados y representativos. El Instituto Electoral del Estado se ha venido preparando para los próximos comicios desde la conclusión misma del proceso electoral realizado en 2001. Sin exaltación alguna, podemos afirmar que el Instituto está listo para cumplir su cita con la democracia. Cumpliremos nuestra responsabilidad como

una institución apegada al mandato de la ley, con imparcialidad y transparencia, a pesar de las limitaciones presupuestales que ha enfrentado. Se han realizado diversas e importantes actividades encaminadas a consolidar las bases para un funcionamiento óptimo de sus órganos; se han expedido reglamentos ordenados por la Ley de la Materia y está por concluir el proceso de integración de los Consejos Distritales y Municipales; está por concluir la elaboración de los lineamientos para la realización de las diversas licitaciones públicas que deberán llevarse a cabo.

El proceso electoral en Zacatecas requerirá de la instalación aproximada de 2, 300 casillas. El número de ciudadanos a insacular será superior a los 100, 000 de los cuales aproximadamente 18, 400 fungirán como funcionarios de casilla. Asimismo, será necesario imprimir cerca de tres millones de boletas electorales. El número de representantes de los partidos políticos que podrán acreditarse ante los Consejos del Instituto puede llegar a la cifra de 612, mientras que ante las mesas de casilla y generales, se podría llegar a los 41, 400 representantes. En total, atendiendo lo que ocurra en las 2,300 casillas que serán instaladas en todo el Estado, estarán aproximadamente 59,000 zacatecanos. Las elecciones, pues, estarán suficientemente vigiladas, y su desarrollo correrá por cuenta de manos ciudadanas.

Fortalecer la consistencia del sistema de partidos y propiciar la credibilidad en las instituciones representativas de la democracia, constituye una manera de afirmar el estado democrático de derecho como único camino legítimo para encauzar las inquietudes de una sociedad sujeta a las presiones derivadas del cambio social. Las condiciones legales, sociales y políticas están dadas para que, mediante el trabajo conjunto y coordinado desarrollemos un proceso electoral en el marco de la civilidad, la legalidad y la transparencia, donde por sí sola se instale la certeza de que el verdadero ganador sea el pueblo de Zacatecas. Y en esta tarea todos tenemos la palabra.

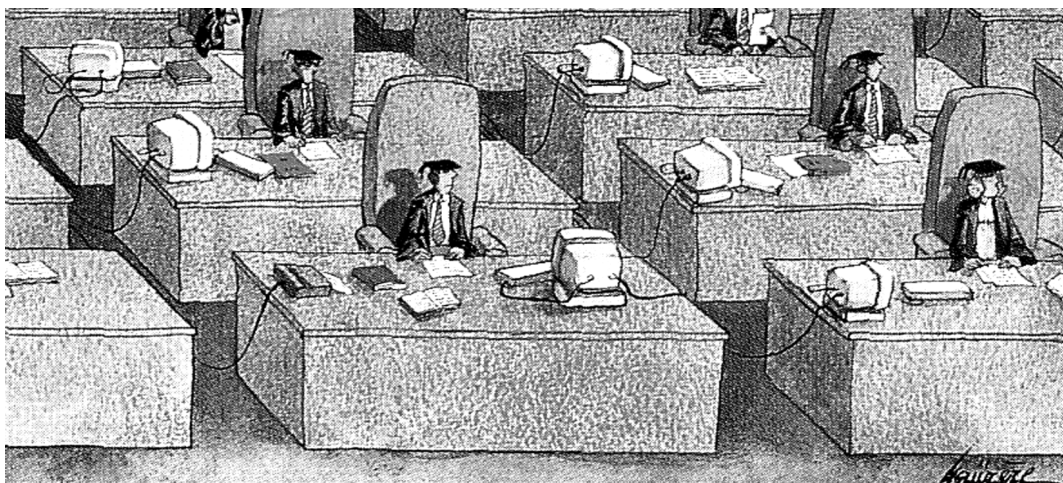


FOTO IMAGE BANK No. 21: JEAN PIERRE GAUZERE



## **democracia y**

### **partidos políticos en México**

reflexiones a partir del 6 de julio de 2003

**Ignacio Hurtado Gómez\***

***Sumario:** A. Nota introductoria. B. La relación sistema electoral, sistema de partidos y régimen político. C. Repensando los partidos políticos en México.*

#### **A. Nota Introductoria**

Durante el desarrollo del Proceso Electoral Federal del 2002-2003, hubo momentos, en la etapa de su preparación, en los que el fantasma del abstencionismo se aparecía como algo eventual, pero posible. Las condiciones socio-políticas que lo enmarcaban y las propias contiendas electorales animaban sus recurrentes apariciones. La jornada electoral del 6 de julio del 2003, terminó por curarnos del susto, y por fin, apareció como un hecho real e incuestionable.

66

Si bien su presencia no fue un efecto deseable, lo cierto es que también habíamos pensado en que su aparición no sería del todo negativa, ya que algo positivo podríamos obtener de ello. La tesis sostenida se orientaba al hecho de que a lo largo de nuestra historia comicial, algunos eventos político-electorales han determinado cambios estructurales en nuestro sistema electoral. En efecto, podemos decir que todo inicia en 1976 con la única postulación a la presidencia de la república del candidato del PRI, y que frente a su cuestionada legitimidad motivó la constitucionalización de los partidos políticos y la consolidación de la representación proporcional en los órganos representativos. En 1988, la llamada “caída del sistema” nos orientó a la creación de órganos electorales –administrativos y jurisdiccionales- independientes del poder público. En 1994, la fortalecida presencia de los gobiernos compartidos nos motivaron a pensar en nuevas formas de co-gobierno entre legislativo y ejecutivo. El 2000 y su alternancia, nos enfrentaron a reflexionar sobre temas como gobernabilidad y legitimidad políticas; y ahora, tenemos los resultados del 2003 y su abstencionismo.

Evidentemente, de nueva cuenta lo electoral cumple su sentencia cíclica de la reformulación en sus bases, por ello, en una primera conclusión podemos afirmar que la agenda de la discusión nuevamente ha sido modificada en razón de los resultados electorales del 6 de julio, y ahora, los principales invitados de honor son los partidos políticos.

A lo largo de las presentes líneas, pretenderemos sostener razones teóricas e históricas que nos permitan establecer referentes importantes –a pesar del abstencionismo- para

\* Profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.



reflexionar sobre la necesidad de una refundación de los partidos políticos que nos lleve al reconocimiento de una de las mayores exigencias que ahora se nos plantean: Un sistema de partidos lo suficientemente sólido, acorde a nuestra realidad democrática.

### **B. La relación sistema electoral, sistema de partidos y régimen político**

Una condición que no podemos negar, es la relación ambivalente que existe entre el sistema electoral, el de partidos y el régimen político. En unos casos, uno de ellos toma la posición de variable dependiente respecto de los otros, y en distintos momentos, es a la inversa, construyéndose relaciones recíprocas con una implicación mutua.<sup>1</sup>

Sin duda, la historia política de México confirma esta ambivalencia. Ello es así, ya que podemos afirmar que desde los años 50's hasta los 90's, el sistema electoral fue la variable dependiente del régimen político y del propio sistema de partidos y a partir de los 90's, el régimen político y el sistema de partidos se constituye como la variable dependiente del sistema electoral.

Para soportar lo anterior, recordemos que en el periodo entre los años 40's y 50's el poder político encabezado por el Partido Revolucionario Institucional, centraliza el control de los procesos electorales, al tiempo que disciplinaba a la élite política durante las sucesiones presidenciales, al grado de la eliminación de las candidaturas independientes (1946). El resultado fue evidente, control

y reproducción autoritaria del poder por la vía electoral, constituyéndose la ideología de la Revolución Mexicana como un factor fundamental de legitimación política.

Es en el periodo que va de 1962 a 1976, cuando se inicia una crisis sistémica de legitimidad, siendo el costo político que se tenía que pagar por la exclusión de actores importantes, representada por una deformación en la representación política y por una falta de credibilidad de los procesos electorales. Lo anterior, motivó la reforma constitucional de 1963, apareciendo los llamados diputados de partido, que sin ser un sistema puro de representación proporcional, permite el acceso de los partidos minoritarios a los órganos representativos. Con esta reforma, el régimen logra, por el momento, saldar el problema de legitimidad que se le presentaba, conformando un sistema basado en elecciones no competitivas, pero equipado de una oposición institucional permanente.<sup>2</sup>

No obstante el logro de esa aparente legitimidad, el hecho es de que tanto el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) como el Partido Popular Socialista (PPS), concebidos como partidos "satélites" del partido oficial, van perdiendo fuerza electoral al grado de no alcanzar votaciones mínimas al 2.5% que les permitiese seguir permaneciendo en el sistema electoral, sin embargo, a través de violaciones sistemáticas a la Constitución se les permite seguir en las luchas comiciales. Por otra parte, se van sumando otros fenómenos tales como la afectación recurrente al Partido Acción Nacional (PAN); la radicalización de las

1 Ciertamente, el sistema electoral tiene un impacto en la (re)configuración de los sistemas de partidos, ya que establece los mecanismos mediante los cuales los partidos políticos participan en las contiendas electorales, al tiempo de que el propio sistema electoral determina, -mediante sus propias reglas- los requisitos de pertenencia o no de los partidos al propio sistema, así como su naturaleza constitucional, formas de participación, derechos y obligaciones. Por su parte, el sistema de partidos produce consecuencias dentro del sistema electoral, en cuanto que los partidos políticos (re)configuran las reglas del juego electoral -vía los órganos legislativos- a las nuevas exigencias socio-políticas tanto partidistas como de la sociedad; asimismo, se erigen junto con el cuerpo electoral y las autoridades electorales, como la triada institucional sobre la que se soportan los sistemas electorales, por lo que su fortalecimiento deviene invariablemente en el aseguramiento de una normalidad democrática.

2 Véase. MOLINAR HORCASITAS, Juan, *El tiempo de la legitimidad: elecciones, autoritarismo y democracia en México*, Cal y Arena, México, 1991.

posiciones ideológicas en las universidades públicas; la crisis económica que anuncia el fin del milagro mexicano; pero sobre todo, las aún imborrables represiones de 1968 y 1971<sup>3</sup>, motivándose un primer quiebre del régimen político de 1976, cuando el entonces candidato del partido oficial a la presidencia José López Portillo, se presenta como único contendiente a la silla presidencial. Sin duda, el esquema posrevolucionario de sucesión presidencial se había adormilado, por lo que se hacía necesario, ante las presiones del régimen político y de la oposición, promover cambios en el Sistema Electoral.

Es así, como surge la reforma electoral de 1977 impulsada por Jesús Reyes Heróles, siendo las principales novedades presentadas: 1. La introducción de un sistema de representación proporcional; 2. El ofrecimiento de la posibilidad de obtener el registro partidario condicionado con un umbral de 1.5%; 3. La declaración a los partidos políticos como "entidades de interés público"; 4. La creación de la figura de la asociación política; y, 5. La mayoría de las atribuciones de organización y vigilancia electoral recaen en la Comisión Federal Electoral, reduciendo el papel de la Secretaría de Gobernación; además de que se crea el Comité Técnico de Vigilancia del Registro Nacional de Electores.<sup>4</sup>

Posteriormente, a partir de los primeros años de los 80's, factores tales como: 1. El crecimiento electoral del PAN; 2. La crisis económica de final del sexenio de 1982; 3. Conflictos post electorales en Coahuila en 1984, Nuevo León y Sonora en 1985 y en Chihuahua en 1986; 4. El debilitamiento de las bases electorales del

3 Idem.

4 Véase. RIVERA VELÁZQUEZ, Jaime, *Historia de la legislación electoral en México*, conferencia dictada el 21 de septiembre de 2001 en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en el marco del Seminario en Derecho Electoral Mexicano.

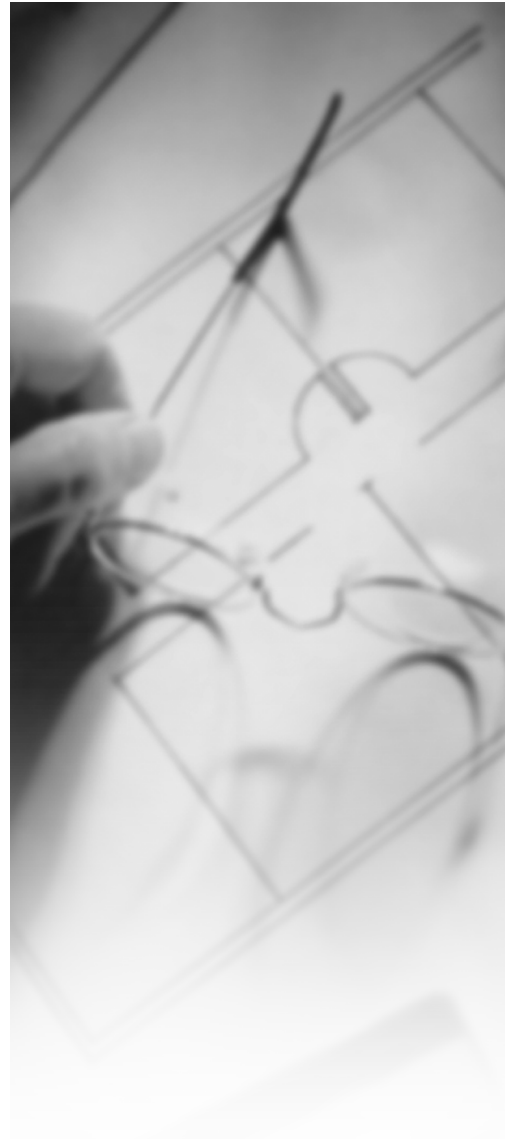


FOTO IMAGE BANK No. 21: DAVID GOULD

partido hegemónico; 5. Mayor competitividad a nivel distrital; 6. La ruptura de la corriente democrática en 1987; 7. La candidatura común a la presidencia de la república de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 con el PARM, PFCRN, PPS y PMS; 8. La famosa caída del sistema; 9. La pérdida de legitimidad del candidato triunfador; y, 10. La pérdida del PRI de la mayoría calificada en la cámara de diputados, nos llevan a un segundo quiebre del régimen político que impuso una nueva reforma del sistema electoral entre 1989-1990. De esta reforma surge el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, el Instituto Federal Electoral y el Tribunal Federal Electoral. Así, el imperativo ya no era garantizar la inclusión lograda hasta entonces, sino establecer las bases de una competencia equitativa y dotar de certeza los procesos electorales.

Así pues, hasta aquí los cambios en el régimen político mexicano habían precedido a las modificaciones en nuestros sistemas electoral y de partidos; sin embargo, la alteración inicia con los años noventa, por lo que a partir de ese momento, los resultados de las sucesivas reformas electorales de 1990, 1994 y 1996, y con ellas sus resultados en las contiendas electorales, van impactando y determinando los cambios en el régimen político. Para que se presentara ello, es necesario observar tres factores fundamentales: El primero que es el del triunfo que de manera consistente y creciente va logrando la oposición a niveles municipales y estatales; segundo, la paulatina desaparición de las mayorías calificadas en los órganos legislativos; y finalmente, la aparición de los llamados “gobiernos

divididos” o “gobiernos compartidos”, en los que la afiliación política del ejecutivo, no corresponde a la de las mayorías en los congresos legislativos.

Cabe destacar por su importancia la reforma de 1996, ya que la ciudadanía, profesionalización y autonomía del órgano electoral federal, por un lado, y la promulgación de la nueva Ley General del Sistema de Medios de Impugnación en Materia Electoral y la adopción en el Poder Judicial de la Federación del Tribunal Electoral, por el otro, contribuyen a la consolidación de uno de los principios democráticos, esto es, el de brindar certeza y confiabilidad en los procesos electorales e incertidumbre en los resultados, posibilitándose al tiempo, la eventual alternancia en el Poder Ejecutivo de la Federación.

Bajo esta tesitura, es que el sistema electoral y los resultados que éste arroja, han venido a modificar la composición de nuestras instituciones democráticas dentro del régimen político, y por tanto, se hizo necesario –y aún lo es– explorar nuevos diseños institucionales que permitan enfrentar los nuevos contextos socio-políticos en que estamos inmersos, confirmándose así, la regla de que el régimen político se constituye como variable dependiente del sistema electoral.

Así pues, podemos concluir –con varias voces– que durante los 70’s el imperativo fue el de la inclusión; en los 80’s lo fue el de la competencia; en los 90’s lo era el de la alternancia; en el 2000 lo es la gobernabilidad; y en el 2003, tal vez lo sea nuestro sistema de partidos.

### C. Repensando los partidos políticos en México

Hablar de los partidos políticos, nos lleva invariablemente a uno de los temas fundamentales dentro de los sistemas electorales. Implica, reconocer en ellos un carácter de necesidad dentro de cualquier Estado democrático de derecho, en cuanto que se erigen como los canales institucionales para la participación activa de la sociedad en la vida política del país y la base fundamental de la democracia representativa, al grado de afirmar que no existe democracia pluralista sin partidos, pues como lo sostiene Hans Kelsen: “la democracia moderna descansa [...] sobre los partidos políticos, cuya significación crece con el fortalecimiento progresivo del principio democrático”.<sup>5</sup>

De igual suerte, discernir sobre dichas instituciones políticas conlleva al estudio de su impacto e implicación recíproca en los sistemas electorales y en los regímenes políticos, tal y como quedo apuntado en apartados previos. Al tiempo que, se infiltra en las discusiones actuales sobre la gobernabilidad, legitimidad y representatividad de los órganos públicos.

Bajo este contexto, en el presente apartado habremos de abordar algunas cuestiones relativas a dichas instituciones políticas, y que más allá de establecer cuestiones prioritariamente teóricas sobre los mismos, realizaremos bosquejos generales sobre su condición actual y de los aspectos que a nuestro juicio pueden reorientar una refundación de los partidos políticos en nuestro país.

Ciertamente, en México y a partir del reconocimiento constitucional de los partidos políticos en 1977, han sido considerados como “entidades de interés público”, por lo que son vistos como una pieza fundamental de nuestra ingeniería electoral, al grado de conferírseles como fines constitucionales los de: “[...] promover la participación del pueblo en la vida democrática, contribuir a la integración de la representación nacional y como organizaciones de ciudadanos, hacer posible el acceso de éstos al ejercicio del poder público, de acuerdo con los programas, principios e ideas que postulan y mediante el sufragio universal, libre, secreto y directo.” (art. 41 constitucional).

Sin embargo, como en ocasiones nos recuerdan las prácticas políticas del México actual, “una cosa es de hecho, y otra de derecho”. Ello es así, ya que al igual que en otras latitudes –pues no es un tema exclusivo de México-, los partidos políticos han mostrado cierta incapacidad para responder eficazmente a las nuevas realidades. La llamada crisis de los partidos, ha orillado a la doctrina a generar conceptos –negativos- como el del Estado de partidos y el de la partidocracia.

El caso mexicano, y concretamente nuestros partidos políticos no han sido ajenos a esta lamentable tendencia. Los excesos, diferencias y confrontaciones en que han incurrido, y que ahora resultan más visibles por la difusión que realizan los medios de comunicación, nos deben motivar a repensar en nuevos mecanismos de control sin que con ello se violenten su

5 Citado por MORODO, Raúl y MURILLO DE LA CUEVA, Pablo Lucas, *El ordenamiento constitucional de los partidos políticos*, UNAM, México, 2001, p. 5.

cuota de libertad. Para nadie es desconocido de que la mayoría de los partidos políticos en nuestro país, se han venido consolidando como “canales vacíos de opiniones vivas”. Difícilmente se pueden ignorar cuestionamientos, tales como: 1. Su deficiencia en función de adoctrinamiento y promoción comunitaria; 2. Sus débiles articulaciones con sus simpatizantes; 3. Reminiscencias de procedimientos selectivos cooptativos; 4. Un proceso de divorcio con la sociedad; y, 5. Sus ideologías y programas vagos.

Sin lugar a dudas, el imaginario social que se ha conformado en torno a los partidos políticos, resulta totalmente desgastante para la legitimación política de éstos. Al respecto, tan solo veamos algunas estadísticas: De la “Consulta Infantil y Juvenil del 2000”, llevada a cabo por el Instituto Federal Electoral durante la Jornada Electoral del 2 de julio del 2000, el 48.7% de los niños y jóvenes que participaron consideraron que los partidos políticos no toman en cuenta los intereses de toda la población y un 49.4% estimaron que no toman en cuenta los intereses de los jóvenes. Por su parte, de los resultados arrojados por la “Encuesta Nacional sobre Ciudadanos y Cultura de la Democracia”<sup>6</sup> igualmente apoyada por el IFE, se desprenden datos reveladores como que el 66% del universo de encuestados consideran que los partidos no se han hecho responsables de las demandas de sus votantes; y finalmente el 25% de los encuestados no confía nada en los partidos políticos y el 17% confía a medias. Finalmente, tenemos la “Segunda Encuesta Nacional Sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas” de la Secretaría de Gobernación, y de la cual se desprende que los partidos políticos cuentan con –apenas– un nivel de confianza ciudadana de 6.4.

71

Lo anterior, sin dejar de lado el lamentable abstencionismo que más allá de considerarlo como un acto de in-cultura ciudadana, podríamos empezar por entenderlo como una manifestación por demás expresiva hacia nuestros partidos políticos y hacia las llamadas cuestiones políticas, que al final, éstas, no son exclusivas de aquellos, también cooperan alegremente las instancias gubernamentales en sus tres niveles y la falta de una acendrada cultura política.

Frente a estos escenarios, es difícil hablar a favor de las prácticas de los partidos políticos, por lo que bien valdría recordar, aquí, la sentencia de Norberto Bobbio, cuando afirma que: “(...) una sociedad se vuelve más ingobernable en cuanto más aumentan las demandas de la sociedad civil y no aumenta paralelamente la capacidad de las instituciones para responder a ellas. (...) la ingobernabilidad produce crisis de legitimidad”.

<sup>6</sup> Véase. MEYENBERG, Yolanda y Julia FLORES, (coord.), (coed). IFE e Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 2000.

Cabe acotar que, si bien es cierto que estas crisis resultan lastimosas; también lo es que no son causa y efecto de los partidos, pues en cierta medida, debemos asumir una corresponsabilidad ciudadana, ya que en última instancia y para bien de nuestra democracia necesitamos un sistema de partidos fuerte y consistente, y por ello, la búsqueda de esa consolidación no puede ser exclusiva de estos institutos. Involucrarnos en sus cambios, y en ciertos momentos formar parte de ellos, es una condición necesaria de la

democracia en cuanto que forma parte de nuestra vida política.

Así las cosas, a manera de referencia –y propuesta- podríamos iniciar por rescatar espacios sobre los cuales repensar nuestros partidos políticos, de cara a un rediseño que bien podría ser orientado desde las siguientes dimensiones:<sup>7</sup>

1. Dimensión legal estatutaria. Modernización y adecuación de su normatividad que posibilite su democracia interna.
2. Dimensión de rediseño institucional. Metodologías que permitan una reflexión de la función de los partidos, su rediseño organizacional, el manejo eficiente de recursos y los sistemas de financiamiento público y privado.
3. Dimensión ideológico-programática. Mecanismos que permitan interpretar las nuevas realidades y diseñar marcos ideológicos, acordes a las nuevas realidades.

Ciertamente, los temas que conforman la agenda electoral en materia de partidos políticos es basta y por demás conocida, por lo que resultaría hasta cierto punto ocioso y extenso regresar sobre ella con argumentos a favor o en contra de cada postura. Financiamiento público, fiscalización, democracia interna, coaliciones, candidaturas comunes, sobre-representación política en los órganos legislativos, umbrales para mantener su registro, requisitos de conformación, resguardo patrimonial de los partidos que pierden registro, ley de partidos, partidos regionales y participación de partidos locales en elecciones federales, entre muchos otros, son los temas que deben preocupar y ocupar nuestros mejores esfuerzos.

Vale recordar que hace 57 años, el General Francés Charles de Gaulle, manifestaba en su famoso discurso de Bayeux (Normandía) el 16 de junio de 1946, que:

“[...] los griegos en los tiempos antiguos solían preguntar al sabio Solón: ¿Cuál es la mejor Constitución?, a lo que él solía contestar: Decídmelo primero para qué pueblo y para qué época.”<sup>8</sup>

Con lo anterior, se quiere destacar el hecho de que no sería responsable de nuestra parte el ofrecer soluciones unilaterales, y menos aún desde una perspectiva jurídica que nos es inmanente, por tanto, démonos la oportunidad de repensar nuestras instituciones político-democráticas, con base en los contextos socio-políticos del México actual.

Si bien podemos afirmar que a la fecha hemos venido consolidando una democracia fundada en métodos políticos, formal e institucional, y que, hasta cierto punto ha venido excluyendo consideraciones de tipo axiológicas, y que Michelangelo Bovero concibe bajo el concepto de “democracia en sentido adjetivo”;<sup>9</sup> igualmente, debemos sostener que tal vez sea el momento de comprender, también, a la democracia en su sentido real, es decir, lo que Luigi Ferrajoli entiende bajo el concepto de “democracia en sentido sustantivo”,<sup>10</sup> y que se finca en el reconocimiento de los derechos fundamentales como base teleológica de la democracia, o como la concibe nuestra Constitución, en cuanto

7 CORDERO ARIAS, Luis Alberto, Rediseño de partidos políticos y transparencia electoral, en *Juris* 2.

8 Citado por GONZÁLEZ SCHMAL, Raúl, *Democracia semidirecta y participativa, en Democracia y gobernabilidad. Memoria del IV Congreso Nacional de Derecho Constitucional*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001, p. 100.

9 Véase. BOVERO, Michelangelo y Luigi FERRAJOLI, *Teoría de la democracia. Dos perspectivas comparadas, en Colección. Temas de la Democracia. No. 13*, Instituto Federal Electoral, México, 2001, pp. 11-53.

10 *Idem*.

un sistema de vida, en el cual, indudablemente que los partidos políticos cumplen una función esencial de primer orden.

Por todo lo anterior, debemos propiciar las condiciones que nos permitan reconciliar la democracia política, y encontrar en ella, la mejor forma de gobierno y el más adecuado sistema de vida. Una democracia que nos enseñe a gobernar conforme a la Constitución. Una democracia que recobre la eficacia y efectividad de la norma jurídica. Que no se acostumbre a las arbitrariedades y nos permita criticar de manera responsable las conductas de los gobernantes y funcionarios inadecuados para esta forma de gobierno, y que éstas no queden impunes. Una democracia con órganos deliberantes abiertos, incluyentes, representativos y legítimos. Una democracia, y con ellas sus instituciones, que sean valuarte de una gobernabilidad y estabilidad políticas. Que evite el divorcio entre el discurso político y la realidad de nuestra sociedad. Que entienda que ésta no funciona si quien tiene la investidura no gobierna, y si quien ejerce la oposición, lo bloquea.

Sin duda, las elecciones federales del 2003 y sus resultados, son un nuevo momento coyuntural para nuestra democracia que nos da la oportunidad de repensar nuestras instituciones. Así como 1976 y 1988, fueron puntos de quiebre para el redimensionamiento de las instituciones político-electorales, ahora lo es el 2003.



FOTO IMAGE BANK No. 21: COLOR DAY PRODUCTION



### Bibliografía

BOVERO, Michelangelo y Luigi FERRAJOLI, *Teoría de la democracia. Dos perspectivas comparadas*, en Colección. *Temas de la Democracia*. No. 13, Instituto Federal Electoral, México, 2001.

CORDERO ARIAS, Luis Alberto, *Rediseño de partidos políticos y transparencia electoral*, en *Juris* 2.

GONZÁLEZ SCHMAL, Raúl, *Democracia semidirecta y participativa*, en *Democracia y gobernabilidad. Memoria del IV Congreso Nacional de Derecho Constitucional*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001.

MEYENBERG, Yolanda y Julia FLORES, (coord.), *"Encuesta Nacional sobre Ciudadanos y Cultura de la Democracia"*, coed. IFE e Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 2000.

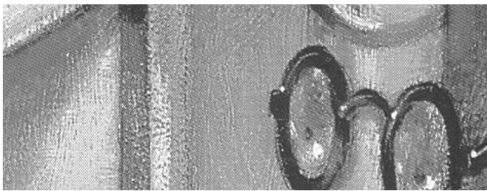
MOLINAR HORCASITAS, Juan, *El tiempo de la legitimidad: elecciones, autoritarismo y democracia en México*, Cal y Arena, México, 1991.

MORODO, Raúl y MURILLO DE LA CUEVA, Pablo Lucas, *El ordenamiento constitucional de los partidos políticos*, UNAM, México, 2001.

RIVERA VELÁZQUEZ, Jaime, *Historia de la legislación electoral en México*, conferencia dictada el 21 de septiembre de 2001 en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en el marco del Seminario en Derecho Electoral Mexicano.







**Ana Lucía Morales Linares**

**2004**



ÓRGANO OFICIAL DE DIFUSIÓN DEL INSTITUTO ELECTORAL DE MICHOACÁN

... **elecciones y medios de**  
**comunicación**



## la influencia de los medios de comunicación en las campañas electorales

Ana Lucia Morales Linares\*

**L**a campaña política es la fase más importante de todo proceso electoral, puesto que sirve para brindar a los ciudadanos la oportunidad de conocer a los candidatos, los programas de sus partidos y sus ideas y actitudes personales en relación con los problemas del país y sus perspectivas futuras. Todo esto tendrá que conseguirse a través de un debate que debería confrontar intensa y extensamente a los candidatos ante sus oponentes y partidarios, a través de mesas redondas, discursos frontales, ruedas de prensa, encuentros con diversos sectores de población, etc. El momento de la campaña electoral debe ser el punto más alto de la dialéctica del proceso electoral y uno de los rasgos que caracterizan mejor a éste como proceso.

78

La campaña electoral es, según Julio Brea Franco, el periodo destinado a la realización de la propaganda electoral; es decir, aquellas actividades lícitas llevadas a cabo por los partidos con el propósito de dar a conocer y explicar sus principios ideológicos y programas de gobierno, así como promover los candidatos que han postulado a los distintos cargos de elección popular, con la finalidad de captar las preferencias de los electores. De la misma forma, el *Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE)* define a la campaña electoral como el conjunto de actividades llevadas a cabo por los partidos políticos, las coaliciones y los candidatos registrados para la obtención del voto.

La campaña electoral es una fase del proceso electoral que se lleva a cabo en el lapso que transcurre entre la convocatoria a elecciones y la votación. Generalmente se dispone su término 72 horas antes de la apertura de las urnas para intercalar una jornada de reflexión que permita a cada elector, en un ambiente desintoxicado de mensajes, tomar con tranquilidad la decisión que expresará en la urna.

Durante el periodo de las campañas electorales cada partido político trata de persuadir a los ciudadanos de las bondades de la ideología que profesa y de las propuestas que formula para enfrentar los problemas nacionales, a fin de motivarlos para que emitan su voto a favor de los candidatos que se han propuesto para ocupar los cargos de elección popular, objeto de la contienda de que se trate. Aquí es donde dichos partidos hacen uso de las técnicas de *marketing* político, utilizando la propaganda y la publicidad política

\* Licenciada en ciencias de la comunicación, locutora de radio y con participación activa en el diseño de la estrategia en medios.

para difundir sus plataformas y su imagen. De igual forma, las campañas políticas deben asegurar a los electores la posibilidad de informarse sobre los contendientes de la competencia por los cargos de elección popular, para que realmente puedan optar, de manera consciente, en el momento de emitir el sufragio. Núñez afirma que los temas que suelen incluirse en la normatividad sobre las campañas, se refieren esencialmente a un mínimo de garantías para los ciudadanos, los candidatos y los partidos políticos; buscando siempre precisar la responsabilidad de todos los participantes en el proceso electoral frente a la población en su conjunto; de tal manera que se acrecienten su educación cívica y su cultura política.

En consecuencia, la campaña es el momento en que los órganos electorales, ya sea en el hábito federal o estatal, deben hacer el mayor esfuerzo para garantizar a todos los ciudadanos una presencia equivalente en la contienda electoral, con igualdad de recursos propagandísticos y acceso partidario en los medios de comunicación de masas; a su vez, la campaña electoral es uno de los indicadores más seguros de la vitalidad de la democracia en un determinado país.

### ***Campañas electorales y medios de comunicación***

El desarrollo vertiginoso de los medios de comunicación producto, por un lado, de los avances políticos y la aparición de las nuevas tecnologías, y por otro lado, de la liberación de la economía y la aparición de una competencia real, ha

advertido no sólo una sociedad de la información en que vivimos, sino de la influencia real que se ejerce sobre ella y el poder por el que compiten los medios masivos de comunicación con los tradicionales actores de los procesos políticos: *“...los medios masivos de comunicación se han convertido en el centro del poder contemporáneo de las naciones”*. De igual manera, Paul F. Lazarsfeld, señala que en la sociedad, la ampliación del debate político va mucho más allá de los límites del contacto cara a cara pues éste se encuentra posibilitado por la existencia de los mass media.

Frente a la comunicación social, hoy se asiste a un debilitamiento del sistema de partidos en su concepción tradicional. La Campaña electoral a la Presidencia de la República que los mexicanos vivimos en el año 2000, ha sido uno de los fenómenos que mejor ilustra la afirmación de Javier Corral Jurado, actualmente Senador de la República: *“Las campañas se están desarrollando sobre la base de un reduccionismo del discurso político, comprimida la acción político-electoral a los segundos que impone la dictadura de los segundos bites: abandonadas las referencias ideológicas para suplirlas con la asesoría de imagen”*. Existen slogans, frases y dichos; están ausentes ideas, propuestas y hechos. El candidato tiene, como al estilo norteamericano, ya no sólo un valor agregado, sino un valor que define la elección; es decir, no importa ya tanto el fondo, sino la forma, el debate electoral televisado se puede perder no sólo por la fragilidad o la ausencia de los argumentos, sino fundamentalmente por la imagen titubeante o insegura del candidato, o también por el procesa-

**expres**

miento posterior que los medios asignan a esa disputa verbal, de acuerdo a su agenda de intereses. Por eso mismo, en las campañas electorales se han despedido a los ideólogos, y se han contratado publicistas que, sin parámetros éticos, confiesen que para ellos "un candidato de un partido es exactamente lo mismo que una pasta de dientes", "hay que saber venderla".

Sin embargo, José Cárdenas, comunicador y periodista (Voz y Voto, 2003), asegura que el compromiso de los medios de comunicación es abrir los espacios para oír esas propuestas y confrontarlas; asimismo, Raúl Trejo, afirma que hoy en día en México, como en el mundo, toda campaña política requiere de un espacio en los medios de comunicación, aunque, continua diciendo que una exposición intensa en los medios no garantiza una votación alta en beneficio de un partido político.

Cuando se decide cuál será el mensaje que se va a comunicar, hay que transmitirlo; cómo, cuándo y dónde son preguntas básicas que se deben responder. *"Radio, diarios, revistas, televisión y ahora Internet son esenciales para el proceso de dar sentido a la reunión cuando ésta abarca a más de un millón de participantes"* Tomando en cuenta las palabras de Moragas se comprende que existen diversas formas de transmitir el mensaje electoral, a través de la radio, televisión, prensa escrita, correo directo, Internet, artículos, etc., el problema no es el utilizar a estos medios para comunicar los mensajes sino el contenido de los mensajes. Los medios de comunicación deben considerarse como



FOTO IMAGE BANK No. 21: BJORN RICHTER

una meta prioritaria en el programa total de la campaña política.

Definitivamente, aunque hay diversas críticas a favor y en contra del uso que se le ha dado a los medios en las campañas electorales, no se niega que éstas requieren del uso de los medios para comunicarse con la ciudadanía y es por esto que a continuación se hablará de los medios con mayor detalle.

## **Prensa**

La prensa puede considerarse como un medio gráfico clásico, se distingue como uno de los medios más utilizados por los partidos políticos para transmitir los mensajes ya sea en la prensa diaria o periódico y en las revistas.

Las publicaciones en los periódicos, ya sea diarios o semanales, de entrevistas y reportajes de los candidatos, así como los mensajes propagandísticos, tienen la ventaja de la flexibilidad, además de que se pueden utilizar para cubrir una ciudad, localidad o todo el país. Con respecto a esto Reyes dice: *“la prensa...posee una intensa cobertura de población y la mayoría de las ocasiones son gratuitos. Su desventaja es que la duración de un anuncio, reportaje, noticia o entrevista es muy corta”*.

Eulalio Ferrer también habla de la prensa afirmando que ésta avala los aspectos más testimoniales de las campañas por su alto grado de credibilidad; con relación a esto Barranco, coincide con la opinión de Ferrer, diciendo que el público no rechaza los mensajes políticos en la prensa ya que se convierte en norma ad-

mitida por el lector el que un diario destine, entre el espacio dedicado a las noticias, unas zonas específicas de propaganda, por lo que las inserciones de anuncios políticos no producen ningún efecto negativo.

Sin embargo, la prensa también presenta algunas desventajas, por ejemplo; desde el punto de vista técnico, no presenta colores en la imágenes (y si lo hacen la calidad es mínima) y esto, según expertos en diseño de imagen, evita que se logre llamar la atención del lector, aunque influyen también otros factores como el espacio en donde se coloca el anuncio, el número de orden de la página, la posición, etc. Asimismo, Reyes afirma de la no selectividad de este medio pues los lectores pertenecen a un grupo muy heterogéneo; además, la vida de un periódico es muy limitada, es decir, se reduce a un día, y para lograr una cobertura adecuada existen ciertas variantes como el boletín de prensa que proporciona a los reporteros información básica del candidato y su campaña; los comunicados de prensa una herramienta que sirve para confirmar que la publicación coincida con lo que se desea comunicar; las invitaciones a los medios para eventos próximos; y, las conferencias de prensa que permite un acercamiento directo de la prensa con el candidato para proporcionar información valiosa.

Sin embargo, según Walter Lippmann decía que las interpretaciones que la prensa hace de los acontecimientos pueden alterar radicalmente la forma en que la gente traduce la realidad y sus consiguientes pautas de acción; es decir, hay una estrecha relación entre la forma en

que la prensa expone los temas durante una campaña electoral y el grado de importancia asignado a estos temas por parte de los que están expuestos a dichas noticias. Es así como, en ocasiones, la prensa marca la pauta de la nota en otros medios, cumpliendo aquello que dice la teoría de la “Agenda-setting”: El orden de los temas planteado por la prensa está estrechamente ligado con la clasificación de importancia asignada a los temas por otros medios y el público.

Finalmente, la prensa es un medio aún de mucha ayuda para la difusión de los mensajes políticos, ya lo dice Reyes y Munch: “...una buena comunicación es el resultado de una adecuada relación con la prensa”; además, la prensa, en muchas ocasiones, es la que marca la pauta de la nota en otro medio comunicativo.

## Radio

La radio es otro de los medios que se han convertido en los de mayor manejo por parte de los candidatos para hacer llegar sus ideas a la ciudadanía y esto como consecuencia del gran desarrollo que ha tenido en los últimos años.

La radio se clasifica como un medio auditivo, exclusivamente sonoro, clásico y general. Este medio es mucho más barato que la televisión y se difunde entre un considerable número de oyentes. Se caracteriza por la utilización de la voz humana, que permite dar el mensaje, es decir, un cartel totalmente personal e íntimo. Permite conducir la acción al voto, aconsejando de una manera sugestiva y utilizando diversos efectos especiales y recursos sonoros que atraen la atención del elector y refuerzan el mensaje político que se quiere transmitir. Asimismo, Barranco señala que a todo lo anterior, se le debe de incluir el efecto repetitivo característico del medio que va fijando la idea del voto e incrementando progresivamente los recuerdos de mensajes anteriores.

Por su parte, Reyes hace alusión a que los anuncios radiofónicos son una de las estrategias más poderosas y productivas de la propaganda política, además de tener la ventaja de que es un medio altamente escuchado. Una campaña política efectiva en radio puede crear una presencia importante en una comunidad, el factor clave radica en la sencillez y la repetición.

Existen diferentes formas de transmitir mensajes en radio, las formas que Barranco considera como las más típicas son: *las cuñas publicitarias* o anuncios considerados como cortos mensajes referentes al partido o a los candidatos; *entrevistas radiofónicas* con candidatos o miembros del partido; *confrontaciones entre candidatos* como los debates directos o a través de noticieros; *micrófono abierto*, que es muy aceptado porque se considera que el candidato contesta todas las preguntas que el auditorio le hace a través de las llamadas telefónicas; y, la *retransmisión de actos públicos* diferida o directa.

Sin embargo, pese a todas estas ventajas existe algo que Barranco considera como una desventaja y es la saturación excesiva de publicidad que hay en este medio, pues el



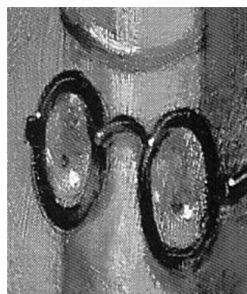
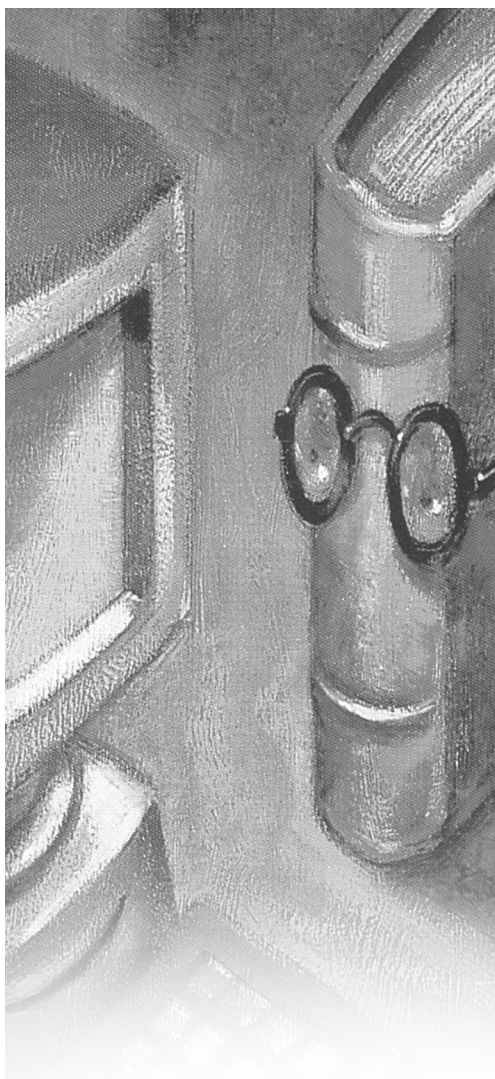


FOTO IMAGE BANK No. 21: TODD DAVIDSON

oyente está acostumbrado a que entre programa y programa, se introduzcan anuncios publicitarios que distraen una atención permanente.

Finalmente, se puede concluir diciendo que la radio da una cobertura amplia y de costos accesibles y es considerada por Eulalio Ferrer como decisiva para cualquier elección política pues ofrece diversos beneficios persuasivos.

### **Televisión**

La televisión, en lo general, es el medio con mayor cobertura en su marco de entretenimiento e información. Ferrer, la considera como responsable de la tendencia sociológica a entender la vida como un espectáculo, al que se ha acomodado fácilmente la política; es por eso que se dice que la pantalla electrónica ha desplazado al mitin o tiende a convertir a éste en un espectáculo televisivo, donde el candidato alterna con artistas populares. Asimismo Ferrer continúa con esta idea afirmando que la televisión exige la máxima atención en la medida en que el "quién" personaliza un partido o una campaña.

Por otra parte, la televisión es considerada como uno de los medios más efectivos para la publicidad, ya que generalmente comprende un vasto auditorio y tiene mayor impacto por las ayudas visuales que permiten demostrar las ventajas del partido y del candidato, aunque una de sus desventajas podría ser el costo, aunque también es el medio más poderoso y persuasivo de comunicación y su alcance va más allá de la audiencia electoral.



Barranco considera que la televisión es uno de los medios con más prestigio ante el público y, desde el punto de vista de la propaganda electoral, su uso está generalmente aceptado, *“...a partir de la introducción de figuras humanas en movimiento, el anuncio se convierte en algo vivo y espectacular, logrando mayor fuerza personal y provocando que el elector se sienta más identificado con el mensaje, sin perder el carácter personal e íntimo del medio”*.

Con estos antecedentes, al hacer uso de este medio, el candidato político deberá adaptarse a unas normas que precisa Barranco para que eviten el deterioro de la imagen, ya que cuando un candidato está ante cámaras se le va a contemplar en una triple dimensión o desde un triple criterio, formado por su ideología política, sus características personales y su forma de desenvolverse en el medio.

En general, los anuncios suelen ser una fuente vital de información, existen incluso diversos trabajos de investigación que concluyen que los votantes adquieren más información política a través de los spots de los candidatos que a través de noticias e informativos. Como la mayoría de las tendencias de persuasión electorales, actúan reforzando actitudes previas o despertando predisposiciones de voto oculto, a lo que habría que añadir el efecto desmovilizador de los anuncios negativos.

Conscientes de las limitaciones que tiene la publicidad por televisión para las campañas electorales, e igualmente entendidos de lo difícil y costoso que resulta transmitir un mensaje íntegro en los medios, tanto el candidato como sus consultores deben seguir buscando, incansablemente, nuevas vías de persuasión; sin alejarse de la construcción de mensajes con un alto contenido de información que permitan que el ciudadano se forme y emita un voto más razonado.

### **Otros medios**

Consultores y candidatos han buscado incansablemente nuevas vías de comunicación que permitan comunicar sus mensajes con mayor impacto o que lleguen, sin duda, a su mercado electoral. Es así como, para llegar de forma directa al electorado los candidatos utilizan nuevos medios de comunicación cuya finalidad inicial no era, precisamente, la información política.

Hoy existen diversos medios como la red Internet que en un nuevo medio de comunicación directa que ésta creando más expectativas y que poco a poco ha crecido. La red es un medio de comunicación política especialmente utilizado por los más jóvenes y por aquellos con un nivel de educación alto. Su ventaja es que sirve no sólo para difundir un mensaje, sino también para obtener información, organizar voluntarios o promover la participación. A través del correo electrónico, las campañas envían mensajes cada vez más personalizados a quien lo solicita. Los adictos a la política son informados puntualmente, incluso varias veces al día, de la evolución de la campaña y de los pasos de su candidato.

Otros medios que se usan para la difusión de los mensajes es la publicidad directa, que es utilizada por el marketing político y consiste en la transmisión o envío de mensajes escritos o impresos, en forma de folletos, propaganda o panfletos; ésta puede ser *controlada* cuando se trata del envío de propaganda a domicilio del elector a través del servicio postal y la distribución puerta a puerta e *incontrolada* cuando se refiere al reparto de panfletos mano a mano en calles, mítines, reuniones, etc.

Para Barranco, la propaganda son aquellos impresos de información utilizados para anunciar los actos públicos que organiza la formación política, para transmitir mensajes, o para dar a conocer a los candidatos que se presenten en las elecciones; es decir, los volantes, folletos, trípticos, dípticos, mantas, gallardetes o banners, espectaculares y actualmente Flyers o postales, además, hace mención a la publicidad exterior describiéndola como todo tipo de manifestaciones propagandísticas que se realicen en la vía pública y que puede ser fija o móvil. *La publicidad exterior fija* es aquella que permanece estática y que tiene varias manifestaciones como: los carteles, los anuncios sobre las grandes superficies o murales (espectaculares), los pasquines o pequeños carteles, las bardas pintadas o pintas y los carteles manuscritos. *La publicidad exterior móvil* es aquella en la que el anuncio se va desplazando como por ejemplo: perifoneo, las caravanas, el hombre anuncio, la publicidad fuera o dentro de los transportes públicos y la publicidad aérea aunque este último ya casi no se utiliza.

Otra de las formas de comunicación es obsequiando artículos como gorras, camisetas, llaveros, plumas, destapadores, balones y toda clase de objetos de uso cotidiano con la imagen del partido de los candidatos (en Japón ya se han obsequiado paquetes de pañuelos desechables con la imagen del candidato), pues tiene la ventaja de que la gente los conserva; a estos Reyes los llama *propaganda utilitaria*.

85

## Encuestas

La encuesta es un acto comunicativo, donde se realiza una entrevista a una persona que se presta voluntariamente a ello; por lo tanto, la encuesta se diseña pensando en las personas a las que se va a dirigir; es decir, una encuesta casi siempre examina una *muestra* de la población, sea ésta probabilística o no probabilística.

Las funciones políticas de la investigación mediante encuestas han permanecido hasta la actualidad; por ejemplo la aparición de la encuesta política efectuada para los candidatos y los usos que les han dado los sociólogos, como Karl Marx, Max Weber, Paul F. Lazarsfeld, entre otros, de la política.

La investigación por encuestas no es más que uno de los muchos instrumentos de investigación de que disponen hoy los investigadores sociales; no obstante la investigación por encuestas puede emplearse con provecho en el examen de muchos temas sociales (como los procesos electorales) y ser especialmente eficaz cuando se la combina con

iones

otros métodos. Earl R. Babbie, dice que la investigación por encuestas cuenta con ciertas características científicas como que la investigación por encuestas es lógica, general, económica y específica.

Aunque el término de investigación por encuestas se refiere a un tipo particular de investigación social empírica, existen muchos tipos; Babbie incluye a los censos de población, las encuestas sobre opinión pública y sobre política, los estudios de mercado sobre preferencias del consumidor, los estudios académicos de prejuicios, los estudios epidemiológicos, etc., esto indica que existen infinidad de razones para efectuar una encuesta, por ejemplo, un político puede recurrir a la encuesta para ser elegido en un cargo, así como una firma comercial puede conducir una encuesta con el propósito de vender más jabón de una marca determinada. La encuesta tiene tres objetivos generales: por una parte está la descripción, después la explicación y por último la exploración.

Actualmente, las encuestas han servido para darles un uso tendencioso en las campañas: tratan de hacer que la opinión pública perciba quién va a ganar, y así sensibilizar a la ciudadanía para aceptar los resultados y definir la posición de aquellos indecisos que aún no definen su voto. Asimismo, en otros momentos y lugares, sirven para hacer ajustes en las políticas de gobierno y estrategias electorales.

### ***Los medios de comunicación y los procesos electorales***

Durante los procesos electorales, los medios masivos de comunicación desem-

peñan un papel fundamental en la formación de opinión de los votantes. Miguel Acosta está de acuerdo con lo anterior pues afirma que la contribución de los medios para la realización de comicios adecuados es crucial.

En tiempo de elecciones, la tarea de los medios debe ser la de proporcionar información objetiva, equitativa, veraz y oportuna sobre cada uno de los contendientes, así como servir de tribuna para el debate en las diferentes posiciones políticas. Por tanto, es normal que un medio informativo tenga una posición ante un tema o un actor, pero existen secciones y géneros periodísticos, como ya se vio, establecidos para que se emitan juicios y opiniones.

La cobertura informativa que los medios de comunicación han estado realizando en los procesos electorales, especialmente en México, se ha caracterizado, hasta ahora, por ser poco objetiva y parcial y por no respetar los principios de equidad, oportunidad y veracidad. Con respecto a lo anterior Arroyo hace mención del comportamiento de los medios de comunicación afirmando que violan de manera sistemática el derecho a la información de los ciudadanos, garantizando en el Artículo Sexto de la Constitución, y no responde a las exigencias de una sociedad cada vez más democrática, con la necesidad de espacios para informarse y expresarse.

Los medios masivos de comunicación (prensa, radio, televisión, entre otros) desempeñan un papel destacado en la equidad de la contienda y en la formación de opinión de quienes acudirán a las urnas. La contribución de los medios para

la realización de comicios adecuados es crucial, debido a que, en teoría, sus objetivos en tiempos electorales son propiciar información objetiva de todos los contendientes, en condiciones de igualdad; emitiendo comentarios de su línea editorial acerca del proceso y los actores involucrados en él, así como servir de espacio para el debate entre diferentes posiciones políticas.

En la actualidad, todos estos aspectos se encuentran en el centro del debate debido a que los procesos electorales han adquirido creciente importancia en los últimos años. En definitiva, se puede concluir que la forma en que los medios de comunicación masiva cubren el proceso político y la naturaleza de las opiniones que difunden influyen, en alguna medida, sobre la elección de los electores, y se insiste en que el problema no estriba en que se utilicen dichos medios, sino en los mensajes que se transmiten a través de ellos, pues en un sin número de ocasiones se ha percibido una pobreza radical en el contenido de éstos. Aunque esto no es sólo un problema de los medios sino, principalmente, de quienes generan la información (los actores políticos) y con esto habría que reconocer que la búsqueda de la nota hace que se privilegie el morbo y el escándalo, la anécdota por sobre la propuesta y el discurso serio de los candidatos. El reto es, entonces, equilibrar la información, balancear los elementos de la propaganda y la publicidad, así como, contribuir a forjar ciudadanos informados y formados para la cultura democrática.

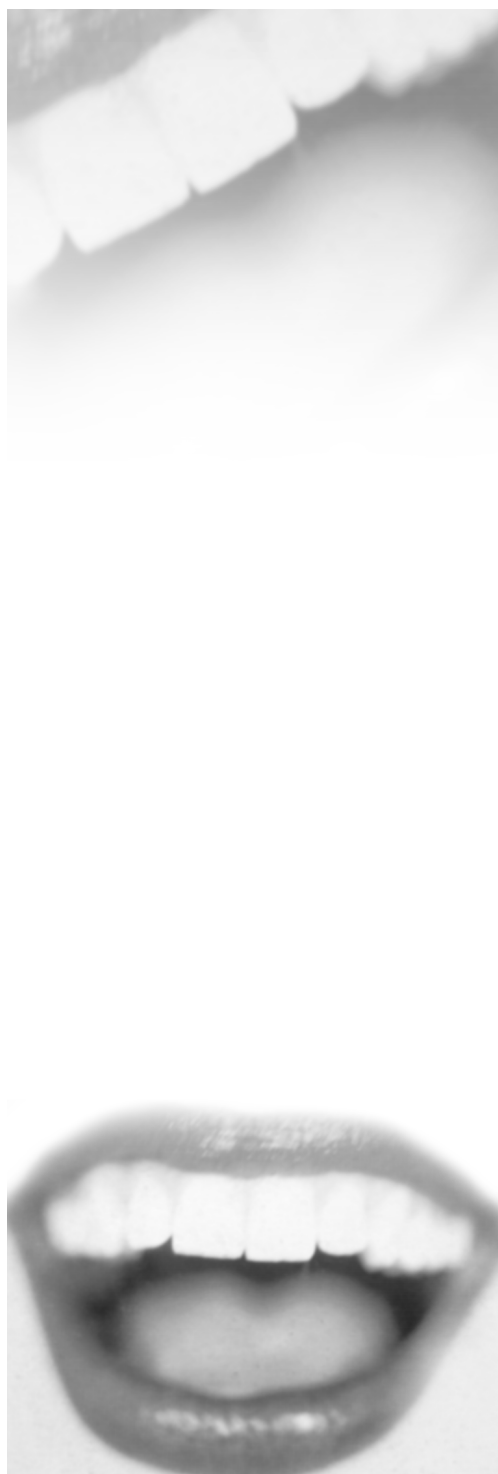


FOTO IMAGE BANK No. 21: DANIEL E. ARSENAULT



**Manuel García Urrutia M.**



**2004**



ÓRGANO OFICIAL DE DIFUSIÓN DEL INSTITUTO ELECTORAL DE MICHOACÁN

.... **financiamiento a**  
**partidos políticos**



# el financiamiento a partidos: su fiscalización integral

Manuel García Urrutia M.\*

## Introducción

La evolución que ha tenido nuestro país en materia electoral tiene varias explicaciones, pero, sin duda, una de ellas tiene que ver con la reforma realizada en 1996 que dio autonomía al Instituto Federal Electoral (IFE) y puso en manos ciudadanas decisiones clave sobre los procesos electorales. *La desconfianza era el principal factor a desactivar.*

La simulación primero y luego las prácticas viciadas que habían caracterizado nuestro sistema electoral no daban confianza a los actores políticos ni a la sociedad sobre la forma en que se elegían a nuestros representantes populares y gobernantes.

90

El peso presidencial en esta materia era tanta que su flamígero dedo era suficiente para nombrar o quitar diputados, senadores, gobernadores y hasta líderes sindicales empresariales o campesinos. Parodiando las palabras de algún monarca francés, la democracia era el presidente: él la representaba; era el Gran Elector –y también el Gran Legislador, nada de que “el Ejecutivo propone y el Legislativo dispone”; había una mayoría mecánica en las Cámaras que se encargaban de que sólo la voluntad presidencial se impusiera.

Además, en nuestro país, no eran las elecciones el factor legitimador de nuestros gobernantes sino la percepción que la sociedad tenía de su ejercicio del poder. *Nuestra democracia*, en ese contexto, fue *sui generis* porque se respetaban algunas libertades, se permitía cierta participación social bajo el control corporativo que dominaba –y domina aún, con menos rigor, a pesar de la alternancia- las relaciones entre el Estado y la sociedad, pero la figura presidencial era intocable. Hubo quien llamó a este régimen, de más de setenta años, la dictadura perfecta o, para matizar, la hegemonía del partido casi único.

Acabar con ese dominio presidencialista, que rebasaba sus funciones constitucionales representó una lucha política y social de muchos años. Sin duda, la apertura económica ha contribuido a los avances en materia electoral porque hacen más visible y vulnerable las acciones del gobierno frente al exterior, pero sería injusto atribuirle a este factor los progresos en dicha materia; habría que recordar que en la administración de Miguel de

\* Presidente de la Comisión de Capacitación Electoral y Educación Cívica del Instituto Electoral de Michoacán.



la Madrid y Carlos Salinas de Gortari se pusieron en práctica cambios estructurales en rubros económicos sin grandes avances en lo político –es más, conteniendo las demandas de mayor apertura democrática-, pero fue la movilización social y las demandas de los actores políticos emergentes lo que provocaron que la transición democrática no siguiera posponiéndose y siendo menospreciada por nuestros gobernantes y pasara, así, a ser considerada un punto fundamental para la estabilidad y la paz social en la agenda nacional. Los conflictos postelectorales y el testimonio de prácticas fraudulentas, en relación al poco respeto que se tenía a la emisión del voto, se volvieron formas de lucha cada vez más frecuentes a fin de dejar constancia de las insuficiencias de nuestra democracia político electoral. El levantamiento zapatista, en Chiapas, fue un indicador más para alentar reformas más profundas en el campo electoral.

En los cambios legales subsecuentes, justo es reconocer la necesidad y voluntad que grupos del gobierno y del partido en el poder visualizaron –no obstante resistencias internas de los sectores más atrasados- tanto para mantener la viabilidad de la nación como para garantizar la sobrevivencia y, a la vez, la fortaleza del partido en el poder, pero ahora bajo condiciones que le permitían compartir el poder con otras fuerzas políticas sin dejar, en términos generales, de ser mayoría; esto contribuyó a que el voto ciudadano tuviera un valor que no había tenido en el pasado y las elecciones jugaran el papel que deben tener en toda democracia: ser la base para decidir los gobernantes.

En la construcción de nuestro entramado legal, en materia electoral, a lo que se le dio prioridad en las reformas emprendidas en los noventa fue *al desarrollo de una institución que pudiera organizar elecciones de manera confiable, un padrón y una credencial, muy costosos, que daban certeza a la sociedad y a los partidos, una instancia respetable para la atención de los diferendos, normas y procedimientos que fueran aceptados por los actores políticos y otro referente institucional –todavía no muy eficaz- que buscara inhibir prácticas relacionadas al fraude electoral convirtiéndolas en delito.* Una vez logrado lo anterior –establecer instituciones y normas especializadas en materia electoral- los acentos de los cambios, se han movido hacia la necesidad de dar mayor equidad a la competencia electoral.

### ***El financiamiento y la competencia electoral***

No todas las prácticas del pasado se han eliminado, pero sin duda sus impactos en los procesos electorales –sin tratar de afectar la exigencia de eliminarlas de nuestra cultura política- son ahora mínimos porque pueden ventilarse, dárseles cauce legal, y sancionarse. Hoy en día han surgido nuevos desafíos y prácticas –no todas aceptables- que deben atenderse desde la normatividad y con el cambio de actitud de los partidos así como con una mayor vigilancia de las instituciones competentes y la participación social.

*Uno de esos desafíos tiene que ver con la fiscalización al financiamiento a los partidos y lo que ello implica: el manejo trans-*

parente de los recursos públicos y privados que captan, la rendición de cuentas –de manera interna, a los órganos electorales, locales y federal, y a la sociedad en general-, la equidad en la competencia, la regulación de precampañas, los topes y tiempos de campaña, el uso y contratación de medios, la compra de bienes y la devolución del apoyo público que reciben, a la institución electoral, cuando pierden el registro.

En los cambios, en 1996, al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, COFIPE, se estableció el predominio del financiamiento público sobre el privado; entregando, del total que reciben del IFE, un 30% igual para todos y un 70% en función de los votos, asimismo, se creó la Comisión de Fiscalización “, integrada sólo por Consejeros Electorales, como un órgano de carácter permanente y se abrió el camino para que los partidos políticos presentaran quejas sobre el uso de los recursos de otros partidos” (Merino, Mauricio. *La transición votada*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003).

El COFIPE, en su artículo 41, señala que los partidos tienen los derechos siguientes:

- a) Tener acceso en forma permanente a la radio y a la televisión tanto en tiempos oficiales como por contratación directa;
- b) Gozar de un régimen fiscal especial que los exenta de impuestos por las rifas y sorteos que realicen, del impuesto sobre la renta en la enajenación de inmuebles y de los relacionados con los materiales;

- c) Disfrutar de franquicias postales y telegráficas;
- d) Participar del financiamiento público en los términos que la ley lo determina.

Merino señala que hay, en la ley, cinco tipos de financiamiento a los partidos: el público que les da el IFE -que debe ser mayoritario-, las cuotas de militantes, las aportaciones de simpatizantes, el autofinanciamiento por medio de rifas y eventos y los rendimientos financieros. El apoyo público es de tres tipos: el que se da para las actividades ordinarias de los partidos, el otorgado para sus campañas y el asignado a “actividades específicas” –para capacitación de sus miembros e investigaciones y ediciones políticas (Ob. Cit., p. 131).

En materia de financiamiento privado existen, legalmente, limitaciones en cuanto a montos –no más del 10% del financiamiento público, deben darse recibos a los que aporten y cada persona puede aportar, como máximo anual, lo equivalente a 0.05% del monto total del financiamiento público para actividades ordinarias-; asimismo, queda prohibido recibir apoyos económicos, de los gobiernos, iglesias, empresas mercantiles y del exterior.

El artículo 49-A del COFIPE, señala las obligaciones de los partidos de presentar sus informes, anuales y de campaña, sobre el “origen y los montos de los ingresos que reciban por cualquier modalidad de financiamiento, así como su empleo y aplicación” a la Comisión de Fiscalización. Esta Comisión informa al Consejo General de las irregularidades que encuentre y las posibles sanciones



FOTO IMAGE BANK No. 21: MITCHELL FUNK

que, en su opinión, deban aplicarse. Las decisiones del Consejo pueden ser llevadas, en caso de inconformarse algún partido afectado, al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF).

No obstante estas facultades legales del Consejo General del IFE los asuntos conocidos como “PEMEXGATE” y el de “AMIGOS DE FOX” exhibieron las dificultades que se tuvieron que enfrentar –y el tiempo que tuvo que pasar- para poder deslindar responsabilidades y aplicar sanciones -muy polémicas, por cierto- de acuerdo a diversas consideraciones que se tomaron en cuenta. La intervención de otras autoridades y la interpretación de las leyes afectaron la facultad fiscalizadora del IFE y fue la intervención de otras instancias legales superiores las que ayudaron a clarificar el alcance de esta tarea por parte del órgano electoral.

93

En el caso de diversas legislaciones locales, las normas electorales en materia de fiscalización son todavía más ambiguas, tal es el caso de Michoacán, donde por una parte se dice en la Constitución del Estado (artículo 13) que la ley electoral debe fijar criterios para los topes de campaña “así como los montos máximos que tengan las aportaciones pecuniarias de sus simpatizantes y los procedimientos para el control y vigilancia del origen y uso de todos los recursos con que cuenten los partidos políticos; así como las sanciones por el incumplimiento a las disposiciones que se expidan en estas materias”, sin embargo, en el Código Electoral del Estado, dentro de las atribuciones del Consejo General, se acota esta función al señalar que el máximo órgano de dirección del Instituto Electoral de Mi-



choacán (IEM) sólo puede realizar auditorías y verificaciones “sobre el financiamiento público de los partidos políticos (que) ordene el propio Consejo General”.

Las resoluciones del Tribunal Electoral en materia de fiscalización, sin embargo, salvan esta contradicción de la legislación local a medida que amplía y reconoce la autoridad de los órganos electorales –por encima, incluso, del secreto bancario- para vigilar el manejo, de manera integral, de los recursos de las entidades públicas, que son los partidos, tanto en lo que se refiere a sus ingresos y egresos, públicos y privados, máxime cuando considera que se han cometido irregularidades en el manejo de las finanzas partidarias o porque exista denuncia hecha por otro instituto político que se sienta afectado.

De hecho, en el texto de Merino citado se señala el acuerdo tomado por el Consejo General del IFE, el 17 de abril del 2002, sobre la difusión de información “relativa a los ingresos y gastos de los partidos políticos, el cual establece la obligación del IFE de dar a conocer no sólo los montos de financiamiento público sino también el de origen privado, señalando los nombres de las personas que hicieron las aportaciones correspondientes y los montos de las mismas”, garantizando así, el derecho a la información que tienen los ciudadanos hoy en día.

### **Reformas para la fiscalización de los partidos**

94

Merino destaca la importancia de dar en las leyes electorales, sobre todo a nivel de los estados, *más facultades técnicas a los órganos encargados de las elecciones y sus comisiones respectivas*, para que puedan realizar su tarea fiscalizadora de mejor manera y sin obstrucciones de instancias bancarias, hacendarias o públicas; ello incluye una *mejor coordinación entre el IFE y los organismos electorales estatales para evitar la doble comprobación en la que incurrían algunos partidos ante el financiamiento federal y el estatal*.

Es por esto que las reformas electorales, que pueden llamarse de segunda generación, íntimamente ligadas con el aterrizaje de nuestra transición democrática, en este campo al menos, están relacionadas con la manera en que se regule y se sancione el financiamiento a los partidos políticos.

Podían señalarse, además de los aspectos mencionados, cinco medidas clave para disminuir el apoyo público que se brinda a los partidos -hacer más barato el entramado electoral es también un reclamo ciudadano-, pero también contribuir a hacer más transparente el manejo de sus dineros:

- 1.- *La regulación de las precampañas* a fin de que no se destinen recursos públicos a las mismas -cuidando que los privados estén debidamente limitados, en su destino y su monto-, así como los tiempos y alcance de éstas estableciéndolo tanto en los reglamentos internos de los partidos como en la ley de la materia.

2.- Los topes de campaña *deben respetar que el financiamiento público sea mayor al privado*, debido a esto, los órganos electorales, deben contar con más facultades y controles para exigir a los partidos cuentas más precisas sobre los orígenes y destino de todos sus ingresos. Asimismo, la asignación de los topes de campaña, más que a fórmulas, deben obedecer a criterios racionales sobre el costo de una campaña a fin de que sea menos el gasto y se den más posibilidades a partidos pequeños de competir en mejores condiciones de equidad –ello lleva a considerar una distribución diferente, *más equitativa, la manera en que se asigna el financiamiento publico*. Otro elemento a considerar al respecto, *además de la disminución de los topes, es reducir los tiempos de campaña para diputados y senadores, en lo federal, y diputados y presidentes municipales, en lo estatal*. Así, lo que tendría que vigilarse por este motivo sería menor en tiempo y monto.

3.- Otra propuesta tiene que ver con *la necesidad de recuperar los bienes que adquirieron los partidos con financiamiento público y que, al perder su registro, debieran independientemente de lo dispuesto en sus ordenamientos internos, devolverse al órgano electoral, estatal o federal, y éstos, a su vez, donarlos a causas relacionadas con la asistencia pública*.

4.- Otro elemento a considerar en una reforma electoral es *la participación de los órganos electorales en la contratación de medios de comunicación, especialmente radio y televisión, de tal manera que estos tiempos no se pagaran con el financiamiento a los partidos* –incluso, se podría reducir el equivalente al monto destinado para ese fin en tiempo de campaña- y se repartieran los tiempos contratados de manera más equitativa entre los contendientes electorales, sin considerar tamaño (afiliación) ni votos obtenidos ni antigüedades. Si se adoptara esta modalidad tampoco sería necesario auditar los tiempos y los costos en medios electrónicos.

5.- *Permitir a los observadores electorales que también puedan monitorear el uso de recursos de los partidos a fin de que estén en condiciones, al final de las contiendas electorales, de emitir opiniones sobre la calidad y la equidad de las mismas*. Asimismo, los partidos, como instituciones de interés público, debieran, por su propia iniciativa, hacerse auditorías periódicas e informar a sus miembros y simpatizantes, así como a la sociedad en general, el estado que guardan sus finanzas.

95



FOTO IMAGE BANK No. 21: B. BUSCO

iones

## Conclusiones

En suma, la fiscalización de los partidos políticos demandan reformas legales que muestren voluntad de los Congresos, locales y federal –mucho de ello para homologar normas en materia de vigilancia y financiamiento a partidos– pero particularmente, de los actores políticos para que acepten la necesidad de rendir cuentas, a las autoridades electorales y a la sociedad, sin que lo consideren intromisión a su vida interna sino un compromiso con el desarrollo de una cultura democrática que contribuya a tener partidos fuertes, con más arraigo en la ciudadanía y un manejo más transparente de los recursos que son de todos. Así, la democracia dejará, gradualmente, de concebirse como un gasto excesivo y se entenderá mejor como una inversión para una paz digna.

Con la vigilancia al financiamiento a partidos tendría que, de manera lógica, que fortalecerse las funciones de las comisiones de fiscalización de los órganos electorales y los procedimientos para la realización de su función. Eso lleva a instrumentar una *capacitación muy directa e intensiva, por parte de los órganos electorales, con los responsables del manejo de las finanzas en los partidos* a fin de que conozcan lo que se les pide y estén en condiciones de cumplir con las regulaciones que existan al respecto.

Como se verá, la fiscalización a los partidos políticos debe ser integral, sobre todos sus recursos; también debe procurarse reducir el monto del financiamiento público, pero sin afectar la efectividad de su operación aunque tomando



FOTO IMAGE BANK No. 21: ANTONY EDWARDS

conciencia de la importancia de racionalizar recursos y, a la vez, evitando caer en dependencias de grupos o instituciones que comprometan la autonomía de los partidos y la actuación de sus candidatos. La fiscalización del financiamiento de los partidos es un asunto técnico, pero también de voluntad política y salud democrática.



**Efraím Valencia Vázquez**

**2004**





ÓRGANO OFICIAL DE DIFUSIÓN DEL INSTITUTO ELECTORAL DE MICHOACÁN

..... **actividades**  
**de las comisiones**  
**permanentes**



## **la comisión** **de capacitación electoral y** **educación cívica:** **experiencias de participación democrática**

**Efraim Valencia Vázquez\***

**E**n mayo del año 2001, después de la integración del actual Consejo General del Instituto Electoral de Michoacán ( IEM ), se conformó, por mandato del Código Electoral del Estado de Michoacán, la Comisión de Capacitación Electoral y Educación Cívica ( CCEEC ), integrada por tres Consejeros Electorales, uno de ellos como Presidente, y el Vocal de Capacitación Electoral y Educación Cívica como Secretario Técnico. El Código Electoral del Estado de Michoacán, reformado en febrero de ese mismo año, establece la composición de este grupo permanente, en los artículos 112 y 117-bis.

100

El propósito de la CCEEC, se presentaba claro; planear, organizar y desarrollar estrategias y acciones que contribuyeran a la promoción de la Cultura Cívica y la Construcción Democrática en Michoacán y en México.

Durante el año 2001, el quehacer de la CCEEC se concentró en la organización del Proceso Electoral; las condiciones que rodeaban la actividad electoral eran desafiantes, había poco tiempo, recursos limitados y un nuevo equipo de trabajo, pero la visión y decisión de la Presidencia del IEM, así como de Consejeros y Funcionarios Electorales, para llevar a cabo un ejercicio electoral ejemplar, superaron cualquier contratiempo.

En los años 2002 y 2003 se definieron, por parte de la CCEEC, tres ejes orientadores que dieron consistencia al trabajo encomendado por el Código Electoral: Difundir la Cultura Democrática y Cívica en el Estado de Michoacán, Promover la Participación Ciudadana y Evaluar el desarrollo del Proceso Electoral 2001, esto último con toda la intención de reflexionar colectivamente sobre el trabajo realizado y poder así mejorar y replantear los programas y estrategias de los siguientes Procesos Comiciales con la firme intención de apuntar hacia la conformación de una nueva ciudadanía más informada y participativa que fomente la unidad y respete la diversidad.

Las acciones realizadas por la CCEEC fueron variadas y diversas; charlas con los ciudadanos, conferencias, talleres, mesas redondas, se presentaron ponencias en Foros Locales y Nacionales, se elaboraron materiales de difusión y publicaciones, hubo

\* Vocal de Capacitación Electoral y Educación Cívica. Secretario Técnico de la Comisión de Capacitación Electoral y Educación Cívica.

acercamiento institucional con los integrantes de los Comités Electorales del año 2001, reuniones de intercambio con Instituciones Estatales y Nacionales, participación en eventos democráticos Estatales y Nacionales; hubo, en síntesis, aportes muy valiosos para el fortalecimiento institucional. Todo esto obedeciendo a un proyecto de interés común: cimentar con mayor contundencia la vida democrática en el Estado y contribuir con un granito de arena para que existan mejores condiciones de vida para los michoacanos.

El año 2004, representa para la CCEEC un reto donde se buscará redefinir estrategias de participación ciudadana, con mayor inclusión de sectores hasta ahora poco representados; incorporando nuevos esquemas de trabajo que permitan hacer más y mejores actividades, avanzando en el camino de la mejora continua, porque sabemos que siempre habrá algo que cambiar y algo que innovar. El eje orientador será sin duda el Proceso Electoral Estatal, pero la visión seguirá siendo la transformación de la vida democrática estatal y nacional con mejores horizontes de bienestar, manteniendo la esperanza en un mundo más fraterno, solidario, plural, tolerante y responsable.

